

**REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL**

***Libertad interior como fuente de felicidad en el hombre de hoy***

**Autor: Juan Carlos Juárez Hernández**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:  
José Alfredo Moreno Ruiz**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409  
CLAVE 16PSU0024X

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TITULO:

**LIBERTAD INTERIOR COMO FUENTE DE FELICIDAD  
EN EL HOMBRE DE HOY.**

# **TESIS**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:  
**JUAN CARLOS JUÁREZ HERNÁNDEZ**

ASESOR DE TESIS:  
**LIC. JOSÉ ALFREDO MORENO RUIZ**

**MORELIA, MICH., JUNIO 2011**

**UVAQ**

M.R.

## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| Introducción.....                                | 1   |
| Marco teórico.....                               | 7   |
| Capítulo de introducción general. ....           | 14  |
| <br>   |     |
| I. Libertad humana.....                          | 29  |
| 1.1. Definición etimológica. ....                | 35  |
| 1.1.2. Definición filosófica.....                | 37  |
| 1.2. Naturaleza de la libertad.....              | 41  |
| 1.3. Concepción de libertad hoy en día.....      | 43  |
| 1.3.1. Libertad de.....                          | 44  |
| 1.3.2. Libertad para.....                        | 47  |
| <br>   |     |
| II. Límites de la libertad.....                  | 51  |
| 2.1. Libertad motivada.....                      | 53  |
| 2.1.2. Libertad solo humana.....                 | 58  |
| 2.1.3. Libertad condicionada.....                | 61  |
| 2.1.4. Libertad de especificación. ....          | 65  |
| <br>   |     |
| III. Libertad interior.....                      | 71  |
| 3.1. Conocerse a sí mismo.....                   | 76  |
| 3.2. Conocimiento de los demás.....              | 79  |
| 3.3. Lo que me ata en el interior.....           | 81  |
| 3.4. Las decisiones en mi persona.....           | 86  |
| <br>   |     |
| IV. Felicidad por la libertad interior. ....     | 92  |
| 4.1. Concepciones de felicidad.....              | 95  |
| 4.1.1. Felicidad Objetiva.....                   | 95  |
| 4.1.2. Felicidad subjetiva.....                  | 99  |
| 4.2. Felicidad en la libertad interior.....      | 100 |
| 4.3. El hombre de hoy en busca de felicidad..... | 102 |
| <br>   |     |
| Conclusiones objetivas.....                      | 113 |
| Conclusiones valorativas.....                    | 119 |
| Bibliografía básica.....                         | 125 |
| Bibliografía complementaria.....                 | 127 |
| Glosario.....                                    | 128 |

## INTRODUCCIÓN

La presente tesis se realiza con una metodología donde se hace una crítica puesto que este método, analítico-crítico, ayuda a ver la realidad en la que se está viviendo, se ve todo aquello que impide al hombre lograr un mayor progreso ya que el análisis nos introduce en la realidad de lo que se vive, es decir, por medio de ello conocemos las circunstancias y las personas de una manera más personal, nos hace introducirnos en la realidad tal cual y la crítica nos traslada a decir todo aquello que está mal en las diversas situaciones en que las personas se ven involucradas pero no con una finalidad de destrucción, sino para erradicar aquello que le impide al hombre trascender, por tanto, además hacer una crítica a aquello que no está bien o que podría ser mejor se busca dar una solución a dicha problemática de la situación del hombre.

El método analítico nos traslada a contemplar un hombre que en la antigüedad no tenía una concepción y una experiencia de la libertad en su persona puesto que se desenvolvía en aquel ambiente en el cual le había tocado vivir, así como lo menciona Erich Fromm en su obra “El Miedo a la Libertad”, es decir, no se consideraba una persona individual que gozaba de libertad, sino como una simple parte de la sociedad en un lugar específico, con cierta obligación y no más; solo cuando se da cuenta de que puede ser libre de hacer aquello que se le impide y no porque este mal, es entonces cuando empieza un proceso de individuación y una lucha contra aquellos que ve como enemigos de su libertad, en la cual algunos incluso pierden la vida por buscar la “libertad de”, aquello que le imposibilita físicamente y que crea una violencia interna en la persona,

En el capítulo primero se desarrolla el contexto que nos permite tener una concepción de la libertad como tal, se describe el contexto histórico que ha tenido la libertad para así formarnos la idea de que el hombre ha sido libre siempre, solo que él mismo le ha eliminado esta libertad al vivir como si no la poseyera, cuando es algo natural a él, puesto que la libertad no le viene de fuera de sí, sino de dentro de sí.

Cuando el hombre no es consciente de esto busca liberarse de aquello que le impide su actuar conforme a su querer y aunque de cierta manera la *“libertad de”* es de gran importancia para el desarrollo del mismo hombre y le ayuda a trascender, no lo es todo porque que llega a una mayor trascendencia obteniendo la libertad interna, es decir, que el hombre debe no solo buscar una *“libertad de”* sino además una *“libertad para”* ya que la unión de estas dos le hace trascender totalmente, si se queda en la primera, solo será un simple actuar por actuar que no lo hará ejercer la libertad plena que posee como hombre, no solo se es *“libre de”* sino se es *“libre de-para”* a esto se refiere la verdadera libertad del hombre a los actos que le permiten trascender como persona humana logrando ser feliz.

Por la misma realidad en la que vive el hombre, podemos ver que cuenta con una libertad limitada; su libertad es motivada porque cuando realiza una acción, es con miras a lograr un cierto fin, pero aunque motivada su libertad no se determina puesto que el hombre puede actuar en contra del motivo que se le presenta, en tanto más motivada está la libertad del hombre hay mas posibilidad de ejercer su libertad puesto que tiene motivos para realizar una acción o dejar de hacer dicha acción , si su libertad no estuviera motivada no tendría una razón por la cual actuar de una u otra manera, por tanto, la motivación no elimina la libertad del hombre sino todo lo contrario, lo impulsa a ser más libre, ya que le da una razón por la cual actuar

Toda acción el hombre la realiza por medio de su cuerpo del cual podemos decir que no solo por este el hombre es libre sino también gracias a que posee un cuerpo es libre pero limitadamente, ya que las circunstancias someten al mismo cuerpo humano y le imposibilitan para ejercer cierta acción; su cuerpo le hace libre en cuanto éste le ve no solo como un objeto del cual hace uso, sino como algo que le pertenece de sí y que le define como hombre, es decir, que su cuerpo forma parte de su yo personal y, por lo tanto, no es totalmente un simple objeto.

Debido a que el cuerpo es materia, imposibilita al hombre para realizar ciertas acciones porque este está sometido a diversas leyes que no eliminan su libertad, sino que solo le limitan a actuar en aquello para lo cual está capacitado su

cuerpo; por tanto, dependiendo la condición de su cuerpo su libertad será mayor o menor, pero éste no le determina en ningún modo, solo le limita para aquello que está capacitado, por tanto, el hombre está condicionado a actuar en diversas situaciones y dichas condiciones también limitan su libertad y no la eliminan; aunque condicionado, el hombre está en la plena facultad de decidir aun en contra de la condición que se le presentó por la misma libertad con la que cuenta. Hay ciertos condicionamientos que el hombre no puede evadir ya que le son necesarios para ejercer su libertad con una mayor responsabilidad y así trascender ante sí mismo y ante los demás, si el hombre no tuviera un cuerpo que le permite realizar toda aquella acción para lo cual está capacitado, y más aun, si dichas acciones no fueran movidas con cierto motivo para alcanzar un finalidad, no sería libre, debido a que está condicionado a ello y haciendo buen uso del mismo, ser feliz; por tanto, la libertad del hombre está limitada y las decisiones que tome serán importantes para su persona, pues éstas repercutirán en ella y más un en las demás personas que le rodean; por ello su libertad también se ve limitada cuando las decisiones que tiene que tomar se ven reducidas a unas cuantas opciones que le son presentadas, es decir, que su libertad es limitada porque es específica en ciertas circunstancias, pero aunque se le presenten opciones sobre las cual decidir, el hombre sabe que puede no decidirse por ninguna de las que se le presentan y optar por otra pero nunca de manera indiferente puesto que así eliminaría su libertad y toda posibilidad de desarrollar sus potencialidades humanas, la especificabilidad en su libertad no lo determina a elegir sobre una u otra, puesto que puede no decidir sobre ellas y es aquí donde se ve más claro que el hombre cuenta con libertad aunque limitada

Si la libertad del hombre fuera absoluta, no estaría motivado por algo para actuar de una u otra manera y actuaría por sí mismo y en sí mismo, ya que si hubiera un motivo ajeno a él no dejaría de ser absoluta y por tanto si el hombre recibe motivaciones externas a él no cuenta con una libertad absoluta sino limitada; si no necesitara de un cuerpo para hacer aquello que desea, sería libre absolutamente pero como si le necesita, su libertad está motivada al igual que los condicionamientos que le son necesarios para hacer uso de su libertad aunque

limitada puesto que es humana. Esto puede tener dos repercusiones en el hombre: que al verse imposibilitado para realizar ciertas cosas por su libertad limitada se frustre y se sienta esclavo de ello o ser consciente de ello y lograr ser libre en sus limitaciones ya que el hombre libre es aquel que acepta y asume sus limitaciones a diferencia del que no las acepta que se hace esclavo de las mismas.

Cuando el hombre acepta que su libertad no es una libertad absoluta sino limitada, se abre paso para acceder a una mayor libertad que es la libertad interior puesto que estas limitaciones hacen posible que el hombre se conozca como un ser personal, como un yo individual pero, dicho conocimiento no se ve completado en sí mismo, sino en los demás, pues el conocimiento de la persona implica el conocimiento de aquellos que le rodean, el no puede conocerse si no conoce al hombre, es decir, que si el hombre no conociera a aquellos que le rodean, seres semejantes a él, no se daría cuenta de que es un hombre, por ello es necesario, para el hombre que busca una libertad superior a la física, que se conozca a sí mismo y a los demás, no solo a sí y no solo a los demás, ya que el conocimiento de uno implica el conocimiento de los demás debido a que el hombre es un ser que vive en sociedad y aquel que se aleja de ella está encaminado a suprimir de una u otra manera sus potencialidades como persona ya que estas se desarrollan estando en continua relación con los demás y no aislándose de ellos. Conociéndose a sí mismo y a los demás el hombre puede saber y conocer todo aquello que le ata interiormente, que no es otra cosa que todo aquello que le crea violencia, pues ésta le crea un desequilibrio en la persona creando ataduras en el mismo, pero dicha violencia solo se da, si el hombre lo permite; si se busca una libertad interior que es mayor que la física, el hombre evitara que le ate una violencia interna, que le separaría de la felicidad que busca; solo evitando esta violencia en si podrá trascender como persona. Un tipo de violencia interna es el miedo, que le lleva a actuar de forma incorrecta, y de esa manera crea un desequilibrio en su persona puesto que sus actos ya no son guiados por la recta razón, y dicha situación lo lleva a someterse a las cosas o personas que le libran de ese miedo de cierta manera, pero que hacen que la persona se ate a ellos por medio de los vínculos que crea, de tal manera que después, le imposibilitan para

vivir sin ellos, es decir, que los vínculos crean un cierto equilibrio en la persona pero cuando no se tiene viene nuevamente el desequilibrio y esto ata a la persona internamente, puesto que debería aprender a vivir sin vínculos que le aten y que su ausencia provoque un desequilibrio en la persona. Cuando el hombre no sabe lo que tiene que hacer se crea un cierto tipo de violencia y al mismo tiempo un desequilibrio en él, es decir, que la ignorancia es algo que le ata internamente para poder actuar conforme a la recta razón, pero más aun al hombre no solo le basta saber qué es lo que debe hacer, sino que debe hacer lo que sabe que tiene que hacer para lograr alcanzar la libertad interior, puesto que de nada le serviría conocer aquello que le ayuda a ser mejor persona si no lo hace presente en su vida para trascender ante sí misma y ante los demás. Es por ello que las decisiones que la persona tome deben ser conforme a la recta razón, puesto que una acción repercute no solo en uno sino en varios y más aun, en aquellos que se encuentran cerca de la persona que realizo dicha acción.

Cuando el hombre hace aquello que sabe que debe hacer y porque lo deba hacer lo quiera, es cuando alcanza su felicidad por la libertad interior, puesto que en el querer lo que se debe hay una entrega de la persona y no se convierte en un hacer por hacer. Se es feliz cuando se busca cortar todo vinculo que ate a la persona puesto que ello le lleva a encontrar la libertad suprema, es decir, la libertad interior, pero aunque todo hombre busca ser feliz, no todos lo consiguen, no porque no lo quieran sino porque tienen una concepción diferente de lo que es un bien y por tanto, se cae en una concepción errónea de lo que es la felicidad; se llega a considerar que la felicidad es aquello que crea un cierto placer corporal que satisface los deseos de la persona, cuando ello ocurre se cae en una concepción subjetivista de lo que es la felicidad, puesto que se cree que felicidad es aquello que a la persona le parece que está bien cuando no lo está, es decir, se juzga lo malo como bueno, puesto que crea felicidad en ciertos aspectos de la persona y no en toda su persona y además es pasajera; la felicidad objetiva, a la que todo hombre quiere llegar, es aquella que hace trascender a la persona puesto que no se refiere a satisfacción de placeres corporales, sino a todo aquello que hace trascender a la persona en su totalidad y no solo parcialmente como la subjetiva.

La felicidad objetiva juzga lo bueno como bueno y lo malo como malo, puesto que solo así el hombre alcanza la plenitud en su persona, por tanto, la felicidad emana de que el hombre alcance su libertad interior, es decir, que cuando empiece a luchar contra aquel enemigo que el mismo hombre ha desatado con las luchas anteriores contra los enemigos de la libertad, es cuando empezara a cortar todo vínculo, todo lazo que le somete y domine a aquel enemigo que le impide ser feliz, es decir, debe empezar a luchar contra sí mismo puesto que es el que crea todo lazo que le hace esclavo de sí mismo y que le lleva a someterse a otros y a depender de los demás y de las cosas de tal manera que cuando no los tiene o los pierde se siente infeliz por no tener aquello que le brindaba felicidad.

Esta es la realidad del hombre de hoy: un hombre que vive ensimismado y que busca el placer por placer y que, aunque quiere trascender, se pierde porque pone sus esperanzas en personas o peor aún, en cosas materiales que le llevan a un completo aislamiento de los demás y le impiden trascender. El hombre de hoy, el hombre moderno, ha perdido su centro en el cual está su felicidad y se coloca en las cosas que la modernidad le presenta y vive un completo extrañamiento de sí en las cosas, de tal modo que cuando no las tiene o las pierde siente que ya no hay sentido por el cual seguir vivo. Con esta crítica, quiero decir que solo cuando el hombre busque esa libertad interior de la cual emana un equilibrio, logrará ser feliz, y solo será feliz cuando sea libre totalmente en su interior, cuando el no poseer o la pérdida de algún bien no le ocasione un desequilibrio en su persona.

El hombre de hoy necesita iniciar otro proceso de individuación, pero no como el de la antigüedad donde se consideraba independiente de los demás, sino ahora este proceso es individualizarse de sí y en sí mismo puesto que vive tan ensimismado, tan extrañado en las cosas y en personas, más aun en sí mismo, que ahora se define por lo que tiene y no por lo que es y este proceso de individuarse de sí y en sí mismo es aquel que le permite abrirse a los demás y dejar de extrañarse en las personas y en las cosas.

## MARCO TEÓRICO

La corriente filosófica que utilizo en el siguiente estudio es la antropología humanista ya que busco hablar del hombre desde una perspectiva más humana que solamente una física, biológica, social o cultural, es decir, busco describir al hombre en el buen actuar y en el saber vivir como hombre haciendo uso de su libertad, de la cual goza por naturaleza y con ello hace posible una realidad trascendente para el mismo, es decir, lograr una libertad interior que le hace autotranscender ante sí mismo y ante los demás y que busca el desapego a las cosas y a las personas que le rodean y con las cuales crea vínculos.

Para esto es necesario tomar de apoyo a la antropología física, puesto que se debe hablar de la diferencia que hay entre el hombre, los animales y la naturaleza que son realidades físicas en las cuales se encuentra inmerso puesto que el hombre debe tener un proceso de adaptación dentro del ambiente en el que ha sido colocado como lo menciona Erich Fromm en su obra “El miedo a la libertad”; por tanto, el mundo físico en que se encuentra, tiene una gran diferencia con él, pero además tiene una cierta vinculación, es en el entorno donde vive que ejerce su libertad; el hombre, que tiene un cuerpo, es estudiado por la antropología física además se descubre que goza de mayor libertad un hombre adulto que uno joven o pequeño, de acuerdo a la evolución física que va teniendo, va adquiriendo una mayor libertad física e interna, aunque en cierta manera goza de mayor libertad interna un niño que un adulto puesto que el adulto tiene ciertos apegos y el niño no los tiene como tal. Se busca definir al hombre como un ser físico que se desarrolla en un entorno físico y que le es de gran ayuda para su trascendencia como un ser en relación con un mundo que le rodea.

Es importante apoyarse también de una antropología sociocultural, puesto que ésta se refiere a la manera de relacionarse del hombre dentro del ambiente cultural en el que se desarrolla y la relación con otros seres semejantes a él, es decir, cuáles son sus actitudes ante los demás y que medios se ponen o establecen para que la relación se efectuó en un cierto grupo de una u otra manera.

Puesto que es en relación con los demás donde el hombre explota sus potencialidades como humano y que le permiten trascender mediante el uso de su libertad, por tanto, el hombre no debe vivir aislado sino en una sociedad. Por medio de la sociedad se puede hacer ver las actitudes y actos que realiza el hombre y en razón de que los realiza, ya que la cultura de un hombre es muy diversa de acuerdo al lugar donde se encuentre y habla de lo que el hombre es. No se puede concebir a un hombre sin cultura y que realice actos sin ningún sentido y es la antropología sociocultural la que se encarga de estos estudios, de las diversas formas de actuar del hombre.

Por medio de la antropología filosófica se demuestra que el hombre es libre gracias a la capacidad con que cuenta de inteligir las situaciones, razonar sobre las mismas y aceptarles o rechazarles, es decir, que gracias a la inteligencia y la voluntad el hombre es libre y sin alguna de estas dos capacidades se eliminaría la posibilidad de la libertad en el hombre como se le conoce hoy en día.

Por medio de las corrientes antropológicas ya mencionadas, podemos afirmar que el hombre es libre y ejerce su libertad teniendo un cuerpo físico y que es muy diferente al mundo mineral, natural y animal que le rodea debido a las facultades espirituales que posee y además que está en relación con algunos que le son semejantes y que es capaz de crear una sociedad con un determinado funcionamiento y además, crea cultura que le define como una persona en un estatus social.

La corriente antropológica humanista es la que más se usa en el estudio ya que se quiere hacer ver que el hombre puede trascender a partir de sus mismos actos de libertad con un desapego a las cosas para que él busque definirse por sí mismo y no por las demás personas o por las cosas que posee; le guía en su actuar con relación a la naturaleza que lo rodea, a los hombres que están con él en el entorno en que vive y explota sus potencialidades para alcanzar una libertad interna que es una realidad que le hace trascender como persona en continua relación. La trascendencia no se realiza aislado de los demás sino en relación con ellos. Para el desarrollo de la idea de trascendencia y libertad, se utiliza una

antropología humanista puesto que se busca la libertad interior del hombre más que la física, es decir, lo externo y con esto no se quiere decir que la libertad física no sea importante, sino que la interior es mayor. El desapego de las cosas no se refiere al despojo físico, sino a hacer buen uso de ellas, es decir, ponerlas al servicio de quien las necesite y para lo que sea necesario, siempre buscando un bien y así lograr autotranscender, a esto me refiero con una antropología humanista, aquella que busca el bien del mismo hombre en relación con los demás, por los medios que posee sin apegarse a ellos, la búsqueda de hombre como fin en sí mismo y no como medio para el fin.

Mediante la antropología filosófica se demuestra, por varios medios, que el hombre cuenta con la facultad de ser libre para realizar lo que a su voluntad se le presenta como bueno para la persona, es decir, que el objeto de la voluntad es el bien en las diversas situaciones a las que se enfrente. Siempre buscara aquello que le provoque un bien en su persona o incluso en la persona de los demás, es de esta manera, cuando no solo se busca un bien personal sino además social, que se puede hablar de una corriente filosófica humanista, donde el hombre trasciende mas, pues no solo se busca una libertad meramente física que no le impida realizar ciertas acciones sino además busca encontrar aquella libertad interior que le hace ser mucho más feliz, que un simple actuar libremente por actuar, ya que cuando se realiza algo con la donación de la persona, se alcanza una mayor libertad que hace trascender a la persona.

Sin una corriente filosófica humanista de la antropología, el actuar del hombre seria un simple actuar por actuar sin ningún fin que haga un bien humanitario, es decir, la sociedad. Para el desarrollo de este estudio se utiliza esta corriente filosófica, puesto que no se busca solo demostrar la libertad del hombre, sino además, la forma de hacer que sus actos tengan un sentido más que el simple hacerlos por hacer, es decir, que le lleven a obtener una libertad interior que le haga trascender, en primera, ante sí mismo y en segunda, ante los demás, pero sin buscar el reconocimiento de quien está a su alrededor, puesto que se haría esclavo de ello y no sería libre interiormente. Esta corriente busca que el

hombre sea el fin en sí mismo y no un medio para un fin, es decir, que todo debe hacerse en torno al hombre para bien del hombre en sociedad y no en un individualismo

La idea central de la tesis, de que el hombre de hoy será feliz plenamente cuando alcance libertad interior, se origina al contemplar la realidad del hombre que vivía en una lucha de ideologías y con un afán, siguiendo el pensamiento de San Agustín, de encontrar la verdad que le haría libre, puesto que no había un mayor bien que le diera libertad al hombre, que el poseer la verdad, ya que poseerle, significaba vivir en ella y actuar conforme a ella; dicha búsqueda llevó a San Agustín a confrontarse ante las ideologías, como el arrianismo, maniqueísmo; y que las defiende con afán incansable creyendo poseer la verdad que buscaba, ideologías que le llevan al error y a un tipo de debate entre lo divino y lo pagano. Es tanto su afán por conocer la verdad que, cuando las ideologías no responden sus preguntas, decide abandonarles y busca aquello que satisfaga su deseo de conocer la verdad e incluso lucha contra aquello que alguna vez había defendido. El hombre se adhiere a las diferentes ideologías que hasta el momento eran atractivas de cierta manera por su doctrina, por tanto, hay un enfrentamiento entre las cabezas de las diferentes ideologías, es decir, que el enfrentamiento se da entre los dirigentes del cristianismo y el paganismo entre los cuales San Agustín llega a derrotar a algunos dirigentes de las diferentes ideologías y que huyen del lugar para no ser ocasión de burla ante el pueblo, por tanto, el actuar del hombre se ve plagado de luchas ideológicas, cristianos contra paganos y se buscaba la conversión de los paganos al cristianismo y que en algunos caso en los debates de pagano-cristianos se lograba.

Se vive una época de lucha entre la instauración del cristianismo y las ideologías paganas. Para San Agustín la libertad era la posesión de la verdad que le llevaba a actuar conforme a lo que debía ser; en su obra *De Libero Arbitrio* predica una buena voluntad en el hombre que le lleva no solo a actuar sino también a despreciar todo aquello que no esté conforme a lo que la buena voluntad pide; pero además pide un desapego de las cosas que hacen esclavo al

hombre, no que debe deshacerse de ellas sino que las ponga al servicio del hombre y no que el hombre este al servicio de las cosas. Por tanto, es libre el hombre que no solo sabe que vive sino que además sabe vivir conforme a la buena voluntad.

De cierta manera San Agustín busca una libertad trascendente, no se fija tanto en la cuestión física de la persona sino en una manera racional, aquel que conoce lo que debe hacer y lo hace es libre y aquel que conociendo lo que debe hacer y no lo hace no es libre, él vive en una cultura donde el enfrentamiento del pensamiento pagano contra el cristiano está en su apogeo ya que esto le llevara la manera de actuar y de comportarse dentro de una sociedad siguiendo unas normas y leyes pues ve todo con miras no a un bien personal sino a un bien común dentro de su misma cultura

Fromm por su parte –pensador del siglo XX- vive envuelto en un ambiente ortodoxo que después decide abandonar, también vive lo que es el nazismo en Alemania, situación que lo lleva a emigrar a Estado Unidos. Esta situación lleva a Fromm a comprender el avance histórico que ha tenido el hombre para alcanzar la libertad que posee y hace un énfasis en que éste ha luchado e incluso ha perdido su vida por lograr la libertad de la cual se le ha privado; Fromm habla de una *libertad de* que le impide trascender como hombre en la historia debido a la imposición totalitarista en la que el hombre está viviendo y que le impide ser él mismo, vive en una cultura donde hay lucha de poderes que buscan el sometimiento del hombre a lo que ellos quieran hacer y el desata una constante lucha por obtener su libertad física; además de esto Fromm busca una *libertad para* en la cual el hombre ya no es libre solo de sí que busca usar esa libertad que posee se es libre para lograr un cierto fin por tanto el hombre debe empezar a cortar los vínculos primarios que le impiden esa libertad que le lleva a trascender como persona ante sí mismo y ante la sociedad dentro de una cultura que busca ser libre de aquellos que le quieren someter.

Fromm le da una cierta importancia a la libertad física de la que debe gozar el hombre, pero además le da una mayor importancia hoy en día a la libertad

interna, que de cierta manera San Agustín nos proponía y que Fromm dice que el hombre ha ganado ciertas batallas contra enemigos de la libertad, pero que es momento de empezar con aquella que le hará más libre esa lucha contra sí mismo puesto que en la medida en que fue eliminando enemigos de la libertad a través de la historia, otro enemigo aun más fuerte que aquel que le priva de la libertad física es el mismo. El hombre entre más libertad adquiría entraba en un estado de soledad e inseguridad puesto que la seguridad que poseía lo tenía en quien le sometía pero al ya no tenerlo entra en un estado de aislamiento social, es decir, no sabe qué hacer con la libertad que ha ganado y tiende a someterse nuevamente a otros que le proporcionen seguridad y solo aquellos que son capaces de usar su libertad de manera correcta, no entran en este trance puesto que han cortado con los vínculos primarios que les privan de la libertad.

Según Fromm, el hombre se ha convertido en alguien que vive en una cultura materialista puesto que busca definirse por las cosas que posee y quiere poseer puesto que en la cultura de hoy el hombre que vale más es aquel que posee un mayor capital y de cierta manera el hombre se ha convertido en un medio para obtener mucho más bienes, es decir, el hombre se ha convertido en producto mercantil que es vendido al mejor postor; para sacar un mayor bien material para sí, el hombre se vende a sí mismo, el hombre se ha convertido en un engranaje de la economía sociocultural de su país, por tanto, necesita cortar todos esos vínculos que ha ido creando a lo largo de su historia para ser libre y gozar de la felicidad. Es un hombre tan centrado en sí mismo pero materialmente, de tal manera que si no posee los bienes materiales no se siente hombre en sociedad y mucho menos realizado.

Quienes poseen el poder son aquellos que poseen más y por lo cual pueden someter al que no tiene a su antojo del cual sacan mayor provecho para sí. Fromm vive un cierto capitalismo, es decir, un acumulamiento de bienes materiales puesto que vale más aquel que posee más, por tanto, la libertad física en el hombre, juega un papel muy importante para obtener una libertad interior, ya que no se puede hablar de libertad interna sin hablar de libertad física-externa.

El hombre logra su felicidad por la libertad interior pero solo cuando corta los vínculos que le atan y esto le lleva a definirse por sí mismo y no por las cosas que posee o por las personas que se mueven a su alrededor, el hombre le tiene miedo a la libertad por la responsabilidad que esta implica y tiende a someterse a alguien en quien encuentra seguridad.

Ahora vivimos en una época histórica que de cierta manera fue desatada antiguamente en la lucha contra los enemigos de la libertad, el hombre de hoy, el moderno, es un hombre que vive en un completo extrañamiento de si en las cosas. Lo que Fromm veía empezar, hoy en día lo vemos en su pleno auge, es decir, el hombre se convertido en una completa mercancía para obtener bienes materiales en los cuales pone su felicidad, que como se explicará, es solo en ciertos aspectos, el hombre de hoy se ha convertido en un medio para diversos fines, solo busca satisfacer placeres sensitivo-corporales, quiere ser feliz, pero está en un constante apego a lo material que solo le esclaviza y de manera indirecta pierde su centro de vida que es la felicidad, puesto que vive alienado a aquello que le ocasiona placer fisco-emocional y ha caído en un hedonismo exagerado, es decir, el hombre moderno busca satisfacer sus placeres sin medir la consecuencias de las cuales después se adolece.

El hombre que de cierta manera predijeron San Agustín y Fromm, hoy en día, le vemos en la sociedad, como un hombre que solo ve por su bien personal, un hombre egoísta y ensimismado, pero que de igual manera presentaron la forma en que este hombre recobraría su centro, es decir, su sentido de la vida y esto lo lograra cuando llegue al desapego de las cosas y que se valorara como un hombre que es un fin en sí mismo y no un medio para lograr un fin, es decir, que la libertad interior llevara al hombre a ser feliz y a darle un sentido a su vida, puesto que la materialidad, el extrañamiento de si en las cosas le llevó a perderse en ellas y dejar de ser el mismo para definirse por las cosas.

## CAPÍTULO DE INTRODUCCIÓN GENERAL

San Agustín de Hipona

Vida, trascendencia, influencias y obras<sup>1</sup>.

Agustín nació en Tagaste el 13 de noviembre de 354. Tagaste. Su padre se llamo Patricio, era uno de los decuriones de la sociedad, siendo aun pagano y su madre se llamo Mónica, mujer católica que con sus grandes virtudes después de muchos años consiguió que su esposo aceptara recibir el bautismo para así morir según la fe católica en el año 371. Su familia no era rica aunque sí de gran prestigio en la sociedad y muy respetada,

Agustín recibió una educación cristiana gracias a su madre que hizo que lo marcaran con la señal de la cruz para así quedar inscrito en los catecúmenos. Una ocasión en que enfermo gravemente decidió pedir el bautismo pero como pronto pasara la enfermedad decido desistir de recibirlo cediendo así a una deplorable costumbre de la época.

Su asociación con "hombres de oración" dejó profundamente grabadas en su alma tres grandes ideas: La Divina Providencia, la vida futura con terribles sanciones y, sobre todo, Cristo Salvador.

Pero una enorme crisis moral e intelectual sofocó todos estos sentimientos cristianos durante cierto tiempo, siendo el corazón el primer punto de ataque. Su padre se enorgulleció por todo el éxito de su hijo había atendido en las escuelas de Tagaste y Madaura que decidió enviarlo a Cartago a prepararse para una carrera forense; mas, desgraciadamente, se necesitaban varios meses para reunir los medios precisos y Agustín tuvo que pasar en Tagaste el decimosexto año de su vida disfrutando de un ocio que no ayudo nada en su persona y formación, pues se entregó al placer sin medida alguna.

---

<sup>1</sup> Tomado de Biblioteca Catolica Digital\FICHAS\Enciclopedia\A\agustin\_de\_hipona\_vida\_de\_san.htm (2 de mayo de 2001)

Cuando llegó a Cartago a finales del año 370 todas las circunstancias tendían a apartarlo de su verdadero camino: las innumerables seducciones de la enorme ciudad en el que se respiraba un ambiente pagano, el libertinaje en el que caían otros estudiantes, los teatros, su exacerbado gusto por la literatura y el orgulloso deseo de ser el primero en todo, incluso en el mal. Después de un tiempo confeso a su madre que se había metido con una mujer que dio a luz a su hijo en el año 372 después de un año, en el 373, Agustín y su amigo Honorato cayeron en las redes de los maniqueos debido a que Agustín se sintió atraído puesto que le ofrecieron una filosofía libre de atadura a un fe; por los alardes de los maniqueos, que afirmaban que la Sagrada Escritura tenía muchas contradicciones ; además de ello Agustín buscaba encontrar en la doctrina maniquea una explicación científica de la naturaleza y sus más misteriosos fenómenos a lo que los maniqueos declaraban que la naturaleza no guardaba secretos para su doctor, Fausto. Además, Agustín se sentía atormentado por el problema del origen del mal.

Cuando finalmente Agustín fue convencido completamente por los maniqueos se dedicó con todo empeño a defenderle y junto con él su amigo Alipio, y a Romaniano, que era el amigo de su padre y que ayudo con los gastos de los estudios de Agustín que tuvo un gran desempeño en el maniqueísmo cuando aún era estudiante en Cartago y dejando los estudios decidió regresar a Tagaste a enseñar gramática. Como profesor tuvo un gran desempeño tanto que uno de sus alumnos, Alipio, que era un poco más joven que él, quiso seguirlo por completo en toda su doctrina maniqueista, mismo que de la misma manera recibiría el bautismo en Milán junto con él, y más adelante llegó a ser obispo de Tagaste, que era la ciudad donde había nacido.

Poco después Agustín fue a Cartago, donde continuó enseñando retórica. En este escenario más amplio, su talento resplandeció aún más y alcanzó plena madurez en la búsqueda infatigable de las artes liberales. Se llevó el premio en un concurso poético en el que tomó parte, y el procónsul Vindiciano le confirió públicamente la *corona agonistica*. Fue en este momento de embriaguez literaria,

cuando acababa de completar su primera obra sobre æscetics, ahora pérdida, que empezó a repudiar el maniqueísmo. Las enseñanzas de Mani habían distado mucho de calmar su intranquilidad, incluso cuando Agustín disfrutaba del fervor inicial, y aunque se le haya acusado de haber sido sacerdote de la secta, nunca lo iniciaron ni nombraron entre los "electos", sino que permaneció como "oyente", el grado más bajo de la jerarquía. Él mismo nos explica el por qué de su desencanto. En primer lugar estaba la espantosa depravación de la filosofía maniquea ¾ "destruyen todo y no construyen nada"; después, esa terrible inmoralidad que contrasta con su afectación de la virtud; la flojedad de sus argumentos en controversia con los católicos, a cuyos argumentos sobre las Escrituras la única respuesta que daban era: "Las Escrituras han sido falsificadas". Pero lo peor de todo es que entre ellos no encontró la ciencia ¾ ciencia en el sentido moderno de la palabra ¾ ese conocimiento de la naturaleza y sus leyes que le habían prometido. Cuando les hizo preguntas sobre los movimientos de las estrellas, ninguno de ellos supo contestarle. "Espera a Fausto", decían, "él te lo explicará todo". Por fin, Fausto de Mileve, el celebrado obispo maniqueo, llegó a Cartago; Agustín fue a visitarlo y le interrogó; en sus respuestas descubrió al retórico vulgar, un completo ignorante de toda sabiduría científica. Se había roto el hechizo y, aunque Agustín no abandonó la secta inmediatamente, su mente ya rechazó las doctrinas maniqueas. La ilusión había durado nueve años.

Pero la crisis religiosa de esta gran alma solamente se resolvería en Italia, bajo la influencia de Ambrosio. En el año 383, a la edad de veintinueve años, Agustín cedió a la irresistible atracción que Italia ejercía sobre él, pero -como su madre sospechara su partida y estaba determinada a no separarse de él- recurrió al subterfugio de embarcarse escabulléndose por la noche. Recién llegado a Roma cayó gravemente enfermo; al recuperarse abrió una escuela de retórica, pero repugnado por las argucias de los alumnos que le engañaban descaradamente con los honorarios de las clases, presentó una solicitud a una cátedra vacante en Milán, la obtuvo y Sínmaco, el prefecto, lo aceptó. Cuando visitó al obispo Ambrosio se sintió tan cautivado por la amabilidad del santo que comenzó a asistir con regularidad a sus discursos. Sin embargo, antes de abrazar

la Fe, Agustín sufrió una lucha de tres años en los que su mente atravesó varias fases distintas. Primero se inclinó hacia la filosofía de los académicos con su escepticismo pesimista; después la filosofía neoplatónica le inspiró un genuino entusiasmo. Estando en Milán, apenas había leído algunas obras de Platón y, más especialmente, de Plotinio cuando despertó a la esperanza de encontrar la verdad. Una vez más comenzó a soñar que él y sus amigos podrían dedicar la vida a su búsqueda, una vida limpia de todas las vulgares aspiraciones a honores, riquezas o placer, y acatando el celibato como regla (Confesiones, VI). Pero era solamente un sueño; todavía era esclavo de sus pasiones. Mónica, que se había reunido con su hijo en Milán, insistió para que se desposara, pero la prometida en matrimonio era demasiado joven y, si bien Agustín se desligó de la madre de Adeodato, enseguida otra ocupó el puesto. Así fue como atravesó un último período de lucha y angustia. Finalmente, la lectura de las Sagradas Escrituras le iluminaron la mente y pronto le invadió la certeza de que Jesucristo es el único camino de la verdad y de la salvación. Después de esto, sólo se resistía el corazón. Una entrevista con Simpliciano, futuro sucesor de San Ambrosio, que contó a Agustín la historia de la conversión del celebrado retórico neoplatónico Victorino (Confesiones, VIII, I, I,ii), abrió el camino para el golpe de gracia definitivo que a la edad de treinta y tres años lo derribó al suelo en el jardín, en Milán (septiembre, 386). Unos cuantos días después, estando Agustín enfermo, se aprovechó de las vacaciones de otoño y, renunciando a su cátedra, se marchó con Mónica, Adeodato, y sus amigos a Casiciaco, la propiedad campestre de Verecundo, para allí dedicarse a la búsqueda de la verdadera filosofía que para él ya era inseparable del Cristianismo.

Gradualmente, Agustín se fue familiarizando con la doctrina cristiana, y la fusión de la filosofía platónica con los dogmas revelados se iba formando en su mente. La ley que le condujo a este cambio de pensar ha sido frecuentemente mal interpretada en estos últimos años, y es lo bastante importante como para definirla con precisión. La soledad en Casiciaco hizo realidad un anhelo soñado desde hacía mucho tiempo. En sus libros "Contra los académicos", Agustín ha descrito la serenidad ideal de esta existencia, que sólo la estimula la pasión por la verdad.

Completó la enseñanza de sus jóvenes amigos, ya con lecturas literarias en común, ya con conferencias filosóficas que recopiladas por un secretario, han proporcionado la base de los "Diálogos". Más adelante Licentius recordaría en sus "Cartas" esas deliciosas mañanas y atardeceres filosóficos en los que Agustín solía evolucionar los incidentes más corrientes en las más elevadas discusiones. Los tópicos favoritos de las conferencias eran la verdad, la certeza (Contra los académicos), la verdadera felicidad en la filosofía (De la vida feliz), el orden de la Providencia en el mundo y el problema del mal (De Ordine) y, por último, Dios y el alma (Soliloquios, Acerca de la inmortalidad del alma).

De aquí surge la curiosa pregunta planteada por los críticos modernos: ¿Era ya cristiano Agustín cuando escribió los "Diálogos" en Casiciaco? Hasta ahora, nadie lo había puesto en duda; los historiadores, basándose en las "Confesiones", habían creído todos que el doble objetivo de Agustín para retirarse a la quinta fue mejorar la salud y prepararse para el bautismo. Pero hoy en día ciertos críticos aseguran haber descubierto una oposición radical entre los "Diálogos" filosóficos que escribió en este retiro, y el estado del alma que describe en las "Confesiones". Según Harnack, cuando Agustín escribió las "Confesiones" tuvo que haber proyectado los sentimientos del obispo del año 400 en el ermitaño del año 386. Otros van más lejos y sostienen que el ermitaño de la quinta milanesa no podía haber sido cristiano de corazón, sino platónico; que la conversión en la escena del jardín no fue al cristianismo, sino a la filosofía; y que la fase genuinamente cristiana no comenzó hasta 390. Pero esta interpretación de los "Diálogos" no encaja con los hechos ni con los textos. Se ha admitido que Agustín recibió el bautismo en Pascua, en 387; ¿a quién puede ocurrírsele que esta ceremonia careciera de sentido para él? Y, ¿cómo puede aceptarse que la escena en el jardín, el ejemplo de sus retiros, la lectura de S. Pablo, la conversión de Victorino, el éxtasis de Agustín al leer los Salmos con Mónica, todo esto fueran invenciones hechas después? Además, Agustín escribió la hermosa apología "Sobre la Santidad de la Iglesia Católica" en 388 ¿cómo puede concebirse que todavía no fuera cristiano en esa fecha? No obstante, para resolver el argumento lo único que hace falta es leer los propios "Diálogos" que son, con certeza, una

obra puramente filosófica y, tal como Agustín reconoce ingenuamente,  $\frac{3}{4}$  una obra de juventud, además, no sin cierta pretensión (Confesiones, IX, iv); sin embargo, contienen la historia completa de su formación cristiana. Ya por el año 386, en la primera obra que escribió en Casiciaco nos revela el gran motivo subyacente de sus investigaciones. El objeto de su filosofía es respaldar la autoridad con la razón y, para él, la gran autoridad, ésa que domina todas las demás y de la cual jamás deseaba desviarse, es la autoridad de Cristo; y si ama a los platónicos es porque cuenta con encontrar entre ellos interpretaciones que siempre estén en armonía con su fe (Contra los académicos, III, c. x). Esta seguridad y confianza era excesiva, pero permanece evidente que el que habla en estos "Diálogos" es cristiano, no platónico. Nos revela los más íntimos detalles de su conversión, el argumento que lo convenció a él (la vida y conquistas de los apóstoles), su progreso dentro de la Fe en la escuela de San Pablo (ibid., II,ii), las deliciosas conferencias con sus amigos sobre la Divinidad de Jesucristo, las maravillosas transformaciones que la fe ejerció en su alma, incluso conquistando el orgullo intelectual que los estudios platónicos habían despertado en él (De la vida feliz), y por fin, la calma gradual de sus pasiones y la gran resolución de elegir la sabiduría como única compañera (Soliloquios, I, x).

Ahora es fácil apreciar en su justo valor la influencia que el neoplatonismo ejerció en la mente del gran doctor africano. Sería imposible para cualquiera que haya leído las obras de San Agustín negar que esta influencia existe, pero también sería exagerar enormemente esta influencia pretender que en algún momento sacrificó el Evangelio por Platón. El mismo crítico docto sabiamente deduce de su estudio la siguiente conclusión: "Por lo tanto, San Agustín es francamente neoplatónico siempre y cuando esta filosofía esté de acuerdo con sus doctrinas religiosas; en el momento que surge una contradicción, no duda nunca en subordinar su filosofía a la religión, y la razón a la fe. Era ante todo cristiano; las cuestiones filosóficas que constantemente tenía en la cabeza iban siendo relegadas con más y más frecuencia a un segundo plano" (op. Cit., 155). Pero el método era peligroso; al buscar así armonía entre las dos doctrinas creyó, demasiado fácilmente, encontrar la cristiandad en Platón o el platonismo en el

Evangelio. Más de una vez, en "Retractationes" y en otros lugares, reconoce que no siempre ha evitado este peligro. Así, imaginó haber descubierto en el platonismo la doctrina completa del Verbo y el prólogo entero de San Juan. Asimismo, desmintió un gran número de teorías neoplatónicas que al principio lo habían conducido al error  $\frac{3}{4}$  la tesis cosmológica de un alma universal, que hace del mundo un animal inmenso- las dudas platónicas sobre esa grave pregunta: ¿Hay un alma única para todo el universo o cada uno tiene un alma distinta? Pero, por otra parte, como Schaff observa muy adecuadamente (San Agustín, Nueva York, 1886, p. 51), siempre había reprochado a los platónicos el que rechazaran o desconocieran los puntos fundamentales del cristianismo: "primero, el gran misterio, el Verbo hecho carne; y después, el amor, descansando sobre una base de humildad". También ignoran la gracia, dice, dando sublimes preceptos de moralidad sin ninguna ayuda para alcanzarlos.

Lo que Agustín perseguía con el bautismo cristiano era la gracia Divina. En el año 387, hacia principios de cuaresma, fue a Milán y, con Adeodato y Alipio, ocupó su lugar entre los *competentes* y Ambrosio lo bautizó el día de Pascua Florida o, al menos, durante el tiempo Pascual. Cuenta la tradición que en esta ocasión el obispo y el neófito, alternándose, cantaron el Te Deum, pero esto es infundado. Sin embargo, esta leyenda ciertamente expresa la alegría de la Iglesia al recibir como hijo a aquel que sería su más ilustre doctor. Fue entonces cuando Agustín, Alipio, y Evodio decidieron retirarse en aislamiento a África. Agustín, no hay duda, permaneció en Milán hasta casi el otoño continuando sus obras: "Acerca de la inmortalidad del alma" y "Acerca de la música". En el otoño de 387 estaba a punto de embarcarse en Ostia cuando Mónica fue llamada de esta vida. No hay páginas en toda la literatura que alberguen un sentimiento más exquisito que la historia de su santa muerte y del dolor de Agustín (Confesiones, IX). Agustín permaneció en Roma varios meses, principalmente ocupándose de refutar el maniqueísmo. Después de la muerte del tirano Máximo (agosto 388) navegó a África, y al cabo de una corta estancia en Cartago regresó a Tagaste, su tierra natal. Al llegar allí, inmediatamente deseó poner en práctica su idea de una vida perfecta comenzando por vender todos sus bienes y regalar a los pobres el

producto de estas ventas. A continuación, él y sus amigos se retiraron a sus tierras, que ya no le pertenecían, para llevar una vida en común de pobreza, oración, y estudio de las cartas sagradas. El libro de las "LXXXIII cuestiones" es el fruto de las conferencias celebradas en este retiro, en el que también escribió "De Genesi contra Manichaeos", "De Magistro", y "De Vera Religione."

Agustín no pensó en entrar en el sacerdocio y, por temor al episcopado, incluso huyó de las ciudades donde obligatoriamente tenía que elegir. Un día en Hipona, donde lo había llamado un amigo cuya salvación del alma estaba en peligro, estaba rezando en una iglesia cuando de repente la gente se agrupó a su alrededor aclamándole y rogando al obispo, Valerio, que lo elevara al sacerdocio. A pesar de sus lágrimas, Agustín se vio obligado a ceder a las súplicas y fue ordenado en 391. El nuevo sacerdote consideró esta reciente ordenación un motivo más para volver a su vida religiosa en Tagaste, lo que Valerio aprobó tan categóricamente que puso cierta propiedad de la iglesia a disposición de Agustín, permitiendo así que estableciera un monasterio en el mismo momento que lo había fundado. Sus cinco años de ministerio sacerdotal fueron enormemente fructíferos; Valerio le había rogado que predicara, a pesar de que en África existía la deplorable costumbre de reservar ese ministerio para los obispos. Agustín combatió la herejía, especialmente el maniqueísmo, y tuvo un éxito prodigioso. A Fortunato, uno de sus grandes doctores al que Agustín había retado en conferencia pública, le humilló tantísimo verse derrotado que huyó de Hipona. Agustín también abolió el abuso de celebrar banquetes en las capillas de los mártires. El 8 de octubre del año 393 tomó parte en el Concilio plenario de África, presidido por Aurelio, obispo de Cartago, y a petición de los obispos se vio obligado a dar un discurso que, en su forma completa, más tarde llegó a ser el tratado de "De Fide et symbolo."

Valerio, obispo de Hipona, debilitado por la vejez, obtuvo la autorización de Aurelio, primado de África, para asociar a Agustín con él, como coadjutor. Agustín se hubo de resignar a que Megalio, primado de Numidia, lo consagrara. Tenía entonces cuarenta y dos años y ocuparía la sede de Hipona durante treinta y

cuatro. El nuevo obispo supo combinar bien el ejercicio de sus deberes pastorales con las austeridades de la vida religiosa y, aunque abandonó su convento, transformó su residencia episcopal en monasterio, donde vivió una vida en comunidad con sus clérigos, que se comprometieron a observar la pobreza religiosa. Lo que así fundó, ¿fue una orden de clérigos corrientes o de monjes? Esta pregunta ha surgido con frecuencia, pero creemos que Agustín no se paró mucho a considerar estas distinciones. Fuera como fuere, la casa episcopal de Hipona se transformó en una verdadera cuna de inspiración que formó a los fundadores de los monasterios que pronto se extendieron por toda África, y a los obispos que ocuparon las sedes vecinas. Possidio (Vita S. August., xxii) enumera diez de los amigos del santo y discípulos que ocuparon el trono episcopal. Fue por esto que Agustín ganó el título de patriarca de los religiosos y renovador de la vida del clero en África.

Pero, ante todo, fue defensor de la verdad y pastor de las almas. Sus actividades doctrinales, cuya influencia estaba destinada a durar tanto como la Iglesia misma, fueron múltiples: predicaba con frecuencia, a veces cinco días consecutivos, y de sus sermones manaba tal espíritu de caridad que conquistó todos los corazones; escribió cartas que divulgaron sus soluciones a los problemas de la época por todo el mundo entonces conocido; dejó su espíritu grabado en diversos concilios africanos a los que asistió, por ejemplo, los de Cartago en 398, 401, 407, 419 y Mileve en 416 y 418; y por último, luchó infatigablemente contra todos los errores. Una de las principales controversias que San Agustín enfrentó como obispo de Hipona es la siguiente:

La controversia maniquea y el problema del mal.

Después de ser ordenado obispo, el entusiasmo que Agustín había demostrado desde su bautismo en acercar a sus antiguos correligionarios a la verdadera Iglesia tomó una forma más paternal, sin llegar a perder el prístino ardor -"dejad que se encolericen contra nosotros aquellos que desconocen cuán amargo es el precio de obtener la verdad... En cuanto a mí, os mostraría la misma indulgencia que mis hermanos mostraron conmigo cuando yo erraba ciego por

vuestras doctrinas" (*Contra Epistolam Fundamenti*, iii). Entre los acontecimientos más memorables ocurridos durante esta controversia, cuenta la gran victoria que en 404 obtuvo sobre Félix, uno de los "electos" de los maniqueos y gran doctor de la secta. Estaba propagando sus errores en Hipona, y Agustín y le invitó a una conferencia pública cuyo tema necesariamente causaría un gran revuelo; Félix se declaró derrotado, abrazó la Fe y, junto con Agustín, contribuyó a los actos de la conferencia. Agustín, en sus escritos, sucesivamente refutó a Mani (397), al famoso Fausto (400), a Secundino (405), y (alrededor de 415) al fatalista Prisciliano a quien Pablo Orosio había denunciado. Estos escritos contienen claramente el pensamiento incuestionable del santo sobre el eterno problema del mal, pensamiento basado en un optimismo que, igual que los platónicos, proclama que todo lo que procede de Dios es bueno y la única fuente del mal moral es la libertad de las criaturas (*De Civitate Dei*, XIX, c. xiii, n.2). Agustín defiende el libre albedrío, incluso en el hombre como es, con tal ardor que sus obras contra los maniqueos son una inagotable reserva de argumentos en esta controversia todavía en debate.

Los jansenistas han sostenido en vano que Agustín era inconscientemente pelagiano, y que después reconoció la pérdida de la libertad por el pecado de Adán. Los críticos modernos, sin duda desconocedores del complicado sistema del santo y de su peculiar terminología, han ido mucho más lejos. En la "*Revue d'histoire et de littérature religieuses*" (1899, p. 447), M. Margival muestra a San Agustín como una víctima del pesimismo metafísico absorbido inconscientemente de las doctrinas maniqueas. "Nunca" dice, "la idea oriental de la necesidad y la eternidad del mal, ha tenido un defensor con más entusiasmo que este obispo". Agustín reconoce que todavía no había comprendido cómo la primera inclinación buena de la voluntad es un don de Dios (*Retractations*, I, xxiii, n. 3); pero hay que recordar que nunca se retractó de sus principales teorías sobre el libre albedrío y nunca modificó su opinión sobre lo que constituye la condición esencial, es decir, la plena potestad de elegir o de decidir. ¿Quién se atrevería a decir que cuando revisó sus propios escritos le faltó claridad de percepción o sinceridad en un punto tan importante?

Algunas de sus principales obras fueron:

Contra los académicos (los escépticos), La vida feliz, Soliloquios, El maestro, un diálogo didáctico, La música, El libre arbitrio (388 y 391-395), La verdadera religión (390); Contra los donatistas, Contra Gaudencio, obispo de los donatistas; Contra los pelagianos, seguidores de Pelagio, para quien el hombre, al no tener pecado original, podía él solo, sin la gracia divina, realizar obras buenas: El espíritu y la letra (412), Sobre las hazañas de Pelagio (417). La trinidad (399-419), Confesiones (397), obra literariamente importante, y su gran obra apologética, La ciudad de Dios (413-427). En Retracciones (426-427)

¿Por qué este autor en la tesis? San Agustín es un gran filósofo que habla de la libertad del hombre en muchos sentidos y afirmaba que puesto que el hombre es capaz de captar por la inteligencia, la razón de las cosas también por la voluntad este quiere o desprecia lo que se le presenta, pero él el hombre logra cierta libertad no solo conociendo que es que vive sino además aquel que sabe vivir puesto el que solo sabe que vive y no sabe vivir vive como un animal y actúa como un animal puesto que no se desarrolla en su potencialidades humanas, por tanto, para este saber vivir se necesita de una buena voluntad y no solo de la voluntad puesto que la buena voluntad inclina al hombre a todo aquello que es recto para su saber vivir no conforme a lo que él quiere por querer sino conforme a lo que debe y por esa misma razón lo quiera puesto que en el que querer lo que se debe hay una entrega de la persona. Esto es lo que hace al hombre se libre interiormente, pero Agustín es más claro cuando dice que el hombre debe desapegarse de todos los bienes que posee, no rechazarlos o despreciarles sino desapegarse de ellos, puesto que el hombre que vive apegado a ellos no encontrara ahí su felicidad sino al contrario se hará esclavo de ellos, por tanto el hombre debe hacer buen uso de ellos para alcanzar la libertad interior el uso de los bienes materiales no le debe esclavizar puesto que aun lo que es un bien objetivo lo puede hacer esclavo por tanto la pérdida de un bien que se poseía no debe causar un desequilibrio en la persona de otra manera no será libre, a eso es lo que San Agustín se refiere con no apegarse a los bienes.

La voluntad del hombre debe siempre tender al bien objetivo el sumo bien para alcanzar la felicidad que busca, es decir, la autorrealización como persona y los bienes pequeños solo son un medio para alcanzar la felicidad suprema en su persona a la cual tiende el hombre pero no todo hombre logra ser feliz no porque no quiera sino por caer en subjetivismos que le alejan de ella. El hombre moderno vive tan apegada a los bienes que necesita desapegarse de ellos para alcanzar la felicidad hoy en día debe iniciar esa lucha que años atrás se desato una lucha contra sí mismo para ser feliz, todo apego incluso a sí mismo no lo hará libre, y la única libertad que le da felicidad es la interior puesto que se puede estar sujeto físicamente a algo o alguien pero si se es libre interiormente se será feliz aun en esa condición y no una felicidad pasajera sino plena que es la que San Agustín busca alcanzar.

Erich Fromm

La vida, trascendencia, influencia y obras<sup>2</sup>

Erich Fromm nació en Francfort, Alemania en 1900

Fue filósofo y psicoanalista americano, psicólogo social, humanista. Hijo único de Naftalí Fromm, judío ortodoxo comerciante de vinos, y de Rosa Krause. Ambos padres tenían un humor bastante complejo y poco alegre.

En 1918, finaliza su Bachillerato y estudia dos semestres de derecho en su ciudad natal. Un año más tarde, realiza los estudios de sociología, psicología y filosofía en Heidelberg y Munich.

En 1922, recibe su doctorado y comienza su carrera como psicoterapeuta; ese mismo año recibe orientación del Doctorado en Filosofía, por parte de Alfred Weber y realiza su tesis titulada La ley judía.

---

<sup>2</sup> Tomado de: Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu., Diccionario de filosofía en CD-ROM. Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona. Todos los derechos reservados. ISBN 84-254-1991-3 (2 de mayo de 2001); [http://mauve\\_ciel.tripod.com/biografiaspsi/id8.html](http://mauve_ciel.tripod.com/biografiaspsi/id8.html) (3 de mayo de 2011)

En 1924, es psicoanalizado por Wilhelm en Munich y conoce a Frieda Reichmann, una psicoanalista también, con la cual se casa dos años más tarde. En 1926, junto con Karl Landauer, hace el intento de continuar el psicoanálisis en Frankfurt y renuncia a la práctica de un judaísmo ortodoxo hasta llegar a un ateísmo místico.

En 1927, hace sus primeras publicaciones como psicoanalista ortodoxo. Dentro de los siguientes dos años, funda en Frankfurt el Instituto de Psicoanálisis de Alemania del Sur; igualmente, crea el Instituto de Berlín y Psicoanálisis junto con la ayuda de Hans Sachs.

Entabla contacto con la Escuela de Frankfurt donde trabaja en conjunto con Herbert Marcuse, Walter Benjamín y Theodor Adorno. En 1930 es miembro activo del Instituto de Investigación Social en Frankfurt y finaliza su formación en Berlín. Posteriormente, comienza su práctica profesional en esa misma ciudad. En 1934 el ascenso del movimiento nazi en Alemania lo lleva a emigrar a los EE.UU, país donde se nacionaliza y enseña en las universidades de Nueva York, Washington, Yale y Michigan, y en el Bennington College, en Vermont y donde conoce a grandes figuras refugiadas allí, entre las que desfilan Karen Horney, con la cual tuvo un romance.

Al final de su carrera, se muda a México donde realiza un importante trabajo de enseñanza y difusión del psicoanálisis. Trabaja en la Universidad Nacional Autónoma de México, dirige la colección de Psicología y Psicoanálisis de la editorial Fondo de Cultura Económica, practicando igualmente el psicoanálisis y supervisando el trabajo de sus discípulos.

En 1950 fue profesor de la universidad Autónoma de México país en donde ejerció una profunda influencia e infunde la sección psicoanalítica de la escuela de medicina. En los primeros años de su llegada a América colabora en la «Revista de Investigación social» («Zeitschrift für Sozialforschung»), del Instituto para la Investigación Social, de la Escuela de Frankfurt, y publica el libro que le ha dado

más fama, *Escape from Freedom* (1941), traducido al castellano como *El miedo a la libertad*.

En 1956, funda la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. Siete años más tarde, funda el Instituto Mexicano de Psicoanálisis.

En 1965, crea la *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*.

Progresivamente, se fue distanciando de la escuela de Francfort así como de la doctrina ortodoxa de Freud, de quien rechaza la metapsicología, la teoría de los instintos o pulsiones, la libido y el complejo de Edipo.

El conjunto de su obra estructura una «antropología humanista» -y hasta una ética humanista y naturalista- basada en el psicoanálisis y el marxismo, acentuando de forma progresiva la importancia de este último elemento, aunque en sus obras de madurez habla más bien de «psicoanálisis humanista».

Muere en Suiza en la ciudad de Murillo en 1980.

Sus principales obras son:

*El miedo a la libertad* (1941), *Ética y psicoanálisis* (1947), *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (1955), *El lenguaje olvidado* (1957), *Budismo Zen y psicoanálisis* (1960), *Marx y su concepto de hombre* (1962), *Más allá de las cadenas de la ilusión* (1964), *El arte de amar* (1966), *El corazón del hombre* (1966), *Y seréis como dioses* (1967), *¿Podrá prevalecer el hombre?* (1967), *La condición humana actual* (1970), *La crisis del psicoanálisis* (1971).

¿Por qué de este autor en la tesis? Fromm ha sido un gran personaje que habla de la libertad del hombre en el sentido interno, en el yo del hombre, es por ello que le he elegido como una de las dos bases para desarrollar el siguiente estudio acerca de la libertad interior.

Fromm hace un gran análisis, desde la edad media, en el cual el hombre no era concebido como un individuo por lo cual no se le privaba de su libertad personal puesto que cada hombre desarrollaba su yo en los diferentes papeles

que le tocaba desenvolver por tanto era libre puesto que se desenvolvía en el lugar que le tocaba desempeñarse y no en otro. El problema de la libertad, de cierta manera física, empieza cuando el hombre descubre que es un individuo, es decir, cuando este comienza un proceso de individuación dentro de la sociedad y es cuando el hombre empieza a luchar por ella arriesgando incluso su vida por ser libre. Y cuando el hombre adquiere cierta independencia gana libertad y con ello responsabilidades mismas que le llevarán, si no sabe enfrentarlas, a un grado de aislamiento dentro de la misma sociedad que antes le proporcionaba seguridad en el orden social que había puesto que cada uno desarrollaba su yo en los diferentes roles de la sociedad, por tanto al no saber cómo hacer uso de esta libertad de la que ha gozado entra en una profunda crisis de personalidad pues se enfrenta ante un mundo nuevo muy diferente en el que su seguridad estaba garantizada. Mas que un estudio de una libertad física Fromm busca una libertad interior y aunque se acepta la *“libertad de”* es más importante la *“libertad para”*, es decir, que no se queda en un papel meramente físico sino que va mas allá de lo físico, lo interno, el cortar con esos vínculos primarios que le atan al hombre y que están en el mundo físico en el cual se está desarrollando. Al iniciar esta lucha por conseguir su libertad el hombre la ha conseguido y eliminado enemigos de la libertad humana per a desatado otro de los cuales muchos o se dan cuenta de ellos y son lo que al hombre moderno hacen esclavo de sí mismo, el hombre vive tan en si mismo que es un hombre materialista que pone su felicidad en las cosas y le viene una incertidumbre al no tenerles por ello necesita empezar una lucha contra sí mismo para eliminar todo vinculo que le haga esclavo de sí mismo y así poder gozar de la libertad interior y lograr su felicidad.

## I. LIBERTAD HUMANA

Desde el principio de su vida el hombre se encuentra sumergido en el tiempo y el espacio, haciendo historia y más aun, siendo él la misma historia ya que la historia aparece cuando él aparece, además de que goza de la libertad, algo que le es necesario para ser hombre, juntamente con las facultades espirituales de la inteligencia y la voluntad, tiene que hacer lo que debe hacer, para lograr ser un hombre libre; sin embargo vemos que en el transcurso de la historia hay momentos en que el hombre se siente esclavo de otros hombres y esto crea en él una violencia interna; de esa manera siente que su libertad física es cuartada, lo externo afecta a lo interior y se manifiesta con violencia, tanto interna como externamente, ante todo aquello que le causa frustración por no poder hacer lo que él desea, no sin dejar de mencionar que su actuar puede ser objetivamente malo para el mismo, es decir, que muchas veces actúa subjetiva y no objetivamente. Cuando el hombre actúa y sus planes se ven coartados se siente frustrado, a lo que se aduce que el hecho de que algo coarte nuestro actuar, siempre y cuando este actuar se realice conforme a lo que creemos que esta bien y mas no lo que está bien, no significa que nos este privando de nuestra libertad, a la cual tenemos derecho, sino que se nos priva del mal uso de la misma; es por ello que existen leyes y normas para vigilar que no hagamos mal uso de ella, “(...)la libertad, lejos de oponerse a la ley concuerda con ella”<sup>3</sup>. Pero además no se puede negar que en el transcurso de la historia hemos visto como muchos hombres han sido privados de dicha libertad y que cuando lucharon para obtenerla muchos de ellos perdieron su vida y otros cuando la obtenían seguían luchando por mantenerla<sup>4</sup> pero además se puede aducir, que el hombre está dotado de libertad desde un principio, que aun en esa opresión de su amo, el esclavo, era libre, de cierta manera, puesto que el decidía servir a su amo, obedecía a lo que se le pedía realizando una acto libre; nos dice Agustín de Hipona que la voluntad busca siempre el bien y si el bien para un “esclavo” era no merecer un castigo de su amo debía aceptar lo que su voluntad le presentaba, es decir, no ser castigado y por

---

<sup>3</sup> FAGOTHEY, A., *Ética teoría practica*, McGrawHill<sup>5ta</sup>, México 2001, p. 126

<sup>4</sup> Cfr., FROMM, E., *El miedo a la libertad*, Paidós Mexicana, S.A, México, 2005, p.25.

tanto, éste debía de someterse a la orden de su amo. Tomas de Aquino dice que <<es bueno que la voluntad se adhiera al fin último>><sup>5</sup> por lo cual se puede comprobar que el esclavo es libre aun en su opresión y es libre porque pudiendo rebelarse elige obedecer y esta acción es un acto de libertad.

Hay quienes aun no siendo esclavos deben someter su voluntad ya que *“cuando nace un hombre se le fija un escenario. (...) ello significa que le será preciso trabajar en aquellas condiciones específicas y en aquellas determinadas formas que le impone el tiempo de sociedad en la cual ha nacido”*<sup>6</sup>, es por ello que en la antigüedad y aun en nuestros días hay hombres que someten su voluntad a otros debido a las condiciones donde han nacido y las circunstancias de su misma época, pero con ello no se niega que no sean libres, por su misma libertad deciden someterse a alguien pero finalmente son libres.

Que el hombre decida someter su voluntad a la de otro es un acto de libertad y por ende el hombre es libre y ejerce su libertad sometiendo su voluntad.

Hoy en día, el hombre sigue en esa búsqueda de la libertad, quiere ser libre, pero algunos no buscan la verdadera libertad sino una libertad subjetivista, es decir, lo que él cree que es la libertad; se busca tanto la libertad que se le ha endiosado y en lugar de ser libre se vuelven esclavos de esa libertad que buscan y que no existe puesto que la verdadera libertad no es hacer lo que yo quiero sino lo que debo hacer y porque lo debo hacer lo quiero y mientras esté buscando una libertad para hacer lo que él quiera seguirá siendo esclavo de esa búsqueda interminable ya que no se trata de la libertad autentica que da al hombre una vida más plena; cuando el hombre, por la libertad que posee, se autodetermina, buscando su plenitud, encuentra el sentido de su vida, pero solo cuando se autodetermina en la verdadera libertad y no en una libertad endiosada. Pero, ¿cómo se autodetermina la persona? Sabemos que el hombre tiene la facultad de conocer las cosas que lo rodean, si su conocer solo se quedara en el acto de conocer su entorno, de manera sensitiva, de nada valdrá su conocimiento puesto que no lo llevaría a la plenitud en su vida<sup>7</sup>, es como llenar un baúl de tesoros y

---

<sup>5</sup> S. Th. C. 82 a. 2

<sup>6</sup> FROMM, E., op.cit. p. 38

<sup>7</sup> Cfr., VALVERDE., *Biblioteca Católica Digital Filosofía* 183-204\_voluntad\_humana.htm

dejarlo en lo más oculto para que nadie lo encuentre, ni siquiera el mismo que lo escondió, olvide donde se encuentra, y por lo tanto no sepa cómo aprovecharlo; ahora pues, el acto de conocer nos tiene que llevar a una acción humana libre ya que solo de esa manera se podrá realizar la persona

*“El conocimiento nos muestra la posibilidad de decidirnos y desarrollarnos de acuerdo con nuestro propio ser o de renegar de esa empresa. El conocimiento nos brinda la orientación en medio de nuestro mundo y en el conjunto del ser. Nos señala valores y desvalores, las posibilidades auténticas e inadecuadas, verdaderas y falsas de nuestro ser personal. Somos nosotros quienes hemos de elegir y decidirnos. En nuestra autorrealización somos libres. Y precisamente porque lo somos, necesitamos del conocimiento como orientación; desde luego un conocimiento espiritual e intelectual, que es el horizonte infinito del ser, permite alcanzar la verdad y distinguir lo verdadero de lo falso”<sup>8</sup>.*

Karol Wojtyla (Juan Pablo II) menciona tres aspectos en cuanto a la libertad humana: el primero de ellos es que la libertad es el acto donde el hombre se realiza así mismo, es decir, que fuera de la verdadera libertad no hay una realización en la persona ya que se caería en una libertad subjetivista, y ésta solo la llevaría a perderse, si la persona no se está realizando quiere decir que no está siendo libre sino que es esclavo de una libertad subjetiva; si la persona se realiza a sí misma es libre y por ende, feliz; el segundo de los aspectos que menciona es que si el hombre es libre debe expresarse a sí mismo, es decir, se muestra tal y como es, sin nada que lo encubra, no siendo esclavo de algo el hombre podrá expresarse ante los demás tal cual es como hombre ya que no vive esclavo de nada ni de nadie, si el hombre no se muestra tal cual es, vive esclavo, incluso esclavo de sí mismo y esto le lleva a la infelicidad; si es esclavo no puede ser feliz, ya que siempre estaría luchando por conseguir la libertad; el tercero, ser el mismo, más que ser un aspecto es el producto de los dos anteriores; si el hombre se realiza y expresa a sí mismo podrá ser él mismo, alejado de toda especie de esclavitud, y no hay mejor manera de ser libre interiormente y llegar a ser felices que de esta manera, realizándose y expresándose a sí mismo para llegar ser uno mismo y no otro<sup>9</sup>. Karl Rahner piensa algo semejante a esto diciendo que ser libre

---

<sup>8</sup> CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Ed. Herder, Barcelona 1982, p. 136

<sup>9</sup> Cfr. C. ESPOSITO, *La esperienza dell'essere umano nel pensiero di Karol Wojtyla*; en BUTTIGLIONE, GORICEVA e altri. *La filosofia di Karol Wojtyla*, Bologna 1983, pp. 30-31, 37-38,

es hacerse a sí mismo y dejar de ser imagen de otra cosa o de otros solo hay que ser uno mismo, como ya se menciona en el pensamiento de Karol Wojtyła.<sup>10</sup> Hasta aquí he definido la libertad en cierta manera y se ha dicho que el hombre es libre independientemente de las circunstancias en las que se encuentre.

Pero en sí, ¿Qué es la libertad humana? ¿Cómo sabemos que el hombre es libre y no está determinado? ¿Por qué la libertad es humana?

Podemos decir que libertad es, no sólo la capacidad de elegir entre dos bienes el mejor, sino además la persona juega un papel importante en esta decisión, ya que al decidir se está definiendo a ella misma en su propia existencia y, por tanto, en las diferentes decisiones que toma se autorealiza como persona; en primer lugar, a sí misma y, en segundo, ante los demás<sup>11</sup> y es humana puesto que solo el hombre es el único que la posee ya que los animales se encuentran determinados por sus instintos para toda su existencia y el hombre no tiene las facultades espirituales de la inteligencia y la voluntad que le permiten elegir entre lo que se le presenta, como ya se hacía mención anteriormente<sup>12</sup>, ahora bien, podemos decir que la libertad humana es la capacidad con la que cuenta el hombre para elegir, decidir o actuar de una u otra manera, y que debemos aceptar que esta decisión puede ser objetiva o subjetiva, buena o mala debido a la inteligencia y la voluntad que tiene para actuar y además que su decisión le puede provocar cierto beneficio o maleficio para su vida y, en ocasiones, también otras personas se encuentran involucradas de cierta manera por la decisión que una persona haya tomado, incluso cuando no decide sobre lo que se le presenta, está decidiendo no decidir ya que ve lo que está frente a él y lo juzga como no favorable para su persona.

He mencionado que el hombre cuenta con voluntad pero, ¿qué es la voluntad? La podemos definir de la siguiente manera “(del latín *voluntas*, derivado de *velle*, querer) Actividad superior del psiquismo humano, orientada a la acción,

---

<sup>10</sup> Cfr. K. RAHNER, *Escritos de Teología*, II, Madrid 1963, p. 259.

<sup>11</sup> Cfr. CORETH, E., *op.cit.* p. 137.

<sup>12</sup> Cfr. VELEZ CORREA, J., *El hombre un enigma. Antropología filosófica*, Vol. II, Conferencia del episcopado mexicano, México, 1995, p.143.

entendida como capacidad de determinarse uno mismo, o sea, la libertad, teniendo en cuenta los fines que se representa la razón. O simplemente el «querer».<sup>13</sup> Y gracias a la voluntad el hombre es libre, por lo cual decide qué hacer, por tanto:

*“La libertad del hombre no consiste meramente en la capacidad de hacer todo lo que quiere. Muchos animales pueden hacer lo que quieren hacer. Pero no tienen la capacidad de decidir lo que quieren hacer. El hombre por su parte: su naturaleza y el medio ambiente deciden por ellos lo que han de querer. El hombre por su parte, no solo es capaz de hacer lo que quiere, sino también de decidir lo que ha de querer, tal cosa o tal otra. Lo que quiere hacer sale de él, no les es dictado por ninguna influencia exterior o interior”<sup>14</sup>.*

Sabemos que el hombre es libre y que no está determinado porque:

*“A diferencia de los animales, determinados por los instintos “el hombre” no está “programado”, para obrar necesariamente de manera determinada: su obrar procede de las decisiones de su voluntad, la que, iluminada por la inteligencia, elige querer o no querer tal cosa o tal otra, ser así o de otro modo, es lo que entendemos por ser libre. (...)”<sup>15</sup>.*

Puesto que el hombre posee inteligencia y voluntad es capaz de decidir. Por la inteligencia conoce las cosas que se le presentan, por la voluntad decide quererlas o no quererlas y, finalmente decide, más no la inteligencia o la voluntad; por tanto se puede decir de la libertad que: es indispensable para los actos humanos: sólo son actos humanos aquellos que proceden de la voluntad libre<sup>16</sup> no sin aclarar que es el hombre el que elige el acto y no la voluntad, nace en la voluntad pero el hombre elige y sin lo cual el hombre no sería hombre sino una simple bestia determinada a actuar de cierta manera ante diversas situaciones. Pero ¿cómo es realmente esta relación entre la inteligencia y la voluntad? En primer lugar habría que dejar en claro que no es la voluntad la que quiere ni el intelecto el que conoce, sino que es la persona misma la que quiere y conoce por medio de estas facultades<sup>17</sup>, es decir, que no es la inteligencia la que guía a la voluntad ni la voluntad la que influye sobre el intelecto sino que es la misma persona la que se ilumina a sí misma como cognoscente gracias al intelecto y es

---

<sup>13</sup> CORTÉS MORATÓ, J., MARTÍNEZ RIU, A., Diccionario de filosofía en CD-ROM, Editorial Herder S.A., Barcelona, Copyright © 1996, ISBN 84-254-1991-3(17 de febrero de 2011)

<sup>14</sup> DONCEEL, J.F., *Antropología Filosófica*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires- Argentina, 1969, p.389

<sup>15</sup> VELEZ CORREA, J., op.cit, p.143

<sup>16</sup> Cfr. Santo Tomas: S. Th. I-II, 11, 1.

<sup>17</sup> DONCEEL, J.F., op.cit, p.411

la misma persona la que es guiada por la voluntad para actuar o decidir sobre lo que se le presenta.

*“Lo cual demuestra que ambas realidades, el conocer y el querer, les corresponde un cierto primado bajo un aspecto específico. Ontológicamente, sin embargo, ambas forman parte por igual y original de la existencia espiritual-personal del hombre. Una y otra están, por lo mismo, ontológicamente, en el mismo plano del ser espiritual-personal, son dos funciones correlativas y complementarias del mismo hombre, que esencialmente se relacionan y coordinan una con otra, pero que solo en su unidad constituyen la totalidad de la autorrealización humana”<sup>18</sup>.*

Ahora ya sabemos que la libertad es humana, pero ¿cómo sabemos que el hombre actúa humanamente? La respuesta que podemos dar es la siguiente: El hombre actúa humanamente “(...) cuando se da cuenta de lo que está haciendo. En concreto esto significa que percibe un valor y lo hace propio”<sup>19</sup>. Además podría añadir que actúa humanamente cuando se da cuenta de que es hombre y que cuenta con voluntad e inteligencia que le permiten actuar como lo que es y no como una bestia y que por su misma condición de hombre le corresponde un cierto actuar ante los demás y se da cuenta de que su actuar no es un simple actuar, sino que persigue una finalidad, una *libertad para...* un fin (que abordare más adelante), con su actuar, para él y/o para alguien más.

Podemos concluir, con todo lo ya mencionado anteriormente, que libre se le llama a la persona que no es un esclavo y que no está privado para actuar por algún dominio de algo o de alguien, sino que es dueño y soberano de todo cuanto hace, además de sí mismo<sup>20</sup>, libre es la persona que se realiza, se presenta y es ella misma y que por su misma voluntad decide elegir y no elegir según se le presenta la realidad sobre la cual incide, aclarando que por su inteligencia conoce y es libre, por su voluntad quiere y es libre, y puesto que es libre necesita de estas dos facultades espirituales; si no contara con ellas solo se quedaría en un conocimiento sensitivo como una bestia y en un hacer lo que quiere sin decidir lo que quiere como una bestia, que hace lo que quiere pero no tiene la capacidad para elegir lo que quiere. Dicha libertad deberá llevarlo a la autorrealización, si la

---

<sup>18</sup> Cfr. CORETH, E., op.cit. p. 137.

<sup>19</sup> GEVAERT, J., *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1984, p.188

<sup>20</sup> KRAMSKY STEINPREIS, C., *Apuntes de filosofía 1 Antropología Filosófica Tomista*, Ediciones Académicas Clavería, México, DF, 1989, p.444

persona con sus actos no se autorrealiza está haciendo mal uso de su libertad, y convirtiéndose en un esclavo de sus mismos actos que la llevan a no encontrarle sentido a su ser como persona; dichos actos deberán asumirse y enfrentarse para así liberarse de ellos, es decir, decidir libremente sobre sus mismos actos ya realizados y darle un diferente enfoque en su vida. La libertad tiene que llevar a la persona a autorrealizarse, entre más libre se es, más se autorrealiza la persona.

### 1.1. Definición etimológica.

Ahora para entender mejor el aspecto de la libertad, anteriormente explicado, la definiré desde su etimología y desde su origen:

*“La palabra libertad proviene del latín libertas, condición del hombre que es liber, libre, no esclavo, es un término susceptible de diversos sentidos, según el ámbito que se aplica, significa en general capacidad de actuar según la propia decisión”<sup>21</sup>. Por tanto la definición de libertad hay que aplicarla de acuerdo al espacio y momento en el que se quiera definir algo o alguien, pero de raíz abarca al hombre en su actuar por su decisión, además;*

*“En su origen la palabra <<libre>> tiene un sentido social, como designación de un estado; en alemán <<frei>> equivale a <<amado, cara>> y se habla todavía de Freier>> como del miembro del grupo social dirigente de los señores. Los libres en la antigüedad eran los que hacían lo que querían, a diferencia de los esclavos que tenían que hacer los que otros querían. De ahí deriva el significado básico y general de <<libertad>>: ser su propio señor, seguir sus propias leyes”<sup>22</sup>.*

Como se puede notar libertad era un término que se utilizaba para designar a la persona que no se encontraba coaccionada por nada para actuar, he ahí el origen de esta palabra, libre de todo y de todos, siendo solo en el que decide por sí mismo y no alguien más que limite su actuar.

La palabra libertad, como se podrá notar no era entendida solo en un hombre sino que es entendida dentro de una sociedad en la cual radica un grupo de personas con un cierto fin; en este caso, en esta sociedad había esclavos y amos, señores y siervos, es decir, personas que mandan y otras que obedecen, de tal manera que libres eran los que mandaban y esclavos, es decir, que no

---

<sup>21</sup> MARTÍNEZ RIU ,A., CORTÉS MORATÓ, J., Diccionario de filosofía en CD-ROM, Editorial Herder S.A., Barcelona, Copyright © 1996, ISBN 84-254-1991-3(17 de febrero de 2011)

<sup>22</sup> HAEFFNER ,G., *Antropología filosófica*, Ed. Herder, Barcelona, 1986, p. 156

gozaban de libertad y ni siquiera de expresar su pensamiento de las cosas, los que hacían lo que otros le pedían hicieran; así era concebida la libertad en las sociedades antiguas. Pero aun así,

*“La sociedad medieval no despojaba al individuo de su libertad, porque el <<individuo>> no existía todavía; el hombre aun no estaba conectado con el mundo por medio de sus vínculos primarios. No se concebía a sí mismo como un individuo, excepto a través de su papel social. (...) tampoco concebía a ninguna otra persona como <<individuo>>”<sup>23</sup>.*

Por tanto, la libertad surge cuando la persona se da cuenta de que es un individuo con derechos y con deberes que le hacen responsable de sí mismo, es ahí cuando surge la lucha por la libertad de quienes eran considerados esclavos quienes dependían de los demás en diferentes aspectos de su vida, el esclavo pertenecía al amo y no podía hacer nada contrario a lo que él le pedía puesto que eso sería revelarse y por ende merecía un castigo, a diferencia del amo quien se regía por sí mismo, era amo y señor de todo lo que le pertenecía y hacia lo que quería con lo que tenía, pero como se menciona la libertad surge cuando se cae en la cuenta de que se es individuo, de que los que eran considerados esclavos también eran personas, es decir, aunque se vive en relación con los demás y son de una clase más baja, por así decirlo, es el mismo; de tal manera que si uno tiene libertad también el otro la tiene puesto que ambos son individuos con las mismas capacidades, por tanto, el origen de la libertad está en el mismo hombre a partir de que se da cuenta de que es persona.

El origen de la libertad está en el hombre, en el mismo, no está fuera de él como un objeto extraño sino dentro de él, (este punto lo tratare en el capítulo **la naturaleza de la libertad**); desde el momento en que nace ya es libre, solo necesita desarrollar algunas capacidades, es decir, el hombre no es un ser acabado cuando nace, sino que está en un continuo hacerse y por ello necesita desarrollar varias capacidades a lo largo de su vida, por lo cual la libertad le es innata al hombre.

---

<sup>23</sup> FROMM, E., op.cit. p. 59-60

### 1.1.2. Definición filosófica

En el transcurso de la historia de la filosofía se ha hablado del problema en el hombre de la libertad, en este apartado pretendo dar un breve preámbulo de las nociones que se han tenido de dicha concepción en algunos de los filósofos:

Aristóteles, en su libro de política, la explica desde el punto de la esclavitud diciendo que esclavo es aquel que le pertenece a otro y que depende de otro para actuar, el esclavo le pertenece a su señor depende de él, a diferencia del señor que es dueño del esclavo pero este no depende de él, por tanto, en Aristóteles es libre la persona que no depende de nadie y que es capaz de decidir por sí mismo, es para sí mismo, y no para otro<sup>24</sup>.

San Agustín en *“Delibero Arbitrio”* en el libro primero, define a la libertad como la realización efectiva del bien, es decir, que el actuar del hombre debe estar encaminado a la realización del bien para que provoque un bien en su persona y en los demás; si su actuar se dirige a realizar el mal esta persona no alcanzara la beatitud, la felicidad en sí mismo, es decir, la libertad, y por ende su mismo actuar lo llevara a obtener un esclavitud que le llevara a la infelicidad de su vida, si el hombre no busca el bien en su actuar tendrá que ser esclavo de sí mismo y de aquello a lo que él se apega; esto lo lograra no solo con el hechos de vivir, ya que también lo animales viven, sino que además el hombre sabe que vive pero cuando este además de que sabe que vive sabe vivir se está encaminando hacia el ejercicio de la buena voluntad la cual la define como *“aquella por la cual deseamos vivir recta y honestamente y llegar a la suma sabiduría”*<sup>25</sup>, por tanto para San Agustín *“(…) no hay más libertad verdadera que la de los bienaventurados y la de los que siguen la ley eterna. Pero bien entendido que no hablo sino de aquella por la que se creen libres los que no sirven a otros hombres y la que apetecen lo siervos, que desean ser manumitidos por sus señores”*<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> ARISTOTELES, Pol. I, II

<sup>25</sup> AGUSTIN, Obras filosóficas, Tomo III, Edición bilingüe. De libero arbitrio, I, XV, 32, BAC, Madrid, 1951, p 289.

<sup>26</sup> AGUSTIN, *De libero arbitrio*, I, XII, 25, p. 301.

Santo Tomas. La teoría tomista de la libertad dice que un ser libre es aquel que es <<causa de si mismo>><sup>27</sup> esto no debe ser entendido de tal manera que se crea que el hombre es origen de si mismo puesto que esto es contradictorio ya que un ser contingente no puede ser origen de sí mismo de su misma existencia<sup>28</sup> sino como que es el hombre la causa de sus mismos actos y no alguien distinto de él<sup>29</sup> por tanto el hombre realiza un dictamen de la razón por el cual el hombre quiere y hace o decide hacer las cosas por medio de su voluntad que es iluminada a la vez por la inteligencia, a esta ultima le es necesario tener un conocimiento sensible de las cosas para conocerles en cambio a la voluntad no le es necesario ya que la razón actúa en ella como un dictamen que le presenta lo que le provoca un bien a la persona, es por ello que Tomas de Aquino habla de un dictamen de la razón, es decir, que la razón le guía en su actuar

## Hobbes

*“La libertad o independencia es la falta de oposición y puede aplicarse a criaturas irracionales e inanimadas no menos que alas racionales (...). Y con arreglo a este sentido adecuado y generalmente reconocido de la palabra, un hombre libre es quien en las que por su fuerza o ingenio puede hacer no se ve estorbado a realizar su voluntad (...). Por último, por el uso de la palabra libre albedrio no puede inferirse ninguna libertad de la voluntad, del deseo o inclinación, sino la libertad del hombre, que consiste en no encontrar alto alguno a la hora de llevar a cabo lo que tiene la voluntad, el deseo o inclinación de hacer”<sup>30</sup>.*

Por tanto, un hombre libre es aquel que no se ve privado de su actuar externamente; si algo nos impide actuar entonces no se es libre sino esclavo y para ser libres debemos deshacernos de todo impedimento físico y externo pues no se puede concebir el que una persona sea libre si carece de algo o si algo de lo que tiene le impide actuar.

## René Descartes

(...) “no es indiferencia ante la fuerza de los motivos internos, como es en los escolásticos, sino la voluntad que se deja llevar por el entendimiento y es, paradójicamente, tanto más libre cuanto más obligada

---

<sup>27</sup> C. G. II, 48; De Veritate, 24, 1

<sup>28</sup> Cfr. C.G. II, S.Th., 47

<sup>29</sup> Cfr. C.G. II 48; S.Th. I, 83, 1 ad 3

<sup>30</sup> HOBBS, T., *Leviatán*, II, 21, editorial Nacional, Madrid 1979, p. 299-300

por el entendimiento”<sup>31</sup>, por lo tanto, la libertad consiste solamente en que, para afirmar o negar, perseguir o evitar, las cosas que el entendimiento nos propone, obramos de manera tal que no sentimos que ninguna fuerza fuerce”, es decir, que por medio de la facultad de la inteligencia el hombre conoce su entorno, sabe lo que le es necesario y lo que le es innecesario, lo que le beneficia o le provoca un daño para su persona y por tanto conociendo esto sabrá actuar de un cierta manera, pero este actuar no debe estar forzado por nada ya que si es forzado el hombre por consecuencia, no es libre puesto que su actuar fue impulsado por algo o alguien más que no fue el mismo.

Baruch Spinoza:

*“(…) es una pura ilusión debida a que la ignorancia de las causas nos mueven en el actuar”<sup>32</sup> “De modo que la experiencia misma, no menos claramente que la razón, enseña que los hombres creen ser libres sólo a causa de que son conscientes de sus acciones, e ignorantes de las causas que las determinan, y, además porque las decisiones del alma no son otra cosa que los apetitos mismos”<sup>33</sup>.*

Spinoz cree que la libertad es una mera ilusión para el hombre ya que se guía por su actuar natural mismo que no tiene un fundamento dejando de lado la razón a la cual debería dar más importancia que a un mero actuar diciendo que solo es libre aquella persona que se deja guiar por la pura razón, si esta no es tomada en cuenta se cae en la mera ilusión de la libertad<sup>34</sup>.

Para Hegel, en la modernidad, la libertad se identifica con la conducta autónoma e independiente, es decir que libre es una persona que actúa por si misma independiente de cualquier cosa que pueda coaccionar dicho actuar y la persona que no cumpla con esto no merece ser llamada libre. Pero además Hegel de un ser autónomo el cual es absolutamente libre y por lo tanto la libertad no puede estar en un ser individual. El hombre que es un ser individual no puede

---

<sup>31</sup> MARTÍNEZ RIU A., CORTÉS MORATÓ, J., Diccionario de filosofía en CD-ROM, Editorial Herder S.A., Barcelona, Copyright © 1996, ISBN 84-254-1991-3(7 de Marzo de 2011); este punto lo podemos leer en la obra de SARTRE, J., *“El ser y la nada”*, Alianza, Madrid 1989, pp. 108-112.

<sup>32</sup> GUTIERREZ SÁENZ R., *Historia de las doctrinas filosóficas*, editorial ESFINGE<sup>38</sup>, Naucalpan, Estado de México, 2007, p.122

<sup>33</sup> SPINOZA, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, Parte tercera, prop. 2, Editora Nacional, Madrid, 1980, p. 188

<sup>34</sup>Ibidem, p. 332

gozar de la libertad ya que es uno solo, individual, y la libertad en Hegel solo es entendido en el todo no en el individuo, por lo cual, la libertad del hombre solo podría ser entendida en la sociedad, estado, en el todo no en lo individual

Si la libertad fuera absoluta en el individuo este prescindiría de todo lo demás y perdería toda relación con el mundo exterior y el hombre actuaría egoístamente. Para Hegel, el individuo no es libre cuando se conduce de una manera caótica e irracional dominado por sus pasiones personales ya que buscaría una libertad individual y esto no puede ser posible puesto que la libertad solo se entiende en lo universal<sup>35</sup>.

Según Henri Bergson, para ser libre una persona tendría que actuar con una conciencia tal que no esté impulsada por leyes, sino que su actuar sea conforme a él mismo, es libre la persona que actúa independientemente de lo que las leyes dictaminen, de otra manera no lo sería, esto lo explica en su obra "*Las dos fuentes de la moral y la religión*"; cuando el hombre tiene una moral abierta este actúa sin ninguna presión (imposición) sino por sí mismo, por una aspiración o emoción, es libre no esclavo de lo que la sociedad dictamina leyes o normas de conducta<sup>36</sup>.

Para Sartre la libertad es la misma elección que el hombre realiza al existir, es decir que el hombre por el simple hecho de existir ya es libre, el hombre está condenado a ser libre independientemente de las circunstancias, pero que continuamente se está autodeterminando. Con la libertad, el hombre se fabrica su propia esencia y le da sentido a las cosas, es decir, que el hombre en toda su vida está tomando decisiones y éstas le dan un sentido que llevan a nuestros actos hacia un cierto fin, ello es el sentido de nuestro actuar (...) la libertad es el fundamento de la esencia que el hombre se va fraguando; sin la libertad el hombre

---

<sup>35</sup> Cfr. "Hegel – Vida, pensamiento y obra", Colección Grandes Pensadores, Ed. Planeta De Agostini, 2007 <http://filosofia.laguia2000.com/el-idealismo/hegel-y-la-libertad>

<sup>36</sup> Cfr. GUTIERREZ SÁENZ R., op.cit. p. 184

dejaría de ser hombre por la libertad el hombre se va haciendo hombre, entre más libre mas hombre<sup>37</sup>.

Se ha mencionado la concepción de algunos filósofos acerca de lo que es la libertad, pero no debemos quedarnos con la simple concepción de lo que es la libertad, aunque ésta es importante, pero debemos además, saber cuál es la naturaleza de dicha libertad que proclama cada uno de estos filósofos y la explicare en el siguiente inciso.

## 1.2. Naturaleza de la libertad.

Antes de abordar este tema se mencionará una definición de naturaleza

*“Naturaleza proviene “del latín natura, el hecho de nacer, la constitución de algo, de nascor, nacer, originarse; en griego phýsis, phýomai, nacer, originarse, surgir -traducido por Cicerón como natura. En sus dos acepciones básicas, naturaleza es el conjunto de las cosas que constituyen el universo o la esencia de una cosa que, a modo de principio activo, hace que ésta manifieste un determinado conjunto de propiedades características. Etimológicamente, tanto en griego (phýsis) como en latín (natura), el término se refiere al «nacimiento» o a la «producción» de las cosas, y así lo entendieron los presocráticos, autores de las primeras teorías sobre el «principio», o arkhé (GDPZ), en que se supone consiste la naturaleza. Aristóteles presenta la primera definición formal de naturaleza, como la «sustancia que posee en sí misma el principio del movimiento» y este criterio le permite nombrar un conjunto de cosas que son «por naturaleza»: los animales, las plantas y los cuerpos simples de donde todo procede; distinguiéndolas, por lo demás, cuidadosamente de lo que es producido por la tékhne, el arte, también principio productivos”<sup>38</sup>.*

Al referirnos a la naturaleza podemos hacerlo de dos formas, una refiriéndose a todo el conjunto de cosas que existen y otra, al principio del cual provienen las cosas; puesto que en el presente estudio no es útil el estudio de la naturaleza como el conjunto de todas las cosas, sino solo en cuanto la segunda definición de lo que es naturaleza, por tanto, la tomare como principio, procedencia, nacimiento, producción, en este caso de la libertad que es a lo que está enfocado mi estudio dejando a un lado la naturaleza como el conjunto de todas las cosas.

---

<sup>37</sup> Cfr. Ibidem, p.199

<sup>38</sup> MARTÍNEZ RIU ,A., CORTÉS MORATÓ, J., Diccionario de filosofía en CD-ROM, Editorial Herder S.A., Barcelona, Copyright © 1996, ISBN 84-254-1991-3(28 de febrero de 2011)

Habiendo definido la palabra libertad y en el párrafo anterior la palabra naturaleza, haciendo la aclaración de manera pertinente del enfoque que se le dará, puesto que naturaleza se puede entender de dos formas diferentes, la pregunta obligada es ¿Cuál es la naturaleza, el principio, el nacimiento, el origen de la libertad? La libertad no es un objeto que le sea ajeno al hombre, externo a él, es decir, como algo independiente de cada persona, sino como algo que es intrínseco a su ser, le pertenece a cada una de las personas<sup>39</sup>; si algo me pertenece no puedo yo desentenderme de ello, puesto que forma parte de mi persona y al formar parte de mi, entonces también habla de mi, de mi existencia, y por ende la persona no puede ni debe hacer a un lado su libertad. En la filosofía de Gabriel Marcel se diría que la libertad no debe ser tomada como un problema, puesto que, un problema se resuelve independiente de la persona que está enfrente del problema, es decir, que le es ajeno al problema y que no importa quién lo resuelva el resultado será siempre el mismo, puesto que es independiente de toda persona, a diferencia del misterio en el cual la libertad debe ser tomada como un misterio en el que la persona juega un papel importante dentro de los mismos datos del misterio, por tanto, ahora si importa quien resuelva el misterio, a diferencia del problema, y al querer resolverse habrá una gran dificultad en resolverle puesto que ya no está frente a la persona sino en la misma persona y por tanto, hay que reconocerlo como un misterio puesto que un problema no cumple con esta condición, del que la persona importe para resolverle, y acercarse lo mas que se pueda con los datos que se tengan pero esto solo se lograra en un recogimiento de la persona, en un mirar hacia adentro<sup>40</sup>, es decir, que la libertad está en el mismo ser de la persona, la persona no tiene libertad es libertad y se encuentra en lo más profundo de el ser de cada una de las persona, por tanto, nadie está exento de la libertad, puesto que le pertenece innatamente como ya se había mencionado arriba. La libertad no es un objeto ni tampoco es ajena a la persona sino que está en la intimidad de cada hombre y por ello le hace autor de de sus acciones por medio de la dos facultades espirituales del hombre, que son la inteligencia y voluntad, que lo afectan en su persona; en el pensamiento de

---

<sup>39</sup> Cfr. VELEZ CORREA, J., op.cit., p. 146

<sup>40</sup> Cfr. GUTIERREZ SÁENZ R., op.cit. pp. 186 -187

Karol Wojtyla se afirmando que entre más libre es el hombre más humano se vuelve, la libertad hace humana a la persona en todo su ser y no es un simple concepto estático y abstracto, como mencionaría un racionalista, sino que es algo que pertenece a la persona y radica dentro de ella no fuera de ella y al no ser independiente de ella le hace responsable de sus actos<sup>41</sup>.

Sabemos que el hombre conoce por la facultad espiritual de la inteligencia y por tanto su conocimiento lo lleva al querer lo que ha captado por medio del intelecto, además, debería de estar impulsado por medio de la voluntad a la acción de lo que conoció puesto que la misma razón le presenta al hombre lo bueno y lo malo para realizar una acción<sup>42</sup>, pero muchos aun conociendo lo que es bueno no eligen lo que deberían de elegir sino todo lo contrario, y entonces, <<por nuestra propia voluntad vivimos una vida feliz o una vida miserable,>><sup>43</sup> cada persona decide, no es la voluntad ya que ésta la lleva a la acción pero finalmente es la persona la que elige hacer o no hacer, no tanto lo que está bien o lo que está mal sino aquello que le provoca un beneficio. Las dos facultades espirituales del hombre le hacen conocer y querer y esto debería culminar en el ejercicio de la libertad puesto que si solo se quedara en el plano sensitivo e instintivo estaríamos hablando de un simple animal que no cuenta con inteligencia ni voluntad, es decir, con el conocimiento de las cosas que lo rodean, además, de el querer las cosas que ha conocido y, por tanto, no se autorrealizaría, solo cuando la persona quiere y actúa libremente la persona se autorrealiza por tanto no podemos separar el conocer del querer puesto que le son útiles al hombre para ser hombre y realizarse, una se refiere a la otra y una se complementa con la otra para hacer del hombre un ser libre<sup>44</sup>.

### **1.3. Concepción de libertad hoy en día.**

Para no ahondar en los diferentes tipos de libertad que se han sucedido hoy en día las englobare en solo dos: *libertad de* para referirme a todo tipo de libertad que pide la ausencia de algo material e inmaterial que hace a la persona decir que no

---

<sup>41</sup> Cfr. VELEZ CORREA, J., op.cit., p.146

<sup>42</sup> Cfr. Ibidem, p.147

<sup>43</sup> AGUSTÍN, *De libero arbitrio*, I, XIII. p. 291

<sup>44</sup> Cfr. VELEZ CORREA, J., op.cit, p. 147

se es libre mientras eso material e inmaterial le ate no dejándolo hacer lo que la persona desea hacer, y la *libertad para.*, para referirme a lo que el hombre quiere llegar con la libertad que posee que en cierta manera es al tipo de libertad al que el hombre debería aspirar para realizase como persona de la manera que ya se ha explicado anteriormente

### 1.3.1. Libertad de...

Puesto que el hombre siempre se siente coartado en su actuar, busca la *libertad de* las cosas, liberarse de aquello que le ocasiona esta incertidumbre y que le impiden realizar lo que busca o quiere, para ello procederé a explicar dicha libertad y me serviré de la definición de *libertad de*,

*“Denominación habitual que recibe la acepción negativa de libertad según la cual libertad significa negación de dependencia respecto de algo, inmunidad respecto de alguna determinación. La libertad, según esta acepción, era denominada por los clásicos libertad de indiferencia; y comprendía tanto los casos en los cuales la indiferencia va referida a algo pasivo ((indiferencia para recibir algo, y entonces se oponía a la necesidad pasiva, la necesidad pasiva del metal de recibir o padecer calor cuando se le aplica una llama) como los casos en los cuales la indiferencia va referida a algo activo (indiferencia para hacer algo), y entonces la idea de «libertad de indiferencia» se opone a la necesidad coactiva, y se constituye mediante esta oposición, en el concepto de libertad de coacción o libertad de espontaneidad. Libertad vale ahora tanto como negación de determinación exterior, o de la imposición desde fuera a hacer algo que coarta la propia espontaneidad. (...)”<sup>45</sup>.*

Esta acepción de la libertad es tomada como una libertad negativa puesto que se refiere a una negación de todo aquello que pueda causar la coerción para realizar lo que se quiere por medio de la voluntad, como ya se ha explicado anteriormente, cuando la persona desea este tipo de libertad quiere una independencia de las cosas materiales e inmateriales que según ella le están determinando, cortando su actuar y provocan en ella una incertidumbre al no poder realizar lo que ella desea. La “*libertad de*”, sería quitar todo aquello que esta frente a mí y no me deja avanzar; muchas veces

---

<sup>45</sup> <http://www.filosofia.org/filomat/df314.htm> , Pelayo García Sierra, Diccionario filosófico, (02 de Marzo del 2011)

se quiere quitar lo que a la persona le parece que está mal, puesto que no lo ve objetivamente sino subjetivamente, no es lo que está mal sino lo que a la persona le parece que está mal y se piensa que si se carece de esta libertad la espontaneidad, que pudiera surgir en la persona, quedaría anulada argumentando que no es libre de hacer lo que ella desea puesto que algo la está coaccionando, por ello podemos decir que *la "libertad de"* es vista como una libertad negativa, puesto que, hoy en día si no soy libre de esto o aquello que me impide hacer lo que yo quiero, aquello que me provoca un placer, más que un beneficio objetivo, estoy siendo coaccionado de mi libertad a la cual tengo derecho, y la reacción ante esta coacción de *libertad de* es el hecho de revelarse, de crear violencia tanto interna como externa, interna puesto que le crea incertidumbre y externa puesto que la manifiesta a los demás, por tanto podemos decir que, *"si el volumen de la represión (es decir, de las cosas que coaccionan su actuar por su voluntad) es mayor que la capacidad de sublimación, los individuos se tornan neuróticos y entonces se hace preciso conceder una merma de represión"*<sup>46</sup> para que la persona entienda que no debe buscar liberarse de ya que ello contribuye a su realización, siempre y cuando lo que lo esté atando no esté en contra de su integridad física o moral,

Dicha acción que realiza de rebelarse es entendida como el deseo de libertinaje, dejar hacer a la persona lo que quiera sin razonar, y a este lo podemos definir como el exceso de la libertad, podemos decir que se cae en un hedonismo moderno a diferencia del antiguo en el que se buscaba el mayor bien con el mínimo de dolor, pero se analizaba las consecuencias de los mismos actos y si estos traerían un dolor mayor que la satisfacción de dicho acto evitaban hacer eso, el hedonismo de hoy solo busca el placer momentáneo sin medir las consecuencias, por tanto busca liberarse de todo aquello que le impida sentir ese placer, por ello *"cuando el individuo es dejado solo; todo depende de su propio esfuerzo y no de la seguridad de su posición tradicional"*<sup>47</sup> ya que cuando quiso *liberarse de esto o de aquello* se asumió a sí mismo como persona,

---

<sup>46</sup> FROMM, E., op. cit. p. 32

<sup>47</sup> FROMM, E., opt.cit. p. 74

como individuo y con ello sus actos y al hacer esto pierde la seguridad con la que contaba, ya no es otro el que le dita lo que hay que hacer sino el mismo y en ese gobernarse y no saber cómo hacerlo se pierde, se *libera de* todo lo demás pero no de si mismo que es peor adquiriendo nuevas y peores cadenas que las que ya tenía.

Aristóteles en su libro III de la *Ética A* nicomaco la llama libertad de indiferencia y de igual manera la define como la ausencia de algo interno para querer una cosa más que a otra y esto es en sentido negativo; pero además da un sentido positivo en el cual está la capacidad de decidirse por una cosa u otra o incluso, el hombre, puede no decidir ni una ni otra, lo cual demuestra la libertad del hombre<sup>48</sup>. Por tanto finalmente podemos decir que en la concepción de la *libertad de* es libre la persona que no vea obstaculizada o impedida su acción por los demás, es decir, liberarse de lo que le impide una u otra cosa para poder actuar. Al referirnos a libertad de necesariamente nos llevara a preguntarnos de libertad para, es decir, *liberta de*, como ya se ha explicado, para... que es lo que explicare en el siguiente inciso puesto que la primera me conecta necesariamente a la segunda, se es *libre de* para lograr algo, independientemente de lo que sea. *Liberarse de* es liberarse de todo aquello que me permite ser realmente libre y solo lleva al sometimiento de sí mismo, por ello se toma como una libertad negativa. Se puede ser libre aun teniendo aquello que pareciera aprisionarnos pero esto solo es posible cuando aquello de lo que necesitamos para ejercer ciertas acciones no nos hace tan dependientes que nuestra vida entera deba girar en torno a aquello Antoni de Mello menciona esto cuando dice que la alegría debería estar en nosotros de tal manera que seamos felices cuando una amigo no está con nosotros, cuando está con nosotros y aun cuando se va, esta felicidad debería ser la misma pues nuestra felicidad no gira en torno o no depende de nadie más que de nosotros mismos, este es un claro ejemplo de cómo se es *libre de* aun teniendo las cosas que de una u otra manera son necesarias para realizar

---

<sup>48</sup> MARTÍNEZ RIU ,A., CORTÉS MORATÓ, J., Diccionario de filosofía en CD-ROM, Editorial Herder S.A., Barcelona, Copyright © 1996, ISBN 84-254-1991-3(28 de febrero de 2011)

ciertas cosas o cuando aquello de lo que carezco me crea una incertidumbre cuando no me impide ser yo mismo.

San Agustín habla de lo anterior de la siguiente manera:

*“(...) siendo así que unos hacen buen uso de las mismas cosa de las que otros abusan; y que el hombre que de ellas abusa, de tal modo las ama y se da a ellas, que llega a convertirse en un esclavo de aquello mismo de lo que debería ser dueño y señor, y que mira como un bien para sí las cosas para las cuales debería ser él un bien por su justa reglamentación y buen uso; y, por el contrario, que el hombre que usa bien de ellas, demuestra que ciertamente son un bien las cosas temporales, mas no para él, ya que no son ellas las que le hacen a él bueno ni mejor, sino él a ellas, y que, en consecuencia, no se adhiere a ellas por amor, ni las considera parte de su alma (...), a fin de que, cuando comienzan a faltarle o desvanecerse, no le cause pena su pérdida ni le manche su corrupción, sino que está muy por encima de ellas y dispuesto a poseerlas y administrarlas, cuando fuere necesario, y dispuesto a perderlas y a no tenerlas (...)”<sup>49</sup>.*

Por tanto, se puede ser “*libre de*” todas las cosas que poseemos sin deshacernos de ellas siempre y cuando no nos sujetemos a ellas y nos impidan actuar conforme a nuestro querer, objetivamente, es decir, no ser dependientes de ellas para poder actuar, como argumenta San Agustín.

### 1.3.2. Libertad para...

Al referirme a *libertad para* quiero explicar que se es libre para un cierto fin, no se es libre porque sí, sin ninguna finalidad ya que el hombre por su misma libertad está encaminado a buscar un fin, independientemente del que sea, en su vida, sin excepción alguna, por tanto, la “*libertad para*” ayudará a comprender esto, entiendo por “*libertad para*” lo siguiente:

*“Denominación habitual que recibe la acepción positiva de libertad. Libertad positiva es un concepto oscuro, puesto que no es fácil determinar qué es lo que pueda significar «capacidad para hacer algo por sí mismo». (...) La idea de libertad para es indisociable (...) de la materia de la misma, porque considerar equivalentes a todas las materias de la libertad para (...) equivale a retrotraernos a la libertad de. Precisamente la gran probabilidad de que las materias de la libertad para no sean condignas del valor que atribuimos a la libertad explicaría que muchas veces se prefiera la libertad de (...) a una libertad para determinada a materias indignas, ridículas o desproporcionadas*

---

<sup>49</sup> AGUSTIN, *De libero arbitrio*, I, XV, 33, p. 303.

con relación a los esfuerzos que han sido acaso necesarios para realizarla  
(....)<sup>50</sup>.

Como se explica en el párrafo anterior la “*libertad para*” es una libertad positiva que hace que el hombre busque una finalidad de su actuar en la vida, por si mismo, que le permita realizarse como persona dentro de una sociedad en la cual nació y por lo cual tiene que obedecer a ciertos estatutos y ya establecidos, mismos que no eliminan su libertad para poder actuar conforme a lo que debe hacer, no se trata de ser *libres para* lo que yo quiero y deseo o *para* lo que creo que está bien sino *para* lo que está bien, porque se es libre *para* un fin objetivo, es decir, desde que el hombre existe tiene que elegir, como ya se ha mencionado, entre diversas circunstancias, diversos objetivos, no está determinado como los animales que ya lo están<sup>51</sup>, “un estímulo una respuesta,” cuando este aparece crea en él una tensión y solo hay una forma de satisfacerlo y debe satisfacerlo ya que su instinto así lo establece, y en el hombre hay “un estímulo, varias respuestas”, es decir, que no se niega que en el hombre también haya estímulos pero a diferencia de los animales esta la posibilidad de decidir la forma y el momento y las circunstancias de satisfacerlos incluso el no satisfacerlo, por la misma libertad con la que cuenta el hombre, analiza y valora que es lo mejor para sí y actúa, el hombre no hace lo que quiere sino quiere lo que hace, por su misma libertad<sup>52</sup>.

El hombre de hoy busca la *libertad de* muchas cosas, como ya se ha explicado en el inciso anterior, pero la “*libertad para*”, *objetiva es la que lo lanza a la búsqueda* ya que ésta le ayuda a realizarse como persona dentro de una sociedad, si la *libertad de* solo la lleva a deshacerse de cosas que provocan cierta esclavitud y al decir que se deshace de ellas no se alude totalmente a que dichas cosas no estén presentes en la persona, sino que no se haga esclava de ellas como lo explica Agustín de Hipona. La persona cuando busca su libertad la hace con miras en un “*porque*”, y a la independencia de algunas cosas y lo expresa de la siguiente manera: *quiero ser “libre de” porque no soy feliz, no me siento bien,*

---

<sup>50</sup> <http://www.filosofia.org/filomat/df315.htm> , Pelayo García Sierra, Diccionario Filosófico, (02 de Marzo del 2011)

<sup>51</sup> Cfr. FROMM, E., op.cit. pp. 50-51

<sup>52</sup> Cfr. FULLAT I GENÍS, O., *Filosofía de la Educación*, Editorial CEAC, Barcelona, 1978, p. 75

solo se da la razón por la cual se desea la libertad, aunque esta búsqueda debería ser con miras a buscar un “*para*” así que este “*porque*” se cambia por un *quiero ser libre “para*”, siempre y cuando se objetivamente, ya que si no es así esta misma acción lo convertirá en un esclavo, *ser libre para* significa comprometerse consigo mismo a buscar un fin, un sentido a la vida propia y sin ninguna especulación que desvié de su curso para ser lo que se tiene que ser como persona, es decir, realizarse como lo que se es.

El hombre lograra obtener *libertad para* cuando busque deshacerse de sus vínculos primarios, llamemos a estos a aquellos que de primera estancia nos coartan nuestra libertad, Erich Fromm le ejemplifica cuando dice:

*“El individuo carece de libertad en la medida en que todavía no ha cortado enteramente el cordón umbilical que- hablando en sentido figurado- lo atan al mundo exterior; pero estos lazos le otorgan a la vez la seguridad y el sentimiento de pertenecer a algo y de estar arraigado en alguna parte. (...)”<sup>53</sup>.*

La persona se hace esclavo y no obtiene una “*libertad de*”, conforme a lo que se ha explicado, en palabras de Erich Fromm esta sería un vinculo primario que impide a la persona ser un ser individual, es por ello que debe librarse de sus vínculos primarios para así “*una vez alcanzada la etapa completa de individuación y cuando el individuo se halla libre de sus vínculos primarios, una nueva tarea se le presenta. Orientarse y arraigarse al mundo y encontrar la seguridad siguiendo caminos distintos de los que le caracterizaban su existencia preindividualista*”<sup>54</sup>.

Si el hombre encuentre su libertad, haciendo a un lado todo vinculo que le prive de ella es porque quiere logra algo no se puede concebir a alguien que busque su libertad y no quiera hacer absolutamente nada con ella, el anhelo de la libertad está en razón de cierta finalidad, ya que siempre se buscara realizarse mediante el acto de libertad.

Se ha argumentado que el hombre tiene libertad humana, sin la cual no sería un hombre si no una simple bestia, y que además cuenta con las facultades de la inteligencia y la voluntad que son necesarias para que se dé la libertad en el hombre; se ha definido etimológicamente, para saber su raíz puesto que es de

---

<sup>53</sup> FROMM, E., op.cit. p. 44

<sup>54</sup> Ibidem, p. 44

gran ayuda para la reflexión de la misma, como filosóficamente, para ubicarla en el pensamiento de los filósofos que han aportado sus reflexiones sobre dicho tema de gran importancia en la vida del hombre, no sin olvidar que la libertad cuenta con una naturaleza, además de las dos concepciones de libertad hoy en día, a saber *libertad de* y *libertad para*; haciendo la distinción de una y otra y finalmente argumentando que una nos puede llevara a la otra, que la primera es vista como una libertad negativa y la segunda como positiva en tanto que esta ultima nos lleva a conseguir lo fines que deseamos en nuestra vida, nos ayuda a darle sentido a nuestra vida puesto que la vida no tiene sentido, es la persona la que le da el sentido a la vida.

## II. LÍMITES DE LA LIBERTAD.

Habiendo justificado en el capítulo anterior que el hombre goza de una libertad humana procederé ahora a argumentar que esta no es absoluta sino que está limitada por varios factores a saber solo es una libertad motivada, una libertad solo humana, una libertad condicionada y una libertad de especificación, estos cuatro aspectos son prácticamente el desarrollo de este capítulo, pero antes daré un preámbulo de por qué la libertad es limitada en el hombre puesto que no goza de libertad absoluta, es decir, sin límite alguno puesto que su libertad es humana.

La libertad que posee el hombre no es una libertad absoluta, libre de cualquier limitación, para que realice lo que él desea o lo que él quiere, porque la limitación de la libertad con la que él cuenta "(...). *No es sólo un hecho que resulte de la imperfección del hombre, criatura finita y contingente, es una verdad en cierto modo a priori, necesaria y universal,*(cuando el hombre se da cuenta de que no puede realizar o incluso que no debe hacer algunas cosas y que estas le son imposibles de realizar por sus simples fuerzas se ve a sí mismo como un ser limitado a ciertas circunstancias en sus diferentes actos) *que se reduce a esto: la idea misma de una libertad absoluta es intrínsecamente contradictoria.*(...)"<sup>55</sup>; el hombre es un ser en continuo hacimiento por tanto no está acabado o determinado, como se menciona en el primer capítulo, por su misma libertad, el hombre está en un continuo perfeccionamiento de sí mismo, eligiendo entre una cosa y otra o incluso una tercera opción que es no elegir entre una ni la otra, pero que después de reflexionar no se verá como tercera sino como una de dos opciones a elegir (este punto enfatizará más ampliamente en el último apartado de este capítulo), puesto que no le conviene ninguna de las dos para su realización como persona, pero la mayoría de veces decide elegir entre uno de los dos extremos, lo positivo o lo negativo, y no porque uno sea malo y el otro bueno sino porque uno de los dos le da mayor beneficio que el otro, el hombre siempre está y debe estar en este plano de la elección y no debe dejar de hacer esto ya que pasaría al plano de solo ser un simple animal en un plano meramente sensitivo de la indiferencia ante el quehacer humano de la elección, en un plano del solo vivir por vivir como el animal, ya que este vive pero no sabe que vive y por tanto solo vive sin saberlo, a diferencia de el hombre que

---

<sup>55</sup> VERNEAUX, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1988, p. 184

sabe que vive puesto que es humano, Agustín de Hipona dice que no hay cosa más segura para el hombre que el saber que se vive y hace una gran distinción entre el vivir, que pertenece a todo ser que posee una fuerza interna que le hace obrar conforme a su ser, y el saber vivir que es una gran característica del hombre por tener la capacidad de razonar y por medio de ella hacer el uso correcto de la fuerza interna que lo mueve a actuar conforme a lo que tiene que hacer por ser quien es, pero más aun el hombre debería esforzarse por saber vivir realmente puesto que no le basta para ser libre, aunque limitadamente, el saber que vive sino que además debe saber hacer uso de la ciencia de la vida que es la que nos enseña hacer uso correcto de aquella fuerza interna que nos mueve a actuar, es decir, de la vida<sup>56</sup>, por tanto, aquel que sabe vivir está en un perfeccionamiento mayor que el que solo sabe que vive, sin embargo, hay que afirmar que el hombre jamás llegará a ser un ser tan perfecto del cual se pueda decir que ya no necesita nada, que ya está completo, ya que esto sería, en absoluto, contradictorio pues el hombre tiene que perfeccionarse y debe estar en continuo perfeccionamiento y el único momento en que deja de perfeccionarse es cuando le llega la muerte, que es la única que hará que el hombre deje de sorprender con su hacerse cada vez mas hombre<sup>57</sup>, es por ello que el hombre está limitado en su libertad porque nunca llegará a ser el hombre que desea, el hombre sin límites, “perfecto,” el que ya no necesite ser más de lo que se es, pero siempre estará en la aspiración a ser mejor. Porque el hombre es un ser contingente, un ser que cambia, su libertad es limitada. ¿Pero entonces, qué se entiende por libertad absoluta, si la libertad del hombre es limitada? Debe haber una libertad que no esté limitada, es decir un polo contrario a está; la libertad absoluta sería, por tanto, “*la indeterminación total del querer: sería una tendencia que no tendería hacia nada*”<sup>58</sup>, más que así misma, y en el hombre, debido a que es un ser limitado, esta acción sería una acción egoísta que lo volvería esclavo de sí mismo y lo alejaría de toda realidad por ser limitado; no se puede concebir que algo absoluto sea poseído por alguien limitado, si en el hombre la libertad está limitada a ciertas cosas entonces no puede poseer la

---

<sup>56</sup> Cfr. AGUSTIN, De libero arbitrio, I, VII, BAC, Madrid, 1951, p 271-275.

<sup>57</sup> Cfr. FULLAT I GENÍS, O., op.cit. p. 75

<sup>58</sup> VERNEAUX, R., op.cit. p. 185

libertad absoluta, puesto que tiene una libertad que tiende a ciertos fines y que no puede tender hacia sí mismo, esto se ha explicado en la última parte del capítulo anterior (*“libertad para”*),. La libertad del hombre siempre y en todo momento tenderá hacia algo o alguien como un fin de la misma, ayudado de las cosas como un medio e incluso, debo afirmarlo, que el mismo hombre hace uso del hombre como medio para conseguir su objetivo, se hace objeto cuando es sujeto, por tanto, esta libertad es limitada y no absoluta por usar medios externos para lograr, obtener o realizar los fines que persigue, pero sin embargo, el hombre tiene ese deseo de alcanzar una libertad ilimitada, prueba de ello está en el perfeccionamiento que busca de su persona en todo momento, tener más de lo que ya tiene, querer ser más de lo que ya es, es decir, ser perfecto, el ser por excelencia<sup>59</sup> y sabemos que por su limitación no alcanzará nunca dicho deseo puesto que no se puede alcanzar una perfección mayor que la del ser perfecto, puesto que esto sería contradictorio y por tanto, es lógico decir que el hombre es un ser limitado puesto que, su libertad es limitada.

A continuación procederé a explicar los cuatro aspectos por los cuales considero que la libertad humana es limitada y no absoluta. El hombre será más libre cuando acepte que su libertad no carece de límites y cuando los niega, se esclaviza él mismo puesto que no se puede concebir a una persona libre y sin límites<sup>60</sup>.

## **2.1. Libertad motivada**

La limitación de nuestra libertad está en los motivos que le impulsan a actuar de una u otra manera; nadie actúa, la mayoría de veces, si no tiene un motivo por el cual realizar una acción y cuando actúa sin tener un motivo está actuando mecánicamente, actos que no tienen sentido y dichos actos no son de gran importancia puesto que son actos sin motivos, al igual que un animal<sup>61</sup>; tales motivos en muchas ocasiones son provocados por la persona, pero además son aceptados o rechazados, (aquellos que provocho yo mismo independientes del

---

<sup>59</sup> Cfr. Ibidem, p.185

<sup>60</sup> Cfr. LÉONARD, A., *El fundamento de la moral, Ensayo de ética filosófica*, BAC, Madrid, 1997, p. 81

<sup>61</sup> Cfr. VERNEAUX, R., op.cit. p. 187

mundo exterior y que los acepto o rechazo), y también son provocados independientes de la persona que los acepta o los rechaza, (aquellos que existen independientemente de mí, es decir, que se dan en la sociedad y que los acepto o los rechazo); por lo tanto, de la persona depende la acción que tome ante ellos<sup>62</sup>. Cuando el hombre desea una libertad idealizada, la quiere porque le permite actuar de tal manera que sus actos no sean impulsados por ninguno de los motivos ya mencionados, aunque esto es muy contradictorio, puesto que cada persona tiene motivos para actuar y sabemos que siempre por su limitación no puede obtener la libertad, que carece de límites ya que solo se caería en una utopía, es decir, en un “(...) *sin lugar, en ninguna parte. Término que también juega con eutopía: lugar feliz*”<sup>63</sup>, y por tanto, dicha libertad no se alcanzará nunca, se es libre sí pero limitado.

Por la inteligencia el hombre conoce las cosas y por la voluntad, las acepta o rechaza por ser buenas o malas, tanto subjetiva como objetivamente, pero finalmente el hombre se ve impulsado a actuar frente a lo que se presentó y, por tanto, esta acción que realiza es libre pero motivada, y ya no es una acción que carezca de motivos y por ende, la libertad está limitada a los motivos que se le presentan y que el mismo hombre provoca en algunas ocasiones, pero además, que estos motivos voluntarios (provocados por el mismo hombre) como involuntarios (no provocados por el hombre) que son aceptados o no, no eliminan la libertad humana, solo la limitan y los motivos no condicionan para actuar de una manera específica, ya que el hombre es libre de aceptar la motivación; dichos motivos se presentan tanto en el aspecto subjetivo, lo que la persona cree que está bien, como objetivo, lo que está realmente bien.

Los motivos son causa del actuar humano ya sea a favor o en contra de ellos, puesto que impulsan al hombre a que actúe de una u otra manera; estos motivos pueden ser: intrínsecos, que se producen en nosotros mismos sin intervención del mundo sensible y extrínsecos, producidos gracias al contacto con

---

<sup>62</sup> LÉONARD, A., op.cit. p. 78

<sup>63</sup> CORTÉS MORATÓ, J., MARTÍNEZ RIU, A., Diccionario de filosofía en CD-ROM, Editorial Herder S.A., Barcelona, Copyright © 1996, ISBN 84-254-1991-3(26 de Marzo de 2011)

el mundo exterior; estos influyen en el hombre y no en su actuar, ya que él es quien decide y no los motivos los que actúan sobre sus actos, pues los motivos no tienen razón de ser en sí mismos sino solo en la libertad del hombre. *“Somos libres, sí, pero para ciertos fines, a la vista de ciertos móviles, al servicio de ciertos valores, expresiones todas ellas en que se traduce la relatividad y, por lo mismo, la finitud de nuestras decisiones”*<sup>64</sup>.

La libertad está orientada a que el hombre le dé un sentido (motivo) a su vida; ¿qué sería de cada persona si ya viniera a este mundo con un sentido en su vida el cual tendría que seguir y no otro, es decir, algo ya esquematizado? La persona estaría determinada a esté sin posibilidad de cambiarlo, ni tomar decisiones para sí, puesto que de nada serviría porque ya estaría determinada a alcanzarle; ahora bien, la felicidad es el fin último del hombre pero no de manera subjetiva sino objetiva y solo le alcanza si es libre objetivamente de otra manera es imposible; si es libre es feliz, si es esclavo es infeliz, por tanto, siendo la felicidad el fin último del hombre con la posibilidad de elegir la manera de llegar a esté o incluso rechazarle, no elimina la libertad sino que solo le limita a tomar la decisión de ser libre o no por tanto, una vez más probamos que el hombre aunque limitado es libre a pesar de que se le propone un fin último; tengamos en cuenta que aunque haya un fin último el hombre decide qué sentido le da a su vida ya que esta no lo tiene; muchas personas buscan el sentido de la vida cuando esta no lo tiene y se pierden buscándole un sentido cuando deberían dárselo ellas mismas; cuando el hombre le da un sentido a su vida que le hace alejarse de la felicidad se esclaviza, es decir, que no será feliz cuando haga lo que quiera puesto que abusa de su libertad pero cuando se acerca al fin último es libre, es decir, es feliz. Cuando hay una entrega de sí en lo que debe hacer, el hombre alcanza la libertad interior, y si la libertad del hombre es motivada por lo que debe hacer, está necesariamente limitada a ello pues no depende solo de sí misma sino de los motivos que se le presentan para actuar, no tiende hacia sí misma y este es el motivo por el cual el hombre es libre puesto que hay una entrega de su persona en lo que debe hacer.

---

<sup>64</sup> Ibidem, p.79

Si se habla de una libertad no limitada esta solo la tendría el ser absoluto, y no un ser limitado, el cual es la plenitud y el bien supremo y su libertad no tiende hacia un fin que no sea el mismo pues si él es el bien supremo no hay porque desear algo inferior a él mismo, por tanto es libre en sí mismo y su libertad no está motivada por nada y el es *“causa de sí mismo”*<sup>65</sup>, por lo cual no hay nada que le hay dado el ser sino el mismo. Pero en el hombre hay que mencionar que sea cual sea su situación, en los diversos ambientes donde se desenvuelve siempre tendrá una inclinación al bien supremo, prueba de ello está en que *“si la inteligencia concibe un objeto absolutamente bueno, la voluntad lo ama necesariamente”*<sup>66</sup> aun que sabemos que en el hombre siempre hay bienes menores o bienes pasajeros a comparación con el bien supremo, es decir, que aquella acción que a su inteligencia se le presenta como buena la voluntad, por el hecho de que la acción sea buena, la quiere y tanto es esto que aun el que actúa provocando un mal a otro lo provoca en busca de un bien para sí, aunque es meramente subjetivo, pero si la inteligencia capta un bien mayor la voluntad tiende a rechazar el bien menor y la persona elige el que le causa mayor bien; todo bien objetivo, aquel que es un bien y no el que le parece a la persona que lo es, es una prefiguración del bien supremo y cuando el hombre ve motivada su libertad de tender hacia esos bienes que son objetivos esto es una prefiguración de que debería tender a desear el bien absoluto, el bien que lo llevaría a ser feliz y si su libertad es motivada por bienes menores que el supremo estos deberían ayudar a realizar su libertad buscando el bien supremo por tanto el motivo para buscar el bien supremo son los bienes menores a este y de tal manera que cuando se obra el bien se debe buscar hacer un mayor bien que el que ya se ha hecho, es decir, cuando hacemos un bien menor deseamos hacer un bien mayor que el que se hizo<sup>67</sup>, es un ir de lo más pequeño para poder alcanzar lo mayor. Pero el actuar del hombre puede ser un actuar subjetivo hacia bienes subjetivos y por ende estos en lugar de llevar al hombre a desear el bien mayor lo terminaran haciendo esclavo de bienes subjetivos y aunque estos también son menores no son una prefiguración de el bien mayor y por ende no llevan a la

---

<sup>65</sup> C.G. II 48; S.Th. I, 83, 1 ad 3

<sup>66</sup> VERNEAUX, op.cit. p. 185

<sup>67</sup> Cfr. Ibidem, p.186.

persona hacia el bien mayor, y su libertad además de limitada por los motivos será esclava de su subjetividad.

El hombre no está determinado sino motivado a desear el bien mayor, puesto que, si estuviera determinado a desear el bien mayor no habría espacio para desear otros bienes menores que no fueran el mayor, y ya que esté le causa bienestar, se ve atraído a desear ese bien mayor que es objetivo y no subjetivo ahora pues, nadie que sabiendo plena y conscientemente y que busque hacer lo que debe hacer y porque lo deba hacer lo quiera hacer, busca un mal para su persona, es decir, que busque una entrega de su persona en lo que debe hacer y que no lo haga por el solo hecho del deber, de lo que debe hacer sino por propia convicción de que debe hacerlo y lo quiera, o más aún, con la plena conciencia que en eso que debe hacer y porque lo debe lo quiera es libre, ya que, si lo que debe hacer no lo hace porque lo quiera se convierte en esclavo, no de lo que debe hacer sino de sí mismo, por tanto, el hombre que:

*“Teniendo buena voluntad la ame con verdadero amor y cariño sobre todas las cosas, sabiendo que nada hay mejor que ella, y en ella se recree, y de ella, finalmente, goce, y de ella se alegre, abismado en su consideración y en la ponderación de cuán grande bien sea y de que no le puede ser arrebatada, ni por la fuerza ni por la astucia ¿podremos dudar de que sea enemigo de todo cuanto se oponga a este bien único?”<sup>68</sup>.*

Y por ello toda persona que busca un bien mayor se alejará de todo aquello que la aleje para conseguir el bien que desea, y puesto que el motivo que la impulsa a desear el bien mayor es el bienestar en su persona, buscará tener buena voluntad puesto que está es el medio para alcanzar el bien que desea y todo lo contrario a ella solo hará que se aleje de ese bien que desea; cuando se tiene buena voluntad, como dice San Agustín, la persona gozará, se recreará y se alegrará en ella y puesto que la buena voluntad, que le motiva a hacer las cosas objetivamente, es decir, hacerlas bien, es una facultad espiritual de la persona que ninguna fuerza podrá arrebatársela, la buena voluntad motiva al hombre a hacer lo que debe hacer pero además hace que la persona haga lo quiera hacer y en ese querer haya una entrega de la misma.

---

<sup>68</sup> AGUSTIN, De libero arbitrio, I, XIII, 27, BAC, Madrid, 1951, p 291.

El deber no determina al hombre ni tampoco le obliga sino que lo motiva para ser libre; por tanto, la libertad está motivada por el deber querido que le guía a la libertad objetiva, pero aunque limitada, el hombre es libre puesto que toma la decisión de aceptar dicho motivo y ejercer una acción. El hombre no está determinado, está motivado, por medio de los bienes, a ser feliz o a ser infeliz y aunque los motivos limitan su libertad, puede elegir entre un bien objetivo (lo que está bien) o un bien subjetivo (lo que la persona cree que está bien) y finalmente, por medio de ello, ser o no ser feliz.

Si la libertad en el hombre es humana, necesariamente tiene que estar motivada para tender hacia algo por los diversos motivos que se le presenten, sino lo estuviera no sería humana y no tendería hacia nada más que a sí mismo; cuando el hombre niega que actúa sin motivo alguno está negando su humanidad motivada y es esclavo de la libertad idealizada que carece de motivo alguno, por tanto, el hombre será más libre cuando acepte conscientemente que su libertad necesariamente está y estará motivada y niegue que esta no carece de motivación, se es más libre cuando se acepta lo que no se es y lo que se es<sup>69</sup>.

### **2.1.2. La libertad solo humana.**

Hablar de una libertad limitada en el aspecto de que es solo humana, es hablar de un hombre en hacimiento y de un cuerpo meramente humano sometido a las leyes de la naturaleza por ello es que *“La libertad humana supone lógicamente la naturaleza humana; si no, no sabríamos de qué hablamos. Y en el hombre la libertad supone la voluntad como tendencia hacia el bien, y la inteligencia como el poder de representación y de juicio; si falta uno de estos dos términos, el termino elección pierde su significado”*<sup>70</sup>. Toda persona tiene un cuerpo humano que le permite realizar diversas actividades dentro de su entorno en el que se desarrolla y si este cuerpo no le permite hacer unas cosas por su condición física entonces no es libre totalmente de hacer lo que quiere puesto que su naturaleza humana lo limita y por tanto su libertad está limitada puesto que es una libertad solamente humana y no absoluta, es decir, que solo se encuentra en el hombre y se desarrollara conforme a las capacidades que cada una de las personas posee, es

---

<sup>69</sup> Cfr. LÉONARD, A., op.cit. p. 81

<sup>70</sup> Ibidem, p. 184

así que se dice: un hombre no es libre de volar por los aires, sin usar instrumento alguno como medio para ello, ya que su cuerpo humano no se lo permite y no tiene la capacidad de volar como lo tiene las aves, por tanto, su libertad se limita a todo aquello que su cuerpo le permita realizar y solo podrá realizar aquello que quiere ayudado de cuerpos extraños al suyo de otra manera no lograra hacer algo para lo que su cuerpo este limitado; esto el mismo lo puede conocer por medio las facultades espirituales que posee y si no contara con alguna o incluso las dos no estaríamos hablando de un hombre en todo su sentido sino de un mero animal; de que serviría conocer las cosas si no sabríamos que querer de lo que se conoce o de que serviría querer si no se sabe que es lo que se quiere y porque se quiere, es por ello que si falta una de estas dos facultades el hombre no es hombre y mucho menos libre, puesto que no se concibe al hombre sin voluntad o inteligencia, tienen que estar presentes, en el hombre, las dos facultades espirituales, para ser hombre.

Aunque el hombre tenga las facultades espirituales que le permiten ser libre si su cuerpo le impide realizar algo de lo cual su inteligencia y su voluntad le presentaron, su libertad se verá limitada a ejecutar una acción, es decir, que por la inteligencia el hombre conoce y por su voluntad decide elegir entre uno u otra cosa y finalmente tiene que realizar una acción pero si su cuerpo no está capacitado para ejecutarla no logrará hacer lo que la inteligencia le dio a conocer y que por su voluntad acepto una u otra cosa y entonces su libertad estará limitada, ya que “(...), nuestra libertad depende, por tanto, de nuestro cuerpo que la sirve gustosamente, (...)”<sup>71</sup>. Por tanto, el hombre es libre pero limitado por las capacidades con las que cuenta su cuerpo y no podemos negar que la libertad del hombre sea limitada puesto que es humano. “Somos libres ciertamente, pero en un cuerpo, e incluso gracias a un cuerpo, (...)”<sup>72</sup>, que nos permite ser libres y sin el cual no lo seríamos, puesto que si no tuviéramos un cuerpo no seríamos humanos, por tanto nuestro cuerpo aunque limita nuestra libertad nos es necesario para concebirnos como hombres libres y sin el cual no lo seríamos. Libres gracias a un cuerpo pero limitados por el mismo.

---

<sup>71</sup> LÉONARD, A., op.cit, p. 79

<sup>72</sup> Ibidem, p. 79

Somos libres puesto que tenemos un cuerpo, que está sometido a las leyes de la naturaleza y eso limita la libertad, mas no la suprime. Y esto lo podemos ver en que un cuerpo no puede sostenerse en el aire al brincar, no puede atravesar la pared, no puede ocupar el espacio que otro ya está ocupando, es por ello que nuestro cuerpo limita nuestra libertad puesto que la naturaleza lo somete a sus leyes y nos es imposible realizar algunas cosas; la libertad de un hombre termina cuando la de otro empieza, es decir, cuando un hombre está ocupando un espacio, hablando en el sentido de un espacio propio, físico y personal, con el que cada uno cuenta, otro no es libre de ocupar el mismo que ya que es propio de cada persona y una persona no puede tener dos espacios propios, por tanto, mi espacio termina donde empieza el de la otra persona.

El hombre es un ser en continuo perfeccionamiento; su libertad necesariamente tiene que ser humana, puesto que, si no fuera humana no tendría ese impulso de perfeccionamiento, es decir, que lo humano lleva al hombre a perfeccionarse a diferencia de los animales que ya están determinados para toda su vida, además, el hombre es un ser contingente y necesariamente tiene que ser humana su libertad y por ende limitada, aunque el cuerpo de hombre biológicamente no está capacitado para realizar algunas cosas, no quiere decir que no sea libre; es libre, posee un cuerpo, limitado a lo que las leyes de la naturaleza le infringe y podría pensarse entonces que las leyes de la naturaleza eliminan su libertad, mas no es así, puesto que, al igual que las leyes humanas hacen al hombre más libre, las leyes de la naturaleza hacen posible que el hombre haga las cosas para las cuales está capacitado y las cuales debe hacer; el hombre, por su cuerpo no tiene la capacidad para volar, por tanto, no debe lanzarse al vacío para intentar volar ya que no lo lograra.

Cuando el hombre niega que su libertad es humana se está negando a él mismo como hombre puesto que aspira a verse como un súper hombre y esto solo lo esclaviza en una libertad idealizada que no es libertad sino una simple utopía y cuando él acepte que su libertad es solo humana y que no puede ser mucho más

que simplemente humana será más libre, cuando no se niega lo que se es, se es más libre<sup>73</sup>.

El hombre tiene un cuerpo y al mismo tiempo inteligencia y voluntad, facultades que hacen trascender al cuerpo a pesar de las condiciones necesarias de los fenómenos fisiológicos que presenta, a saber: secreciones internas, presión arterial, integridad de los centros nerviosos, etc.<sup>74</sup>., mismos que hacen que el hombre sea más humano y dependiente de ello, su libertad está limitada al estado de su cuerpo, por lo cual debe hacer un uso correcto del mismo ya que gracias a él y por el es libre y si no lo hace así podría convertirse en esclavo de su mismo cuerpo provocando en sí mismo una incertidumbre ante la frustración de no poder hacer algunas cosas.

No se puede concebir una libertad humana desencarnada, sin cuerpo, es decir, fuera del hombre y si se quisiera concebir la libertad humana fuera de la persona lo único que se estaría haciendo es mutilar al ser humano y esto no se puede hacer, separar la libertad humana del cuerpo es utopía, algo que no es posible ante la realidad en la que nos desarrollamos<sup>75</sup>

### **2.1.3. Libertad condicionada.**

Una condición es aquello que es necesario para que otra cosa se dé y sin la cual no ocurre lo segundo; si la libertad humana es condicionada entonces necesariamente tiene que haber algo para que esta se manifieste en el hombre pero, ¿Qué hay en el hombre para que su libertad sea condicionada? Anteriormente se afirmó que el hombre es un ser contingente y que está en continuo perfeccionamiento pero además el hombre es un ser contingente, que cambia a cada momento en diversos aspectos, por tanto si el hombre es un ser contingente, su libertad estará condicionada a esta contingencia.

La contingencia en el hombre se ve a medida que este se desarrolla, por ejemplo, un niño no goza de la misma libertad que un adulto y por tanto su libertad

---

<sup>73</sup> Cfr. Ibidem, p. 81

<sup>74</sup> Cfr. SIMON, R., *Moral, curso de filosofía tomista*, ed. Herder, Barcelona 1981, p.70

<sup>75</sup> Cfr. Ibidem, p. 82

se ve condicionada en muchos aspectos, debido a su edad. Siendo la contingencia uno de los aspectos que limita y condiciona la libertad, el hombre no gozará de libertad plena puesto que está no es concebible debido a los cambios que se dan y que el mismo tiene en su persona. En el ser absoluto no hay cambio, tiene una libertad absoluta, puesto que si no hay cambio entonces no hay condición para ser libre limitadamente y por ende entonces, posee la libertad en su plenitud sin condición alguna; el hombre no es totalmente libre para actuar de la manera que él quisiera debido a las condiciones que se le presentan y por esto es libre pero limitadamente.

La contingencia en el hombre es la condición necesaria para que se dé la libertad, André Leonard lo expresa diciendo: *“Mi libertad, es en fin, una libertad condicionada porque es contingente, es decir, porque están marcadas por una necesidad extraña que escapa a su influencia. Ser contingente, en efecto, no es conservar en sí mismo su propia necesidad, es tener su razón fuera de sí”*<sup>76</sup>, por tanto no solo se acepta la contingencia del cuerpo humano sino también de la libertad; reafirmo que es muy distinta la libertad de un niño a la de un adulto, es decir, que la libertad está condicionada al cambio, es contingente y por esta característica ejerce su libertad en una necesidad que se encuentra fuera de sí mismo, un motivo por el cual actuar.

La contingencia en el hombre se da sin que este la quiera, es decir, por naturaleza el hombre es contingente y nada puede cambiar esa realidad. Hay condiciones internas que la persona misma provoca y que las acepta o rechaza pero también hay internas que no provoca y que a pesar de eso las acepta o rechaza y por el contrario también hay externas provocadas por la persona y que de igual manera las acepta o rechaza y también externas que no provoca y que las acepta o rechaza, dichas condiciones, que ya se han mencionado, limitan la libertad del hombre a actuar sobre ciertas cosas puesto que lo impulsan o el mismo se impulsa a hacer algo debido a que una condición se ha dado por anticipación para su actuar y por ende se debe dar la causa de dicha condición, aunque no hay que descartar que cabe la posibilidad de que la acción del sujeto, que sería la causa de la condición, no se realice por la misma libertad del hombre,

---

<sup>76</sup> LÉONARD, A., op.cit, p. 80

una que tenemos por bien sabido que la mayoría de veces la condición lleva al hombre a actuar de tal manera que su acción corresponde a la condición que se le presenta.

En el hombre hay condiciones involuntarias que debe aceptar para ser libre, ellas no le privan de su libertad sino que lo hacen más libre, siempre y cuando éstas sean objetivas, de otra manera aunque parecieran ser necesarias para la libertad, si no son objetivas, solo lo esclavizarán, es decir, que no todo aquello que parezca bueno lo es; podríamos hacer mención de algunas leyes que aunque ante una sociedad parecen dar una mayor libertad al hombre en su actuar no es así, puesto que no le ayudan en su realización como persona, aquello que no le lleva a una autentica realización de sí misma, objetivamente, solo lo esclavizara, pero todo aquello que aunque la persona no quiera y le ayude a su perfecta realización, deberá ser aceptado pues la hace más libre.

*“(...). Ahora bien nuestra libertad esta efectivamente habitada desde dentro por un involuntario absoluto que esta radicalmente fuera de su dominio: el involuntario absoluto del temperamento, de la vida y del inconsciente. Es aquí donde se exige una acepción por parte nuestra. (...). Somos libres, sí, a pesar de las parcialidad de nuestro temperamento, de la contingencia de nuestra vida y de la opacidad del inconsciente”<sup>77</sup>.*

El hombre aunque es libre, limitada y condicionalmente, sueña con una libertad idealizada, y *“Podemos ciertamente soñar con una libertad ideal para el hombre (...)”<sup>78</sup>* pero solo aquella que cabe dentro del panorama del ser solo humano si se sueña con otra fuera de este parámetro es imposible, ya que estaría libre de toda condición para actuar en toda circunstancia, esto sería, querer ser libres en sí mismos, no tener condición alguna para actuar, y si no hay condición no se tendería más que a sí mismo pero sin condición, *“Pero no es esta una libertad humana”<sup>79</sup>* puesto que no cumple con las características para serlo y se escapa a la humanidad del hombre, algo superior no puede ser poseído por alguien inferior ya que es contradictorio. Y si se acepta que el hombre tiene libertad humana no se puede aceptar en él, el hecho de una libertad sin ciertas condiciones ya que iría contra su humanidad

---

<sup>77</sup> Ibidem, p. 80

<sup>78</sup> Ibidem, p. 80

<sup>79</sup> Ibidem, p.80

porque si se es humano se está condicionado en diversos aspectos y de diversas maneras, pero tampoco está determinado, es el hombre el que se autodetermina utilizando como medios las condiciones que se le presentan pero en un acto de voluntad libre y por ello es libre al realizar ese acto a pesar de las condiciones tanto voluntarias, como involuntarias, las que no quiere pero se manifiestan.

Cuando al hombre se le presentan condiciones a su voluntad y que éstas no son aceptadas, cuando deberían serlo, si no son asimiladas, creará en el hombre subjetivismo y éste buscará hacer lo que él cree mejor y no lo que es mejor; además, también buscará deshacerse, ser indiferente, o concordar en lo mínimo con dicha condición y así evitar, en la medida que se pueda todo aquello que pareciera imponérsele y privarle de su libertad.

Cuando asimila y acepta que está condicionado en su libertad, entonces es más libre puesto que no se vive en una lucha constante de negar las condiciones que lo hacen libre para actuar o no en cualquier circunstancia, es decir, entre más se acepta lo que no se tiene, (una libertad idealizada), y se acepta lo que si se tiene, más libre se es<sup>80</sup>, por lo cual "*Debemos conformarnos con ser libres sin pretender crearnos a nosotros mismos absolutamente*"<sup>81</sup> ya que el hacer lo contrario sería querer, indirectamente, que los demás no estuvieran presentes puesto que de nada serviría su presencia ante nosotros, si tuviéramos un libertad absoluta, no tenderíamos, condición alguna y no tenderíamos más que a nosotros mismo pero sin condición alguna, por tanto humanamente se es más libre cuando se está condicionado que cuando no se está, pero aun en la condición cabe la posibilidad de no seguirla puesto que se es libre y por tanto la condición solo es un medio para auto determinarnos en nuestro actuar, ya que cuando venimos a este mundo somos implantados en un entorno social lleno de condicionamientos que hacen posible cierto actuar nuestro<sup>82</sup> pero que está en la persona seguir o no ciertos condicionamientos, aunque la mayoría de veces son seguidos puesto que nos pueden guiar a lo que debemos realizar como personas para realizarnos como tal,

---

<sup>80</sup> Cfr. Ibidem, p.81

<sup>81</sup> Ibidem, p.80

<sup>82</sup> FROMM, E., op.cit. p. 38

pero más aun, ese condicionamiento también nos puede llevar a querer lo que debemos hacer; siempre que una condición nos lleve a el bien personal pero en relación con el común, es decir, un bien que no es egoísta sino que se abre a los demás, la condición que condiciona al bien común es la que nos hace más libres y no esclavos de nosotros mismos. Por tanto libre es aquel que en su libertad está condicionado objetivamente y que actúa objetivamente para el bien de sí y de los demás.

#### **2.1.4. Libertad de especificación**

Al hablar de la especificación hablamos de dos cosas, se habla de dos extremos, uno bueno y uno malo o mejor aun uno mayor y uno menor; el bueno es el que causa en su totalidad el bien y el malo es aquel que daña a la persona de diferentes maneras, por lo cual debería ser rechazado en su totalidad, pero que muchas veces el hombre lo elige puesto que persigue en él un bien pero este es subjetivamente puesto que no es fuente de el bien como en cuanto bien; el mayor es aquel que es fuente de el mayor bien a la persona y el menor es aquel que causa el bien, pero en menor grado puesto que es menor; no que no sea bueno sino que no conviene por la magnitud del beneficio que la persona desea dar u obtener; además de estos dos extremos podemos mencionar un punto intermedio que es la indiferencia ante los dos extremos propuestos a la persona que es mucho peor que elegir el extremo malo o el menor puesto que se cae en la total indiferencia ante el mundo y de sí mismo y estaríamos hablando de un sin sentido de la vida del individuo, es decir, el vivir por vivir, y esto se da en un grado exagerado que se caería en vivir vegetativamente, es eliminar el quehacer humano que siempre esta eligiendo y valorando sus elecciones y que se enfrenta las consecuencias de sus mismos actos, es un aminorar la naturaleza humana, la total indiferencia de la persona no manifiesta su conducta como lo que es y qué forma parte de su ser por la cual el hombre se va a expresa y el hecho de no querer hacerlo es aminorar su propio ser como persona<sup>83</sup>, por tanto "(...)la urgencia del obrar cotidiano se impone, lo cual exige deliberar y preferir entre los diversos criterios de acción, aunque las

---

<sup>83</sup> Cfr. CORTINA, A., *Ética Mínima Introducción a la Filosofía Práctica*<sup>2</sup>, tecnos, Madrid 1989, p. 108

*preferencia consista en declinar en otros la responsabilidad de elegir*<sup>84</sup>. El hombre no puede estar en este mundo sin elegir, su quehacer humano le exige actuar de una u otra manera, aunque por medio de la voluntad debería elegir aquello que es bueno objetivamente, su actuar lo define como lo que es ante los demás que en ocasiones se ven involucrados en su actuar y por tanto cada acción que realice la persona afectara o beneficiara de una u otra manera a los que la rodean, negarse a actuar es negarse a sí mismo; sería inconcebible el hombre que tomara el estilo de vida donde no eligiera, que fuera indiferente ante la realidad, ante aquello que es justo o injusto, ante lo malo y ante lo bueno, que no se atreviera a cuestionar todo aquello que va contra su realización personal y aceptar aquello que le ayuda a ser mejor como humano, hoy en día es inconcebible un estilo de vida de esa manera puesto que el hombre siempre busca un bien para sí o para los demás por lo cual no debería caer en la indiferencia, puesto que su realización se estriba en su actuar cotidiano que le da sentido a su vida y lo lleva a la conservación de su vida personal y expresión de lo que es<sup>85</sup>. Cuando, por su libertad, elige no elegir de manera indiferente, como ya se ha explicado, esta eligiendo subjetivamente ya que esto no lo lleva a su realización como persona; hay dos posibilidades de contrarrestar la indiferencia que no da sentido a la vida del hombre: 1) elegir entre lo que se nos presenta y por medio de ello darle sentido a nuestro actuar, es decir a nuestra vida (a mi parecer es la más sencilla) y 2) esta opción implica dos pasos, el primero es hacer de la indiferencia uno de los extremos para darle sentido como opción y no como indiferencia de nuestro actuar, es decir, que aunque se sigue en la posición de no elegir entre uno de los dos extremos que se nos habían presentado la no elección no es indiferencia sino ahora es un extremo de nuestra elección, pero este primer paso trae una consecuencia, si no se elige, puesto que se creyó conveniente no hacerlo, hay que proponer en ese no elegir una opción que tiene que superar necesariamente en todo a las dos que se estaban presentado como opción de elección; el segundo es hacer de los dos extremos que se nos habían presentado uno solo puesto que ninguno de los dos que se habían presentado se le encontró como objetivamente bueno de elección para la

---

<sup>84</sup> Ibidem, p. 109

<sup>85</sup> Ibidem, p. 112

realización de la persona; por tanto ahora ya se tendrían dos extremos de elección y ahora a la persona elige entre dos sin la posibilidad de la indiferencia al elegir y ubicamos al no elegir como el extremo bueno o mayor y en el extremo malo o menor a las dos opciones presentadas anteriormente y que ahora forman una sola.

Por tanto, en la libertad de especificación en tanto que es humana no hay cabida para una tercera opción, que sería la indiferencia ante la elección de lo propuesto puesto que esto eliminaría su humanidad y todo lo que implica la misma, sería aminorarse e ir contra su misma naturaleza en el quehacer humano y por ende no habría la posibilidad de realizarse como persona; por tanto la libertad de especificación es la que permite al hombre elegir entre una u otra cosa, entre los dos extremos y nunca un tercero<sup>86</sup>, como ya se explico, pero ¿cómo saber que el hombre está limitado por este aspecto de la especificación en su libertad? cuando el hombre tiene que elegir entre dos bienes el mayor, puesto que a esto se refiere la libertad de especificación, se enfrenta a dos opciones, por lo normal la persona elige entre aceptar o no aceptar pero haciendo la aclaración de que no por negarse a hacer una acción quiere decir que su elección haya sido mala, ni porque haya elegido hacer dicha acción sea buena, por tanto es pertinente hacer la siguiente aclaración, el aceptar hacer algo puede ser bueno o malo y el negarse a hacerlo puede ser bueno o malo, por tanto, si a la persona se le presentan dos cosas debe elegir entre una u otra, a esto le llamamos libertad de especificación, hay una limitación en su actuar puesto que solo son dos opciones y no más.

Puesto que la libertad humana es específica está limitada a lo que se le presente, es decir, su actuar, en los diversos ámbitos sociales, solo pueden ser en referencia a dos acciones muy diferentes entre sí, una buena y una mala o una mayor y una menor y aunque solo tenga dos opciones su libertad no está eliminada, por el contrario solo limita su libertad para que la persona haga lo que tiene que hacer y porque tenga que hacer lo quiera, evitando así aquello que le aleja de ser realmente libre; por tanto, la especificación de su actuar está en

---

<sup>86</sup> Cf. Tomás de Aquino, Suma de Teología I-II, 10, 2.

referencia a solo dos acciones que ni lo hacen esclavo ni eliminan su libertad sino que lo orientan para ser libre, la especificidad de su actuar lo hace más humano y por ende libre; entre más humano más libre y esto lo lleva a realizarse como persona, por tanto, algo específico del hombre es que siempre elige de entre dos bienes el mayor y es ahí donde constatamos que el hombre tiene una libertad de especificación. La indiferencia lo aniquilaría y cuando elige no elegir sobre lo que le presentan deberá proponer algo para no caer en la indiferencia. Se es libre sí, pero para elegir aquello que nos hará más humanos, uno de los dos extremos que se nos presenta nos acerca a la realización como personas y el otro nos aleja de la misma, por ello cuando el hombre elige subjetivamente se aleja de la libertad volviéndose esclavo y no libre, se es libre solo si se elige objetivamente pero además esa elección implica una entrega de la persona para lograr ser libres puesto que si se ve como una imposición se será esclavo de la obligación y las cosas se harán solo porque se deben hacer, se cae en el deber por el deber y por ende en la esclavitud aun en la elección objetiva.

El hombre es más libre en cuanto acepta que su libertad está limitada a elegir siempre entre dos bienes el que mayor y que además implica una entrega de su persona en la elección que haya hecho, que cuando niega que su libertad este en la elección de uno de estos dos, entre mas lo niegue mas se hace esclavo de ello y no consigue ser libre y por ende su realización como persona<sup>87</sup>.

El hombre está dotado de libertad, se encuentra necesariamente limitado en la misma puesto que está es humana y no goza de la plenitud total, ya que si la tuviera en plenitud no estaríamos hablando del hombre sino del ser absoluto, por tanto la libertad limitada hace mas hombre al hombre que la libertad absoluta ya que este se encuentra en un continuo hacimiento, en continua contingencia, por tanto, la limitabilidad de la libertad es algo que de sí está en el hombre y si no lo estuviera no gozaría de libertad; el hombre es libre en cuanto se ve motivado a actuar para realizarse como persona, ya que no hay hombre que no tenga alguna motivación para actuar, es decir que la motivación solo limitara el actuar a manera

---

<sup>87</sup> Cfr. RICOEUR, P., p. 81

que no hay demasiadas posibilidades para realizar la acción consecuente a la motivación que se le presenta, la motivación limita no determina puesto que, el hombre es libre de hacer o no aquello que la motivación le presenta; se es libre en cuanto se tiene la plena conciencia que se es humano y que por ello estará limitado a ciertas acciones ya que su cuerpo le facilita o le limita a actuar de la forma deseada pero no sin mencionar que en su actuar se verá condicionado por diversos factores según las circunstancias y dichas condiciones no eliminan su libertad sino que lo impulsan a ser más libre siempre y cuando no le impidan su autorrealización, es decir, que una condición que lo aleje de lo que objetivamente está bien no le permitirá realizarse, por tanto debe elegir ante los condicionamientos que se le presentan para así actuar rectamente los condicionamientos lejos de determinar al hombre lo hacen más libre.

De ninguna manera se debe concebir al hombre como un ser con libertad absoluta, pues esto sería endiosarlo, exacerbarlo, y la experiencia nos muestra que siempre aspira a ser más, está inacabado, aspira a una autorrealización personal y de los demás, aspira a ser más humano para así ser más libre, ya que entre más humano se es más libre.

Cuando el hombre acepta sus limitaciones y en su actuar realiza una entrega de sí mismo gozará de una libertad plenamente humana, Paul Ricoeur dirá *“La alegría del sí en la tristeza de lo limitado<sup>88</sup>”, es decir, el hombre debe aceptar, reconocer, asimilar todo límite que se presente en su libertad ya que ello le ayuda a ser más libre, es un alegrarse en el límite que se me presente, puesto que se es humano y aunque, en cierta, manera no queramos que sea así, puesto que nos vemos limitados a ciertas circunstancias, ello nos hace más libres; no hay libertad humana si no hay límites y mucho menos la manifestación de “el yo” visto desde el aspecto meramente personal y “el tu” en referencia a que se vive en relación con otros y “este tipo de relación está arraigado a la integración y en la fuerza de la personalidad total, y por tanto, se halla sujeto a aquellos mismos límites que existen para el crecimiento del yo<sup>89</sup>” si la persona no entra en relación con los límites que le presenta su libertad esta no obtendrá un*

---

<sup>88</sup> RICOEUR, P., *L'homme faillible*, Paris Aubier, 1960, p.165.

<sup>89</sup> FROMM, E., p. 48

crecimiento, puesto que, los límites están ligados a ella para su crecimiento personal<sup>90</sup> y la persona que los niegue crea una violencia contra el orden natural que le precede en todo.

Los límites que se presentan en el hombre no imponen una manera de actuar, por el contrario, proponen la forma de ser verdaderamente libres y del hombre depende, aun con sus límites, alcanzar esta libertad o volverse esclavo de sus mismos límites, se vuelve esclavo cuando estos crean en él una frustración al no ser lo que esperaba que fueran por la misma limitación en los diversos aspectos ya explicados en este capítulo; si el hombre no quiere ser esclavo de sí mismo en sus límites como humano debe aceptar que goza de una libertad limitada pero además, al aceptarla debe haber una entrega de su persona, es decir, acepto y hago lo que debo y porque lo debo lo quiero y todo siempre en referencia mi libertad limitada.

---

<sup>90</sup> Cfr, Ibidem, p.59

### III. LIBERTAD INTERIOR.

En los capítulos anteriores se ha hablado de que el hombre ha buscado obtener libertad por diversos medios, a través de toda la historia; la libertad con la que cuenta el hombre es una libertad meramente humana de la cual se debe servir para realizarse como persona, y a lo largo de la historia muchos filósofos han intentado definirla y más aun decir si el hombre es libre o no y algunos argumentan a favor y otros en contra debido a la manera de concebir la misma, a lo que se ha explicado que el hombre es libre independientemente de las circunstancias que lo aquejen puesto que siempre buscara el bien para sí y/o para los demás y en ese buscar realiza actos de libertad según las circunstancias en las que se encuentre, por tanto podemos decir, el hombre es libre por naturaleza ya que la libertad le es algo propio y no ajeno, no hay alguien más libre que el mismo hombre que acepta que es libre independiente de las circunstancias, ya que su libertad le lleva a autorrealizarse como persona aun que muchas veces como desea tener una libertad absoluta se vuelve esclavo de su misma libertad humana y busca liberarse de todo aquello que él cree que le atan para realizar ciertas cosas perdiendo así el sentido de su libertad humana puesto que la libertad debe ser "*libertad de*" pero de tal manera que aquello que tiene o de lo que carece no le haga esclavo sino que lo utilice para alcanzar una "*libertad para*", es decir, que el hombre es libre para lograr ciertos fines en su vida y para que esto sea posible debería de hacer lo que debe hacer y porque lo deba lo quiera, solo de esta manera el hombre lograra una autorrealización en su vida y entonces será "*libre para*" realizarse como persona, es decir, ser feliz que finalmente es lo que el hombre busca en ese autorrealizarse (capítulo I); pero sabemos que aunque libre, el hombre, se ve limitado en varios aspectos de su vida por tanto no posee una libertad absoluta que le permita hacer absolutamente todo lo que desea y quiere puesto que el hombre es un ser limitado su libertad es limitada y sería contradictorio que en alguien limitado haya algo absoluto que no esté limitado, la libertad del hombre está limitada en cuanto es motivada a actuar de tal o cual manera mas no determinada por los motivos a actuar de una manera específica, es limitada en cuanto es solo humana puesto que se sujetara a las capacidades

del cuerpo y este permite actuar de cierta manera y hacer solo ciertas cosas no todas las queridas, nuestra libertad es limitada en cuanto es condicionada a actuar de una u otra forma pero aun en las condiciones que parecieran determinar su actuar el hombre decide hacer o no aquello que la condición le presenta y por tanto es libre pero limitado y finalmente la libertad es limitada en cuanto se especifica, es decir, que su actuar se limita a decidir entre una u otra cosa, entre dos extremos, sea cual sean las circunstancias el hombre siempre se encontrara decidiendo entre dos bienes el mayor y por ello su libertad estará limitada y ante la limitabilidad de la libertad del hombre se ha argumentado que el hombre será más libre cuando acepte que no posee una libertad absoluta y aprenda a vivir con sus límites y que ellos sean un medio para su realización como persona; se es libre cuando se acepta que se es un ser limitado, se es más humano cuando se tienen límites que cuando se carece de ellos.

Pero ¿cómo lograr assimilar o aceptar que se es un hombre libre humanamente aun teniendo límites?, el aceptar o rechazar estos límites y hacer del hombre un ser más libre depende de lograr una libertad interior en el mismo hombre como un ser que se trasciende así mismo y esto solo lo lograra cuando se conozca así mismo y a los demás como independiente de él pero en continua y necesaria relación, aspecto que se abarcara más adelante, además de conocer, lo que Erich Fromm define como vínculos primarios, aquello que le impide alcanzar su autorrealización, es decir, la felicidad y finalmente después de conocer cada uno de esos vínculos tomar la decisión de deshacerse de ellos o asumirlos y darles un sentido de tal manera que no le esclavicen e impidan que sea feliz, para que se realice como persona; por tanto empezare por decir que:

*“La libertad interior (que es el medio que el hombre tiene para alcanzar la felicidad) consiste en estar exento de determinaciones o necesidades provenientes del interior de la persona;(…), y es la más importante, porque, “consiste en que internamente el hombre no está determinado”, o sea, es un poder de querer esto o aquella, de obra o no obrar así o de otra manera, siempre que se den las condiciones requeridas para ello. (...). La libertad interior se da cuando la persona, en condiciones requeridas, puede querer hacer esto o su contrario, aunque de hecho no haya sucedido así, debido a que era muy difícil, pero no imposible”<sup>91</sup>.*

---

<sup>91</sup> VÉLEZ CORREA, J., op.cit. pp. 148-149

El hombre es un ser que es libre interiormente de determinaciones, motivaciones, condiciones, etc., para actuar puesto que no cuenta con una estructura que le marque la forma de proceder en las diferentes situaciones que se le presenten<sup>92</sup> a esto le llamamos libertad interior a la *inmunidad de un vinculo interior al sujeto*<sup>93</sup>, pero con esto no se quiere decir que debe carecer absolutamente de todo vinculo, y mucho menos se afirma que cuando el hombre nace ya tiene en sí ciertos vínculos sino que este se los va creando de diferentes formas, modos, maneras y tiempos específicos en el transcurrir de su vida, si el hombre contara con ellos desde su nacimiento tendríamos que afirmar que es un ser determinado en ciertos aspectos y no es así, y siendo la libertad interior un medio para lograr su realización como persona, es decir, ser feliz, el hombre debe procurar por no tener ningún vinculo que le ate así mismo, cosas o personas; de tal manera que ser libre interiormente es actuar de la manera más correcta y no porque alguien o algo me marque la manera cómo debo actuar sino por propia convicción, es decir, actuar independientemente de lo que la ley, normas, o sociedad hayan establecido para mantener un cierto orden dentro de una sociedad, por tanto este actuar es un actuar bien y no solo actuar por actuar sino darle un sentido, vivir bien, es decir, saber vivir no solo vivir, como se mencionaba en el anterior capítulo con Agustín de Hipona, el que sabe vivir está libre de todo vinculo interiormente y nada le ata o le impide actuar de la manera que él desea<sup>94</sup>, siempre y cuando las condiciones sean las adecuadas o si se quiere ver de otra manera es querer lo que se hace no porque se deba hacer, sino por se quiera hacer, es una entrega de la persona, puesto que si se hace de otra manera se caería en el deber por el deber, es decir, porque estoy obligado a hacerlo lo hago y si no, no lo hago, si se hace por querer propio el deber queda en un segundo plano, aunque se está cumpliendo con algo que como persona inmersa en una sociedad bajo ciertas leyes, normas, tiempo y espacio<sup>95</sup>, debe hacerse; el que una persona realice una entrega de sí mismo hace posible la liberación interior, en su persona, de todo vinculo para actuar dentro de una sociedad, de tal manera que si el hombre tiene una libertad limitada

---

<sup>92</sup> Cfr. FULLAT I GENÍS, O., *op.cit.* p. 75

<sup>93</sup> RAHAIM MANRIQUEZ, S., *Compendio de Filosofía*, ed. Progreso, México, D.F. 1947, p. 363

<sup>94</sup> Cfr. AGUSTIN, *De libero arbitrio*, I, XV, 33, p. 303.

<sup>95</sup> Cfr. FROMM, E, *op.cit.* p. 38

y no la acepta como tal está creando vínculos internos que le impiden actuar libremente y por tanto su actuar estaría sujeto a ellos impidiendo así la libertad interior, en la medida que le hombre acepte lo que realmente es, un hombre con una libertad humana y además limitada en diferentes aspectos (que ya se mencione en el capítulo anterior) y no busque ser lo que no puede ser será libre interiormente; a lo largo de su vida el hombre va creando vínculos de los cuales no se deshace y que se quedan en su persona y le impiden ser libre ya que lo determinan a actuar de tal manera y cuando la persona logre una individuación de sí mismo esos vínculos que le hacen esclavo de sí mismo se romperán y podrá actuar con una libertad interior.

El hombre se crea los vínculos en las diferentes relaciones que va teniendo, ya sea con personas o con cosas, se relaciona por medio de sus sentidos y sus diferentes manifestaciones de su ser, es decir, por medio de los cinco sentidos (tacto, gusto, olfato, vista, y oído) pero además se comunica de diversas formas, mediante el habla (la más común), mímica, escribiendo su manera de pensar, etc., por tanto podemos saber que el hombre conoce a las personas que se relacionan con él y a las cosas, y de las cuales crea vínculos, esto Santo Tomás de Aquino lo expresa diciendo *"nada hay en el intelecto que no haya pasado por los sentidos"*, es decir que los vínculos serán creados a partir de lo que vamos conociendo pero depende de la persona que tipo de vínculos se crea puesto que estos serán parte de sí y de ello depende su libre interior; es así, por ejemplo, que un niño crea un vínculo muy estrecho con la madre y necesita de ella para vivir por largo tiempo, por tanto en sentido metafórico el hombre será libre interiormente cuando empiece a cortar el cordón umbilical que le une a su madre<sup>96</sup>, es decir, a un mundo exterior que le otorga seguridad en todo momento; es por ello que el hombre no puede ser libre interiormente porque busca su seguridad en lo exterior, en otras personas y, de cierta manera la encuentra, por ellos se inclina a formar parte de grupos sociales y con esto no se quiere decir que no debe formar parte de estos grupos sociales puesto que el hombre es un ser en continua relación con los demás y se hace más hombre puesto que es en relación

---

<sup>96</sup> Cfr. Ibidem, p. 44

con los demás donde explota sus capacidades como persona, se desarrolla; cuando el hombre obtiene esta seguridad en los demás teme perderla y eso le crea un vínculo de miedo que lo hace ser esclavo más que de quienes son poseedores de su seguridad del miedo que lo inunda a sí mismo y es aquí cuando el hombre ya no es libre interiormente.

Cuando un hombre quiere obtener la libertad interior, y por ende la felicidad, busca eliminar todo vínculo que crea en él una incertidumbre y que le hace buscar el apego, su seguridad, en personas, cosas o circunstancia puesto que se siente bien de una u otra manera pero esto es solo pasajera y subjetivamente puesto que va creando así una dependencia en ello para ser feliz y cuando estos no están presentes le sobreviene la infelicidad e incertidumbre al grado de no saber qué hacer, y se queda solo con aquellos que teniéndolos o no, no le crean una ansiedad de desear algo, pues el deseo crea miedo, ansiedad, inseguridad ante lo que tengo o puedo tener y que puedo perder o no obtener para poder ser feliz; aquel que no tiene ningún apego a nada es libre interiormente y por ende lograra ser feliz en plenitud; para decir que libre es el hombre que no tiene vínculos que persiguen el apego Antoni de Mello se expresa de la siguiente manera:

*“Dentro de mí suena una melodía cuando llega mi amigo, y es mi melodía la que me hace feliz; y cuando mi amigo se va me quedo lleno con su música, y no se agotan las melodías, pues con cada persona suena otra melodía distinta que también me hace feliz y enriquece mi armonía. Puedo tener una melodía o más, que me agraden en particular, pero no me agarro a ellas, sino que me agradan cuando están conmigo y cuando no están, pues no tengo la enfermedad de la nostalgia, sino que estoy tan feliz que no añoro nada. La verdad es que yo no puedo echarme de menos porque estoy lleno de ti. Si te echase de menos sería reconocer que al marcharte te quedaste fuera. ¡Pobre de mí, si cada vez que una persona amada se va, mi orquesta deja de sonar!”.*

Cuando el hombre conoce a personas y estas forman parte de su ser personal ya no le es necesario la presencia física de los demás puesto que de una u otra manera están en él y hay la misma felicidad cuando llegan que cuando se van sino lo fuera así se vería al otro como un objeto que suscita la felicidad en mí cuando está con él y cuando no está desaparece, este es el tipo de vínculos que debería crear el hombre con el hombre y con las cosas no debería crear ningún

vínculo puesto que ello llevara a la persona a depender en cierta manera de ellos como se ha mencionado en el capítulo I<sup>97</sup>.

La libertad interior lleva al hombre a ser el mismo, puesto que está libre de todo vínculo y nada lo ata ni siquiera se ata así mismo; por tanto, el hombre deberá conocerse así mismo para liberarse de aquellos vínculos para poder asumir su realidad como persona individual pero en relación con los demás; ahora pues vemos que el ser libre internamente implica conocerse a sí mismo.

### 3.1. Conocerse a sí mismo

Para logra esa libertad interna que todo hombre busca de diferentes maneras debe conocerse a sí mismo y esto no es otra cosa que *“(…) saberse idéntico a sí mismo, pero mirándose, no como objeto o cosa extraña a sí mismo, sino como sujeto cognoscente idéntico al sujeto conocido, lo que quiere decir, “ser presente a sí mismo”, o sea, darse cuenta de su identidad propia, (…)”*<sup>98</sup>. El hombre que busque ser libre deberá conocerse a sí mismo, ser dueño de sus propios actos y no esclavo de ellos, puesto que los actos nos hacen libres si los realizamos por propia convicción<sup>99</sup>; pero como se ha mencionado anteriormente el hombre cuenta con un cuerpo que le limita en su libertad, mismo que no debe de esclavizarle puesto que este no le es ajeno a sí mismo sino que le pertenece, es parte de él puesto que cada una de de él vive consigo mismo y no independiente de él, de tal manera que es un ser corporal<sup>100</sup> y en cuanto la persona trasciende lo hace también el cuerpo puesto que no puede haber una separación, lo hacen en conjunto no se trasciende por separado; hay una estrecha relación entre el “yo” y el “cuerpo” el cual no puede ser visto como un simple cosa material sino como algo que me pertenece en mi y no a mí, es muy diferente decir mi bicicleta que mi cuerpo puesto que la bicicleta aunque es propiedad mía es independiente de mí, es decir, me es a mí pero fuera de mí y mi cuerpo me es a mí en mi no fuera de mi, existe en mi, de tal manera que al realizar una acción la hago yo, es decir, al mover una mano no digo “se movió la mano” sino “moví mi mano” lo tomo como

---

<sup>97</sup> Ver cita 46

<sup>98</sup> VÉLEZ CORREA, J., op.cit. p. 266

<sup>99</sup> Cfr. Ibidem, p. 269

<sup>100</sup> Cfr. Ibidem, p.53

algo propio a mí, no es solo el cuerpo el que realiza la acción sino “yo” en el “cuerpo” y el cuerpo en mi puesto que soy yo el que lo hace<sup>101</sup>.

El cuerpo no puede ser identificado con mi “yo” totalmente puesto que cuando hay un desequilibrio en mi cuerpo lo puedo examinar como independiente de mi yo pero en mi yo, ese desequilibrio en cierta manera afecta al yo puesto que soy yo el que sufre el desequilibrio en mi cuerpo y no solo el cuerpo aunque no totalmente y por ello mi cuerpo no puede ser yo y a mi cuerpo lo veo como “cuasi-objeto” *“precisamente porque no son simples objetos totalmente enfrentados a mí, sino que forman parte de mi ser, así no se identifiquen totalmente con mi yo”*<sup>102</sup> si mi cuerpo es parte de mi yo entonces no debería esclavizarme puesto que soy yo en mi cuerpo y este me hace libre como se decía en el anterior capítulo, soy libre por mi cuerpo y más aun gracia a mi cuerpo, por tanto, debo conocerme a mí mismo como un ser corporal que soy yo, de tal manera que nos conocemos a nosotros mismos como seres individuales en un cuerpo que nos es propio, y en la medida que me voy conociendo y voy conociendo lo que me rodea soy el que le da sentido a las cosas, circunstancias buena o malas o incluso personas y no ellas a mí, puesto que si es al contrario se empiezan a crear los vínculos que hacen dependiente a la persona de las cosas circunstancias o personas y entonces ya no se es libre internamente puesto que mi vida tiene sentido a partir de las cosas, circunstancias o personas, y con esto no se quiere decir que no deba haber relación alguna con las cosas, que son de gran ayuda para nuestro desarrollo como personas, o más aun entre las personas puesto que somos seres en continua relación (y es aquí donde nos conocemos como un ser individuales en relación con otros), sino lo que se está diciendo es que no se deben crear vínculos que nos impidan la separación de esas cosas o de las personas más cercana a nosotros; por tanto me permitiré hacer una distinción entre los dos tipos de vínculos que son: vínculos de dependencia y vínculos de independencia, los primeros son aquellos que crean en la persona apego a las cosas, personas o circunstancias y que no le permiten desarrollarse como persona puesto que crean en ella incertidumbre que elimina toda posibilidad de desarrollo

---

<sup>101</sup> Ibidem, p. 54

<sup>102</sup> Ibidem, p.54

personal puesto que hay una dependencia de su yo en otros que le impiden alcanzar la felicidad; los segundos son aquellos que aunque están presentes en la persona no le obstaculizan para desarrollarse como persona, al contrario le ayudan a no crear dependencia ni de las persona ni de las cosas, es decir, a desarrollar sus potencialidades humanas sin ataduras a nada ni nadie, este tipo de vínculos solo hace que el hombre se relacione con su entorno sin depender totalmente de él; ser libre, por lo tanto, es ser autoconsciente de sí mismo, es decir, saber quine se es como humano, como persona, y de sus actos que son limitados y que no puede realizar cuanta cosa se le venga en mente y en cuanto propios es responsable de ellos y que en él está el cambiar su manera de actuar para ser libre<sup>103</sup>.

El hombre debe conocerse como un ser humano libre no determinado sino que se autodetermina por su misma libertad teniendo poder sobre sí para realizarse, hacerse a sí mismo, decidir su manera de ser en el mundo con los demás y por consiguiente lograr ser feliz<sup>104</sup>; y que aunque es libre su libertad por el hecho de ser humana es limitada a ciertas circunstancias y que de él depende el conocimiento de sí mismo para no crear vínculos dependientes y asumir los vínculos que tiene y que le hacen dependiente de las cosa, aunque haga uso de ellas, o de las personas que le rodean; si el hombre no se conoce a sí mismo se dispersa a sí mismo y por ende se pierde en sí mismo, es decir, no sabe quién es y empieza a crear un sinfín de vínculos dependientes que le impiden su desarrollo en sus diferentes potencialidades, por lo cal el punto de partida de toda libertad es el conocimiento de sí mismo y no otro, si la persona no se conoce se pierde y pierde su libertad volviendo se esclavo de muchos vínculos<sup>105</sup>.

Puesto que el hombre no es ser que vive solo sino en relación con otros hombres no debe quedarse solo en el conocimiento de sí mismo sino además debe conocer el mundo que le rodea en el cual hay seres semejantes a él por lo

---

<sup>103</sup> Cfr. Ibidem, p. 270

<sup>104</sup> Cfr. Ibidem, p. 272

<sup>105</sup> Cfr. Ibidem, p. 269

cual ser libre también implica el conocimiento de las demás personas que me rodean.

### **3.2. Conocimiento de los demás.**

El hombre al conocerse a sí mismo no debe ensimismarse, es decir, quedarse solo en sí mismo puesto que esto sería aceptar que tiene una libertad absoluta y tanta confianza en sí mismo que no necesitaría de los demás esto llevara al hombre a un individualismo exagerado y aunque es un ser individual también es un ser social<sup>106</sup> y no se puede concebir la idea de un hombre aislado porque eliminaría las posibilidades de desarrollar sus potencialidades humanas, por tanto, el conocimiento de los demás implica un salir de mí mismo para dar paso a que el otro entre en relación conmigo, solo cuando se permite esto es cuando un hombre puede conocer al otro como es, en diversos aspectos; podemos conocer a los demás desde uno mismo pero muy limitadamente, es decir, en ciertas capacidades que como hombres se comparten pero no más, si se quiere conocer al otro no solo en lo que se comparte como hombres tiene que haber una cierta relación de otra manera no es posible ya que *“La verdad más profunda del ser humano es realizarse con los otros semejantes a él, porque, “existir es coexistir”, es decir, existir con otros, sin lo cual no se vive humanamente; hecho fundamental que se verifica en el encuentro personal”*<sup>107</sup>. Por tanto podríamos decir que el hombre se empieza a conocer solo a partir del conocimiento de los demás puesto que es en relación con los demás cuando se s.a. correcto realiza como persona individual y se conoce a sí mismo de otra manera no le es posible, es decir, no sabría quien es si no hubiera seres semejantes a él.

El conocimiento de los demás se da mejor aun en un encuentro entre individuos que en un simple relacionarse puesto que este implica un enfrentamiento, es decir, *“(…) la apertura o relación de una persona con otras, o sea, la presencia de un yo frente a otro yo, no de un yo frente a una cosa”*<sup>108</sup> cuando el hombre se pone frente a un hombre y lo ve como tal hay un conocimiento mayor que cuando lo cosifica y le ve

---

<sup>106</sup> Cfr. Ibidem, p. 238

<sup>107</sup> Ibidem, p. 240

<sup>108</sup> Ibidem, p. 241

como medio para lograr sus fines cuando se da de esta manera se pierde el sentido del encuentro con el otro puesto que ya no es una relación de un yo con otro yo sino de un yo con un yo cosificado, Gabriel Marcel a esta forma de tratar al otro “yo” como objeto dice que cuando al hombre que está en relación conmigo lo trato como objeto se habla de “ellos”, o “el” pero nunca como un “tú” y por tanto esa persona no vive al nivel humano y solo podrá vivir a este nivel cuando ve a los otros como son otro yo, es decir, como ser, otro yo distinto a él. Cuando a las otra personas se les trata como “tu” y no como “él” o “ellos” se alcanza una madurez como persona en las relaciones humanas y se pasa al plano de el “Nosotros” puesto que se es semejante al otro aunque de manera distinta, cada uno en su persona<sup>109</sup>, el “Nosotros” de Marcel es un encuentro de un yo personal con otro yo personal que es una realidad exterior a cada uno pero que no es un objeto como ya se había mencionado sino como iguales entre sí de cierta manera, puesto que no hay una identidad en todo aspecto, en tanto que cada uno es conciencia de sí mismo permite una relación íntima entre ambos para un mayor conocimiento de sí en cada uno, es decir, en tanto conozco al otro me conozco a mí mismo y en tanto el otro me conoce se conoce a sí mismo pero para que este encuentro-conocimiento se dé verdaderamente *“yo he de tener tan adecuada disposición de ánimo para apreciar rectamente al otro, que debo eximir de mi conciencia (...) los prejuicios teóricos y prácticos que tengo contra el otro”*<sup>110</sup>. Al buscar conocer a los demás no se debe hacer falsos prejuicios sobre ellos puesto que eso obstaculizaría un verdadero conocimiento del otro como un ser personal distinto de mí pero que está en relación a mí y yo a él, es decir, una relación mutua.

Para Erich Fromm el hombre se empieza a conocer cuando empieza el proceso de individuación en el cual se da cuenta de sí y de que hay otros semejantes a él y cuando inicia este proceso empieza a ser libre y a conocerse más en relación con otros y por ende se conoce como un hombre que puede tomar decisiones sobre sí y actuar de la mejor manera posible y ya ve al otro no como objeto sino como un sujeto que tiene responsabilidades y que busca un

---

<sup>109</sup> GUTIERREZ SÁENZ, R., op.cit. p. 188

<sup>110</sup> VÉLEZ CORREA, J., op.cit. p. 244

apoyo en el otro. El hombre no podrá conocerse ni conocer al otro mientras lo considere un objeto por el cual logra sus propósitos y puesto que el hombre es un ser en relación en el mundo con lo demás podrá conocerse en cierta manera indivisamente pero se conocerá mucho más en relación con los otros semejantes a él. Si el hombre no conociera a otros semejantes a él no sabría quien es.

El hecho de que el hombre se conozca a sí mismo como ser individual ante los seres semejantes a él no implica que se haya logrado obtener una libertad interna más plena sino que además debe conocer internamente que es lo que le impide realizarse como persona, es decir, que le está atando y le impide alcanzar la felicidad.

### **3.3. Lo que me ata en el interior.**

El conocimiento de sí mismo y de los demás, del mundo que le rodea, hace posible que el hombre conozca aquello que le está atando internamente, ya que como se ha explicado el hombre es un ser individual y a la vez social por tanto en el conocimiento de esto es cuando el hombre decide vivir esclavo de aquello que le ata, aun que a veces no se da cuenta, o liberarse, puesto que si no conociera una de las dos partes, de cierta manera puesto que una lleva al conocimiento de la otra y cuando se conoce una necesariamente se conoce la otra, es decir, a sí mismo o a los demás o incluso las dos, desconocería ciertos aspectos que le están atando internamente, no se daría cuenta de ello puesto que no lo conoce y por esto viviría en una incertidumbre al no saber qué es lo que le impide ser feliz; debe hacerse uso del sentido común que hace que cada persona se dé cuenta de las diversas circunstancias por las que pasa, mismas que estas están llenas de muchas sensaciones, es decir, una mayor capacidad de comprender las circunstancias por las que pasa y que no hay otra persona que sea responsable de estas más que él mismo<sup>111</sup> y por tanto es él el que se ata internamente y solo a partir de que entienda las diversas circunstancias podrá conocer todo aquello que hace que se ate internamente y a si podrá liberarse interiormente; pero realmente

---

<sup>111</sup> Cfr. Ibidem, p.79

lo que ata al hombre internamente es aquello que obstaculiza su libertad, aquello que impide realizar mi verdadera libertad.

Si hay algo que ate internamente al hombre es la violencia en contra de la libertad y aunque pareciera ser que esta solo se da exteriormente impidiendo al hombre realizar diversas acciones y que nada puede hacer contra nuestra voluntad, pues esta es una facultad interna<sup>112</sup>, no es así, ya que la violencia externa estimula, pero solo si el hombre lo permite, para que se provoque la interna, puesto que si hubiera violencia externa el hombre puede impedir, por su voluntad, que la interna se desarrolle en su persona, aunque la violencia interna se genera dentro de la persona, es decir, internamente, esta puede ser estimulada por algo externo al hombre pero solo si él la permite de otra manera no habrá violencia interna y finalmente se genera internamente, ahora pues esta violencia de la que hablamos, la interna, se genera en el hombre cuando actúa en contra de aquello que está bien, es decir, cuando actúa subjetivamente en contra de lo que objetivamente está bien, cuando no acepta que la libertad que se posee es totalmente humana y que además está limitada, no determinada, por un cuerpo y que aun gracias a él se es libre independientemente de las diversas situaciones, por tanto la violencia interna inicia cuando el hombre actúa en contra de su misma libertad verdadera, el actuar en contra de la verdadera libertad crea un cierto desequilibrio en la persona puesto que por su voluntad no elige conforme a lo que debería de elegir ya que lo hace con miras a un beneficio subjetivo y en primer lugar se entra en controversia consigo mismo, puesto que siempre estará buscando algo que le satisfaga pero mientras lo haga subjetivamente, es decir, eliminando su libertad por miedo a ella misma, nunca encontrará el equilibrio en su persona puesto que solo busca un beneficio pasajero, o un simple placer por placer, y además de que hay un desequilibrio consigo mismo también lo habrá con los demás puesto que si los demás hacen lo que deben hacer y porque lo deban lo quieran esto de cierta manera creará en la persona una violencia, es decir, que cuando en los demás se ve que no se está haciendo lo correcto, los demás que si actúan bien son como un espejo en el que me veo como aquel que no está

---

<sup>112</sup> Cfr. SIMON, R., pp. 84-85

actuando bien y esto crea una controversia que genera la violencia interna pues su actuar de los demás de cierta manera no me agrada y hasta molesta porque no está acorde al mío que me genera un placer pasajero y el de los demás es permanente ya que hacen lo que deben y lo quieren y no genera en ellos incertidumbre o violencia interna; toda violencia interna en la persona lo atara internamente que a su vez le impedirá actuar externamente conforme a lo que debiera puesto que lo interno se refleja en lo externo; no se puede hablar de lo interno dejando de lado lo externo ya que esto es algo que solo se entiende en relación uno con el otro, y aunque en algunas personas no se manifiesta del todo de una u otra manera la violencia interna en ella está presente y no la podrá ocultar del todo;

Toda violencia interna al atar internamente al hombre busca la eliminación de la libertad interna que le lleva a actuar externamente conforme a lo que debe de hacer ya que la elimina creando en él temores que despiertan en el hombre una turbación, de cierta manera psicológica, que disminuyen en el él uso de la conciencia<sup>113</sup> para su actuar objetivo, por tanto la violencia interna se crea en el hombre solo si él la permite, y está le ata y elimina su libertad interna, no hay libertad interna si hay violencia interna puesto que la libertad interna elimina la violencia interna y la violencia interna elimina la libertad interna; para ser libre internamente el hombre debe eliminar toda violencia interna puesto que esta le ata y le impide ser feliz.

Además de que la violencia elimina la libertad interna crea en el hombre un miedo que *“Es una turbación interior causada por la amenaza de un mal inminente y difícil de evitar”*<sup>114</sup> y siendo una emoción influye en la ejecución de la libertad y más aun en la interior y que la elimina y elimina de la misma manera el uso de la razón que le es de gran ayuda a la persona para el uso de su libertad<sup>115</sup>, cuando la razón desaparece por causa del miedo en la persona desaparece por ende la libertad de todo tipo en el hombre, por tanto el miedo es algo que ata interna mente la hombre y que lo lleva

---

<sup>113</sup> Cfr. Ibidem, p. 85

<sup>114</sup> Ibidem, p. 85

<sup>115</sup> Ibidem, p.85

a actuar de cierta manera que pudiera ser, aun invadido por el miedo, una acto bueno o malo pero sin razonar dichas acciones que tendrán diferentes consecuencias que de igual manera pueden ser buena o malas dependiendo de la acción que se haya tomado debido al miedo, sin embargo, dichos actos no excluyen al hombre de una cierta responsabilidad de sus actos aun ejecutados bajo el miedo.

Cuando el hombre tiene miedo lo tiene de algo y por algo, el hombre tiene miedo de ser el mismo, de ser individuo puesto que adquiriría muchas responsabilidades de sí mismo y para sí mismo, es decir, el hombre tiene miedo a tener una libertad aun mayor de la que ya tiene y por ello decide someterse a todo aquello que le facilite su actuar sin tener que ser el él responsable de su actuar como persona pero como ya se había mencionado aun en el sometimiento que el hombre realiza es libre, pero solo si él lo quiere, aunque pareciera ser un esclavo por el hecho de recibir órdenes de otros, si es libre interiormente nada podrá hacerle esclavo, pero cuando el miedo aparece en él elimina todo tipo de libertad, elimina toda posibilidad de ser libre pues se siente esclavo de todo y de todos.

Cuando el hombre crea vínculos por el miedo que le invaden para sentirse seguro elimina su libertad y más aun la interior que le aria libre aun en un sometimiento de diferentes vínculos que le brindan seguridad, cuando el hombre elimina todo miedo esos vínculos que ha creado tanto con cosas como con personas ya no le someterán de tal modo que cuando ya no los tenga seguirá siendo él sin la incertidumbre de no tener aquellos vínculos que le daban seguridad y sin los cuales no podía vivir; por tanto el miedo es algo que ata al hombre internamente y que lo lleva a actuar sin saber qué es lo que hace y si le traerá beneficio o daño. Para eliminar todo miedo en la persona se debe enfrentar a las cosas tal cual son puesto que el miedo no se vence huyendo de la realidad a la cual se le tiene miedo.

Cuando el hombre actúa lo hace de diversas formas una de ellas es haciendo uso de la verdadera libertad y otra es cuando actúa concupisciblemente, es decir, que su acto es siempre hacia un bien deleitable pero subjetivamente y

turba el uso de la razón y no hay espacio para hacer juicios sobre lo que se debería hacer por ser lo correcto ya que solo se busca complacer ese apetito sensible y esto disminuye la libertad en el hombre, la concupiscencia lleva al hombre a buscar en cada uno de sus actos el placer pero un placer simplemente corporal<sup>116</sup>, cuando el hombre busca simplemente esto elimina su libertad y esto le ata puesto que actúa como un mero animal que busca satisfacer sus deseos, todo acto que no se realiza con plena conciencia y que solo busca satisfacer un placer corporal eliminara la libertad del hombre y le atara interiormente puesto que se mueve por el simple deseo del placer, mientras la concupiscencia invade al hombre este estará atado y eliminara su libertad.

Cuando el hombre hace algo con plena conciencia de ello sabe porque lo hace, es decir, tiene pleno conocimiento de lo que está haciendo más sin embargo cuando posee una cierta ignorancia su libertad para actuar disminuye y muchas veces la elimina y en ciertas ocasiones crea miedo en la persona para poder actuar puesto que la ignorancia es la ausencia de conocimiento para realizar una acto con plena conciencia; no toda ignorancia disminuye o elimina la libertad del hombre puesto que la ignorancia antecedente hace actuar al hombre creyendo hacer lo correcto pero si se conociera la naturaleza del acto que se está realizando se evitaría en todo momento, por ejemplo si un hombre sale a cazar y al realizar esta acción mata a una persona creyendo matar un siervo, dicho acto no era querido y por tanto no elimina la libertad del hombre<sup>117</sup>; la ignorancia concomitante interiormente elimina la verdadera libertad interna siempre y cuando se realice un acto subjetivo puesto que aunque ignora la naturaleza del acto subjetivo que realizo si la conociera también lo haría, cuando un hombre desea la muerte de su enemigo y cuando sale a cazar mata a su enemigo pensando matar un ciervo pero si conociera que era su enemigo también o hubiera matado<sup>118</sup>, dicha ignorancia elimina la libertad que posee al hombre puesto que se ve cegado por ella se ve atado interiormente a ella, siempre y cuando, como se ha dicho, se realice un acto subjetivo buscando un bien subjetivo.

---

<sup>116</sup> Cfr. Ibidem, p. 125.

<sup>117</sup> Cfr. Ibidem, p. 89

<sup>118</sup> Cfr. Ibidem, p. 89

Por tanto la ignorancia que me ata internamente es aquella que me lleva a realizar un acto subjetivo, un acto que se rebela contra la libertad interna y de la cual no se quiere salir, entre mas ignorancia se tenga sobre lo que se debe hacer se estará más atado a ella y esta provocara siempre un actuar subjetivo en el hombre

Además de lo ya mencionado lo que ata al hombre interiormente son aquellos sentimientos que le hacen ensimismarse, es decir, creerse el centro de todo y que no hay nada más importante que el mismo, los demás ya no tiene razón de ser para él, no hay otro mundo más que el de él, y los demás son simples objetos que necesita para cumplir sus objetivos, cuando el hombre se crea este cumulo de sentimientos, a saber: envidia, egoísmo, odio, discordia, etc., está atado a ellos y le impiden ser libre interiormente y por ende feliz.

Por tanto aquello que me ata interiormente y me impide ser feliz es lo que me hace actuar subjetivamente y que por ello disminuye o elimina mi libertad para poder actuar conforma a lo que debo hacer y porque lo deba lo quiera hacer puesto que me hacer ser libre interiormente eliminando así todo tipo de violencia interna.

### **3.4. Las decisiones en mi persona**

Es un hecho y nadie lo niega que el hombre es un ser que toma decisiones a cada momento de su vida aunque la mayoría de veces lo hace de manera inconsciente puesto que el hombre no hace uso de la razón ya que la decisión que debe tomar es muy sencilla y no necesita de hacer un análisis estricto para realizarla porque las realiza mecánicamente haciendo uso del sentido común puesto que aunque se puede razonar sobre ellos no es necesario para actuar y si se hiciera tardaríamos mas al tomar una decisión y esta sería la misma si no se razonara y se hace por sentido común y solo una mínima parte de ellas las realiza conscientemente, es decir, haciendo uso de la razón puesto que dichas decisiones dependen de ella y de otra manera no atinaríamos a realizar lo correcto, aunque en algunos casos este análisis que realiza lo hace tan rápidamente que no se da cuenta de él y solo

una mínima parte de sus decisiones que toma tarda en decidir pues dicha decisión no requiere de una decisión inmediata ; sea de una u otra manera el hombre es un ser que toma decisiones que afectan o benefician a su persona y a los demás que le rodean independientemente de las circunstancias<sup>119</sup>.

El hombre toma decisiones, por la libertad con la que cuenta, y estas traen consigo responsabilidades que aquel que tomo una decisión debe asumirlas pero que muchas veces el hombre quisiera evadirlas o canalizarlas a otras personas pero dichas responsabilidades que generan las decisiones, que toma la persona, le hacen más libre internamente siempre y cuando se haga responsable de ellas de otra manera solo le eran esclavo, *“Sin embargo, esa desventaja de la responsabilidad es sólo aparente, pues el reconocimiento de la misma nos confiere más bien una enorme libertad interior que nos habilita para desenvolvernos frente a los demás, frente a las cosas y a la vida en general”*<sup>120</sup>. Cuando la persona no asimila y asume por completo la responsabilidad que trae consigo la decisión tomada se encuentra ante una gran desventaja como persona ya que es incapaz de ser consciente de su libertad interior ya que la irresponsabilidad de la misma le siega ante la libertad interior y por ende hace muy poco uso de ella, ya que se convierte en una responsabilidad que se debe cumplir por cumplir y no porque se quiera cumplir por tanto la persona que asimila y asume por completo sus responsabilidades se compromete con sus decisiones y eso le hacen una persona más libre interiormente ya que es mas consiente de ellas y eso permite que la persona se autorrealice como ante sí mismo y ante los demás, es decir, crea un orden en sí mismo y en la sociedad, por tanto aquel que asume sus responsabilidades que generaron sus decisiones es más libre interiormente ya que tiene un equilibrio personal que la que no las asume ya que si no son asumidas se vuelven una carga creando un desequilibrio de su persona y la persona que asume sus responsabilidades se convierten en un medio para su realización como persona, como medio para ser libre y como medio para ser feliz.

---

<sup>119</sup> BLUMENTHAL, E., *La Libertad Interior, teoría y práctica de la autoeducación*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1976, p.36

<sup>120</sup> Ibidem, p.36

Como ya se ha mencionado cada uno de los hombres se desarrolla en diversos ambientes en relación a los demás y en relación a sí mismo puesto que una le lleva a la otra y puesto que los demás también toman decisiones como cada persona individual, por gozar de libertad, aunque en ocasiones no son las más adecuadas pero de cierta manera la acción que una persona toma afecta a los demás y eso es algo que no se puede evitar, mas sin embargo, para ser libre interiormente la persona no debe repudiar a la persona que tomo cierta decisión, aunque de cierta manera no se puede evitar sentir algo contra la persona que nos ocasiono un cierto daño y amas aun si aquella persona es alguien cercana a nosotros o si aquella persona daño a alguien a quien se le aprecia mucho, si la persona dañada repudia a la persona que le hizo daño despierta en ella misma un cúmulo de ciertos sentimientos (enojo, odio, repugnancia, resentimiento, deseo de venganza, etc.) que le atan internamente y le impedirían ser libre puesto que le atan a aquella persona que le hizo daño de una u otra manera y no le permiten ser feliz, por tanto lo que la persona dañada debería de repudiar es la mala decisión que tomo dicha persona y no a la persona<sup>121</sup>, puesto que la persona no es mala sino que mala es la decisión tomada, mas sin embargo, no podemos evitar que las decisiones de cada persona hablen de cada uno, es decir, que las acciones que cada hombre realiza generan una imagen de él en los demás y es por ello que una persona que realizo una mala decisión crea una mala imagen de sí mismo en los demás.

Cuando una persona toma una decisión sea buena o mala lo hace con miras a un bien objetivo o subjetivo aunque la que hace libre internamente al hombre es la decisión con mira a un bien objetivo; toda decisión en el hombre conlleva un cierto proceso de cuatro pasos:

El primero: *“consiste en la atracción ejercida por cierto bien en la voluntad o en otra tendencia”*<sup>122</sup> como ya se había mencionado anteriormente los sentidos captan un bien y son presentados por ellos a la voluntad de la persona, en este caso no hay un ejercicio de la libertad puesto que solo se presenta un bien a la persona, es decir, solo

---

<sup>121</sup> Cfr. Ibidem, p. 58

<sup>122</sup> DONCELL, J. F., op.cit. p. 391

aparece ante ella y todos los bienes que se presentan ante nosotros y son captados por nuestros sentidos pasaran a nuestro intelecto para ser analizados como buenos o malos puesto que los sentidos son un gran medio para que el hombre conozca los bienes que se le presentan pero en el primer paso para tomar una decisión es captar, por medio de los sentido, el bien se hace presente a la persona y es abstraído por los sentidos de una u otra manera.

El segundo: *“consiste en el examen del bien atractivo. Detrás de su aspecto deseable muestra otros aspectos que no son tan deseables”*<sup>123</sup>. Es en este momento cuando el hombre capta lo bueno y lo malo que posee lo que se nos ha presentado y ha sido captado por los sentidos, cuando se presenta lo bueno de aquello que se ha captado la persona se ve atraída pero cuando aquello presenta aspectos menos apetecibles para la persona, esta ejerce su libertad puesto que por presentar aspectos apetecibles y no apetecibles no se está obligado a aceptarlo sino que permanece libre para aceptarlo o rechazarlo. Cuando los aspectos buenos del lo que se presenta siegan a la persona a tal grado de no poder ver la deficiencia en ello, los aspectos malos, la libertad del hombre queda eliminada porque la voluntad esta embotada por no captar su deficiencia en comparación con otros bienes, por tanto el ejercicio de una verdadera libertad capta lo bueno y malo y esto hace libre a la persona interiormente.

El tercero: *“consiste en la deliberación, en la cual el intelecto examina las razones a favor o en contra de una determinada acción”*<sup>124</sup> después de que el bien se ha presentado a la persona por medio de los sentidos y conoce sus aspectos buenos y malos, la persona hace un análisis minucioso de los mismos conforme a lo que ella desea para sí o para los demás puesto que de ello dependerá la decisión que tomara, muchas veces se ve segada por obtener un bien subjetivo, es decir, ve lo bueno como malo y lo malo como bueno y por tanto no hace una buena deliberación del bien que se le presenta. Algunas veces cuando el hombre busca un beneficio lo hace con miras a sí mismo pero no objetivamente sino simplemente busca satisfacer un deseo corporal o material y cuando se presenta el momento de elegir elige lo que

---

<sup>123</sup> Ibidem, p. 391.

<sup>124</sup> Ibidem, p 393.

satisface aquello que quiere y no lo que debería elegir, por tanto en este paso se debe hacer un análisis minucioso de aquello que está bien objetivamente y no confundir lo bueno con lo malo y lo malo con lo bueno y al hacer el análisis se estar listo para tomar la decisión que es el siguiente paso.

El cuarto: consiste en la decisión de la persona sobre cierto bien que ya ha analizado y que le parece apetecible y prescinde de los aspectos malos para decidir sobre el bien apetecible. Dicha decisión

*“no es el resultado de un proceso puramente intelectual, ni del estado objetivo de la realidad, ni de la presión social, ni de nuestro pasado educacional. Todos estos factores influyen nuestras decisiones, pero no la determinan. Ella es el resultado de nuestra intervención personal, de un factor que surge de las profundidades de nuestra personalidad. Es la decisión libre”<sup>125</sup>.*

Y es por ello que toda decisión afectara o beneficiara a la persona que la realizo y a los demás de una u otra manera, es por ello que se deberían tomar decisiones objetivas que beneficien a la persona y a los demás puesto que cada decisión que se toma se hace con miras hacia un bien sea subjetivo u objetivo.

Como ya se había mencionado anteriormente es la persona la que decide mas no las facultades espirituales de las que está dotado puesto que estas no serian nada sin el hombre y el hombre no sería libre sin ellas pero finalmente es el hombre el que decide como un sello personal de que es un hombre libre que toma decisiones en y para su persona, el hombre es el único que de cierta manera realiza este proceso para tomar ciertas decisiones en su persona y por ello el hombre no hace lo que quiere sino que sabe lo que quiere y porque lo quiere lo hace puesto que es una decisión sobre su persona y que le afecta de una u otra manera.

El proceso que usa el hombre para tomar cierta decisión se realiza de manera rápida sin un detenimiento minucioso en ciertos aspectos y solo en algunas decisiones que son de gran importancia este proceso es un poco más lento puesto que hay espacio para hacerlo y finalmente tomar la decisión más correcta para sí.

---

<sup>125</sup> Ibidem, p. 394.

Toda decisión que la persona realiza habla de si misma y en cierta manera la define como una persona libre interiormente o esclava de sus mismas decisiones; toda decisión que una persona realiza crea una imagen de si en los demás por ello sus decisiones le afectan o benefician en todo momento.

Y como se había mencionado cuando una persona decide no decidir sobre dos bienes está decidiendo siempre y cuando decida una tercera opción que finalmente termina convirtiéndose en una segunda opción puesto que las dos que se presentaban se agruparon en una sola, pero cuando decide no decidir ni una ni la otra pero de manera indiferente está eliminando toda libertad posible en el hombre, es decir, está rechazando toda posibilidad de desarrollar sus potencialidades humanas que posee como hombre, está renunciando a ser libre ya que renuncia a tomar decisiones.

El hombre más libre interiormente es aquel que toma buenas decisiones a cada momento, asimila y asume cada una de las consecuencias que provocan cada una de sus diferentes acciones, de otra manera estas le harían esclavo pues las tomaría común una carga más que como un medio para ser libre interiormente, libre es aquel que sabe ser el mismo, libre es aquel que no hace lo que quiere sino aquel que hace lo que debe y porque lo debe lo quiere; y puesto que la persona toma decisiones y las que más libre le hacen son aquellas que le liberan de todo aquello que le ata en su interior por tanto la persona que goza de libertad interior no puede no realizarse, no puede no ser feliz puesto que no hay mayor libertad que proporcione felicidad al hombre que la libertad interior.

#### **IV. FELICIDAD POR LA LIBERTAD INTERIOR.**

En el anterior capítulo se ha hablado de la forma que el hombre puede lograr ser libre interiormente puesto que hoy en día, si hay algo de lo que el hombre sufre y por lo cual no es feliz es que no ha encontrado su libertad interior, debido a que no se conoce tal cual es y al no conocerse, vive atado interiormente por muchos vínculos que ha creado a lo largo de su vida y es incapaz de dejarlos puesto que le proporcionan cierto bienestar pero no es un bienestar independiente, es decir, que con él o sin él, el equilibrio en mi persona sería el mismo, sino dependiente de tal modo que cuando ya no tiene eso crea en él una inseguridad, un desequilibrio en su persona, en sí mismo puesto que ya no posee la seguridad sobre la cual estaban puestas todas sus esperanzas; cuando se ata de esta manera el hombre se vuelve esclavo puesto que se vincula con cosas, personas o instituciones pero de tal manera que se siente un esclavo y que es sometido, es decir, lo ve como una carga, indirecta o directamente; no se podría decir que un amigo es una carga, pero se vuelve una carga indirectamente cuando se marcha de nuestro lado o se pierde, de tal modo que se crea un desequilibrio en mi persona, de esta manera se convierte en una carga indirectamente puesto que el bienestar depende de su presencia; estos vínculos se tienen con cosas, personas o instituciones sin que éstas se convirtieran en una carga para nosotros, y de este modo la persona es libre interiormente, puesto que cuando ya no se tienen no se crea un desequilibrio, es decir, una infelicidad en mi persona. Para que estos vínculos no se vuelvan una carga para cada uno, el hombre debe conocer a los demás; el conocimiento de uno mismo lleva al conocimiento de los demás y a aprender a vivir sin ellos o con ellos, pero no de una manera indiferente, puesto que ello eliminaría toda potencialidad humana, de lo contrario empezaría a crear en su interior todo aquello que le ata, si esto no le ata a la persona alcanzaría su libertad interior, la felicidad; entonces, la felicidad se alcanza por la libertad interior que de otra manera en el ámbito de la libertad no sería posible.

Cada una de las personas toma decisiones y debido a esto es responsable de las consecuencias que provoquen sean buenas o malas, pero sin olvidar que

dichas acciones llevarán a los demás a crear la persona; por tanto, las decisiones que tome le harán libre o esclavo y de esta manera podrá alcanzar su felicidad o infelicidad, aquel que es libre interiormente alcanza su felicidad.

El hombre no puede ser feliz si no es por la libertad interior que lo libera de todo lazo que le impida alcanzar la felicidad deseada, siempre y cuando esta sea una felicidad objetiva; por la libertad el hombre es feliz, si el hombre no pudiera alcanzar la libertad interior mucho menos podría alcanzar la felicidad objetiva que crea en él una satisfacción, ya no hay lugar para otros bienes puesto que ninguno es mayor a ese bien supremo.

A lo largo de el desarrollo de los anteriores capítulos se ha definido lo que es la libertad, se han dado razones por las cuales el hombre goza de ésta y más aun de la libertad interior que es el centro de mi reflexión; ahora daré y explicaré lo referente a la felicidad para comprender mejor porqué el hombre será feliz si se libera interiormente.

Felicidad es una palabra latina *“Del latín felix, afortunado, que consigue lo que busca, feliz, vivencia subjetiva de un estado de alegría y dicha permanente o estable<sup>126</sup>”*. Por tanto, se puede decir que feliz es una persona que consigue sus metas debido a que toma las decisiones correctas para llegar a ellas; pero estas metas pueden ser subjetivas u objetivas, si son subjetivas la felicidad alcanzada será pasajera solo durara un momento y después vendrá el deseo de obtener otro bien que proporcione felicidad; cuando la meta que se alcanza es objetiva la felicidad permanece ya que el bien alcanzado provoca la felicidad plena en la persona

La felicidad es el estado donde la persona se realiza plenamente como ser humano, aunque a veces esta realización es solo pasajera, es decir, provoca una felicidad subjetiva, de la que hablaré más adelante.

Las definiciones clásicas de Boecio, «el sumo bien, que abarca dentro de sí todos los bienes», o «la cifra y la causa de todo lo que se desea», con esta

---

<sup>126</sup> CORTÉS MORATÓ, J., MARTÍNEZ RIU, A., Diccionario de filosofía en CD-ROM, Editorial Herder S.A., Barcelona, Copyright © 1996, ISBN 84-254-1991-3 (28 de Abril de 2011)

definición Boecio habla de un bien mayor a todo bien posible puesto que en él se abarca todo bien y cuando se busca un bien se busca con miras a la posesión de este bien mayor puesto que él es la causa de todo aquel que se desea, aun en un bien subjetivo se busca la felicidad.

Aristóteles dirá que felicidad “*es la actividad del alma según la virtud perfecta*”<sup>127</sup>. Si la persona actúa conforme a la virtud perfecta, aquella que le lleva a realizar lo que es correcto, en su alma se provocará felicidad, debido a su buen actuar, a sus buenas decisiones, mismas que le llevarán a la autorrealización, por tanto, la felicidad solo se logrará cuando la persona actué conforme a la virtud perfecta.

Kant, define a la felicidad como «*el estar contento con toda la propia existencia*»<sup>128</sup>, y esto debido a que la felicidad es algo que solo se puede conocer mediante la experiencia personal y no la considera como una ley práctica que debería ser universal, principio objetivo y universal del obrar humano o razón última de la acción humana a pesar de que todo hombre busca por diversos medios ser feliz; Kant habla de ella de este modo debido a que entre los hombres no hay un solo modo de obtener o alcanzar dicha felicidad, y solo en la moralidad es donde se le puede alcanzar, ya que provoca en el hombre la dignidad para alcanzarla puesto que le guía en el actuar correcto que le lleva a su autorrealización.

La felicidad, por tanto, es algo que se desea, pero que solo puede alcanzarse mediante la utilización de medios, no es algo que se pueda alcanzar sin esfuerzo alguno, por tanto no se alcanza directamente. Cada hombre decide la manera en que alcanza su felicidad debido a que ella depende de la acción humana que se realice, pues la felicidad se puede alcanzar si se ponen los medios correctos para ello

---

<sup>127</sup> ARITOTELES, *Ética a Nicómaco*, I, 1, 13, 1102ab, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1985, p.

16

<sup>128</sup> IMMANUEL KANT, *Crítica de la razón práctica*, I, 1, § 2, Losada, Buenos Aires 1961, p. 30.

Santo Tomas define la felicidad, en la cuestión II de la Suma Teológica, como el bien perfecto que se completa en sí mismo. El hombre debe buscar el bien, pero el bien supremo y en él va a alcanzar su autorrealización personal. La voluntad del hombre siempre tiende hacia el bien y siempre busca un mayor bien, es decir, un bien supremo que le de la felicidad plena.

Si la felicidad es el bien que se desea, debe haber un medio por el cual es alcanzada y la libertad interior es el único medio por el cual la persona es feliz, se es feliz por la libertad interior y no por otra cosa.

De acuerdo a las diferentes definiciones de felicidad, notamos que ésta se obtiene mediante el esfuerzo de la persona, poniendo los medios necesarios, no es algo que se obtenga fácilmente. Cuando se busca, se puede obtener una felicidad simplemente pasajera o una felicidad que permanezca siempre en la persona.

#### **4.1. Concepciones de felicidad.**

El hombre actúa de diferentes maneras buscando un bien para sí o para los demás. La verdadera felicidad puede ser entendida de diversos modos; el hombre en su actuar obtiene una cierta felicidad pero que muchas veces es pasajera, o que permanece en él; por ello creo conveniente hacer la distinción entre dos concepciones de felicidad

##### **4.1.1. Felicidad objetiva**

La felicidad objetiva no puede consistir en la posesión de bienes exteriores. Las riquezas, las cosas materiales, pueden provocar el apego de la persona a ellas haciendo que el hombre se haga esclavo de las mismas; no se quiere decir que las riquezas sean malas sino que es mala la acción de apego a ellas; tampoco se quiere decir que no se deben poseer, ya que el hombre puede tener riquezas sin apegarse a ellas. Agustín de Hipona lo explica diciendo que se debe tratar con las cosas materiales de tal manera que no se conviertan en amo y señor de nuestro actuar, que la tranquilidad en la persona no se pierda cuando no se les tenga, que

sea la misma al poseerles o no, pero no de manera indiferente puesto que siempre son los medios para alcanzar la felicidad.

Los honores, que se reciben de las personas que nos rodean debido a una acción que tuvimos para con ellas o incluso para con nosotros mismos y que nos hicieron sobresalir en algo, son solo un signo y un testimonio de la excelencia y autosuperación humana y presupone la perfección, en vez de constituirla; si esto nos provoca siempre la felicidad, se buscará el apego a ellos y se les buscará en todo momento para sentirse bien y cuando estos no se nos dieran, la infelicidad aparecería en nosotros al no tener crédito ni aceptación ante los demás. Cuando el hombre realiza una acción buena, se le reconoce pero no debe apegarse a ello puesto que de eso no depende su felicidad; le crea una cierta felicidad pero solo pasajera.

El poder, cuyo valor es ambiguo, puede servir al mal como al bien. Cuando un hombre tiene poder sobre un cierto número de personas, independientemente de la manera en que lo obtuvo, no se debe apegar a él, ya que se haría esclavo del mismo, creando ciertos sentimientos que le harían ensimismarse, evitando lograr un desarrollo en los demás y para los demás, más que ayudarle a dirigir a dichas personas, se destruirá a sí mismo por el cumulo de sentimientos que no le ayudan a autorrealizarse como persona dirigente; además, no podrá dirigir aquellos que están bajo su poder y les podría llevar a crear una violencia contra él, además de hacerse esclavo el mismo llevaría a los demás a hacerse esclavos de una forma diferente, debido al apego del poder, por eso cuando se tiene debe hacer buen uso de él, ya que el poder no es malo, todo depende de la acción que se realice al poseerle y de igual manera como hace esclavo al hombre también lo hace libre si hace buen uso de él y si lo hace libre, lo hace de la misma manera feliz<sup>129</sup>.

Si la felicidad no depende de la posesión de los bienes exteriores, tampoco puede depender de la posesión de los bienes corporales, que son salud, belleza, fuerza corporal, ya que estos bienes se terminan tarde o temprano puesto que el

---

<sup>129</sup> Cfr. SIMON, R., op.cit. pp. 175- 176

cuerpo es materia en continua contingencia, el hombre desde el momento en que nace se empieza a hacer viejo, es decir, su cuerpo tiene constantes cambios; si el hombre pone las esperanzas de su felicidad y se apega en los bienes corporales le harán esclavo de ellos y siempre buscara tenerlos y cuando ya no se los posea, será desdichado; de la misma manera que los bienes exteriores, los bienes corporales no son malos, sino que es mala la acción de apego a ellos; si la persona no se apegara a ellos podría carecer de uno o más de ellos y sería feliz puesto que su felicidad depende de la posesión de ellos, el apego de la persona a esos bienes sería como decir que la persona existe para los bienes cuando es todo lo contrario. Los bienes existen para la persona, no son los bienes corporales los que deciden qué hacer con la persona sino que es la persona la que decide sobre ellos, por tanto, si se quiere tener una idea clara de lo que es la felicidad objetiva se debe tener en cuenta esto último<sup>130</sup>.

A diferencia de estos dos tipos de bienes los bienes interiores: la voluntad, inteligencia, la libertad, son bienes que aunque de cierta manera hacen esclavo a la persona le ayudan a ser verdaderamente libre, es decir, son bienes que le ayudan a obtener la felicidad. Pero hay un bien mucho mayor a estos y es la libertad interior que se obtiene gracias al buen uso de la voluntad y la inteligencia y que acerca más a la persona al bien supremo, a la máxima felicidad. Por tanto, el hombre es feliz por medio de la libertad interior y de otra manera no la podría alcanzar ya que la libertad interior hace al hombre libre de cualquier obstáculo que le pudiera impedir acceder a la máxima felicidad

La felicidad solo puede consistir en un bien que nos sature plenamente, y si los bienes anteriormente mencionados no nos saturan plenamente, entonces no nos harían felices; por tanto, la felicidad no puede residir en la posesión de ningún bien creado, consiste en un bien increado, es decir, el bien supremo; después de él ya no se puede desear otro bien ya que éste proporciona al hombre la felicidad suprema<sup>131</sup>, puesto que

---

<sup>130</sup> Cfr. Ibidem, p. 176.

<sup>131</sup> Cfr. Ibidem, p. 176

*“(...) siendo el bien supremo del hombre, la felicidad no debe tener mezcla de mal; siendo plenamente saturante, no deja ya lugar al deseo y a la inquietud; bien perfecto no puede originar mal y finalmente, está íntimamente vinculado al despliegue de la actividad humana, ya que el hombre esta naturalmente orientado hacia ella. La toma de posición definida de este modo es un rechazo implícito de toda forma de hedonismo y de estoicismo”<sup>132</sup>.*

Cuando el hombre realiza ciertas acciones busca hacer o conseguir un bien y en éste, busca la felicidad propia y/o de los demás. Muchas veces la felicidad que se consigue no es objetiva puesto que la objetiva es aquella que permanece en el hombre, y aunque hay una felicidad suprema objetiva el hombre se vale de felicidades que de igual manera son objetivas, puesto que provocan el bien en cuanto bien, es decir, no hay mal en dichas acciones aunque estas sean menores, y de éstas se sirve para llegar al bien supremo, a la felicidad máxima. Como mencioné anteriormente, el hombre se sirve de los bienes menores para ir en un continuo perfeccionamiento de su persona hasta alcanzar lo más supremo, pero debe empezar por lo más pequeño pues de otra manera le sería mucho más difícil o incluso imposible alcanzarlo. Por tanto, la felicidad objetiva no es aquella que la persona cree que está bien porque ella lo dice sino que es aquella que está bien por sí misma.

El hombre, para poder alcanzar la felicidad primeramente debe ser libre interiormente de todo aquello que le impida alcanzarla, debe buscar hacer el bien objetivo que le hace obtener la felicidad objetiva, y que en un principio es menor que la felicidad suprema, lo preparan para obtenerla. La felicidad objetiva crea en el hombre un verdadero deleite de sus actos puesto que siempre son realizados con miras al bien, no solo personal sino común, puesto que el hombre es un ser individual que vive en relación con los demás, es decir, es un ser social. La felicidad objetiva le viene dada al hombre porque toma decisiones objetivamente buenas.

---

<sup>132</sup> Ibidem, p. 177.

#### **4.1.2. Felicidad subjetiva**

La felicidad subjetiva es la segunda concepción que se tiene de la felicidad que la mayoría de las personas persigue para sí y/o para los demás debido al apego de los diferentes bienes subjetivos.

La felicidad subjetiva es obtenida gracias a los bienes externos que proporcionan un cierto bienestar a la persona pero que, solo es pasajero, o que es un bien pero solo para una persona; muchas veces se obtiene la felicidad a cambio del sufrimiento de los demás, a esto se le conoce como una felicidad subjetiva, es decir, lo que para mí es felicidad siendo que no es así puesto que ésta se terminara de un momento a otro.

La felicidad subjetiva, aunque es un bien, no acerca a la persona a la felicidad máxima. Esta felicidad se obtiene por las cosas materiales, y mas hoy en día; por tanto, la felicidad en esta concepción se encuentra asociada al consumismo de aquello que facilita mi actuar y me vuelve un consumista, acaparar las cosas, sin las cuales no se puede ser feliz, es decir, crea en la persona un desequilibrio e impide su autorrealización, pues lo único que se busca es satisfacer solo el placer corporal de la persona. La felicidad subjetiva le viene dada al hombre cuando hace una elección subjetiva, decisión que solo para él es buena puesto que crea en él una felicidad que objetivamente es subjetiva, es decir, que no está bien y por tanto aleja a la persona de toda libertad que le permitiría ser feliz; la felicidad subjetiva esclaviza al hombre por tomar elecciones que lo hacen depender de aquello que le provoca dicha felicidad y cuando no le tiene es infeliz.

Si la felicidad se obtiene por el hecho de ser libres interiormente, el hombre primeramente debería buscar su liberación interior de aquello que le impide ser el mismo y le ata, para así poder acceder de la manera más correcta a ese bien supremo que es la felicidad y que autorrealiza la persona. Pero la felicidad subjetiva es la que hoy por hoy predomina en la mente y en la vida del hombre, puesto que busca todo aquello que le place y cumple con su parámetro de felicidad; feliz no es la persona que da lo que tiene, obtiene más de lo que ya

posee y aun teniendo eso puede obtener más, pero todo a costa del esfuerzo de los demás; feliz es la persona que tiene todas las comodidades, que le facilitan obtener lo que ella quiere, es decir, que la clave de su felicidad es el consumismo, entre mas tenga más será feliz, ya que no sigue el principio de la realidad que es hacer lo correcto conforme a lo que soy, sino el principio del placer que es el tener por tener puesto que satisface mis deseos corporales; este es el tipo de felicidad que el hombre de hoy posee, un hombre materialista alejado de sí mismo y que vive en el extrañamiento de las cosas, pues en ellas está la fuente de su felicidad, Y este extrañamiento le hace estar en las cosas y no en sí mismo como persona individual, cuando realiza esta acción se pierde en las cosas y ya no es él, puesto que vive de las cosas que posee e incluso anhelando las que aun no posee y quisiera tener; esto es lo que se llama felicidad subjetiva, felicidad que está puesta en las cosas exteriores al hombre y que provocan un mínimo de felicidad en el hombre aunque de cierta manera se no se le pudiera llamar felicidad, pero es felicidad en cuanto provoca un cierto beneficio a la persona aunque, se aclara, este es subjetivo. *“(...) el hombre moderno se halla en una posición en la que mucho de lo que<<él>> piensa y dice no es otra cosa que lo que todo el mundo actualmente piensa y dice; olvidamos que no ha adquirido la capacidad de pensar de una manera original –es decir, por sí mismo- (...)”*<sup>133</sup>; este es un claro ejemplo de lo que se refiere al subjetivismo en el hombre de hoy, puesto que el hecho que los demás piensen que es lo correcto lo que se está haciendo por que muchos lo hacen, no quiere decir que sea lo correcto objetivamente, ya que elimina del hombre la capacidad de pensar por sí mismo, ser el mismo y liberarse interiormente para alcanzar la felicidad.

#### **4.2. La felicidad en la libertad interior.**

Anteriormente se definió que la felicidad es un estado al que la persona llega debido a su forma de actuar; al decir que la felicidad está en la libertad interior es porque ella nos provoca una felicidad objetiva debido a que la persona se encuentra libre de toda atadura. La felicidad está en ser libres interiormente ya que se podría no gozar de una libertad física, basta con que se goce de la interior para

---

<sup>133</sup> FROMM, E., op.cit. p.115.

ser felices; feliz no es la persona que no carece de impedimentos físicos para realizar aquello que desea, aunque de cierta manera es libre pero no como ella quisiera, sino la que carece de ataduras internas para con las cosas, personas o instituciones; la felicidad de la persona está en la libertad interior.

Su libertad interior no está en las cosas, en las personas, o instituciones sino en ella misma, por tanto, su libertad depende de ella misma y no de los demás o de las cosas; ser feliz no depende de los demás, sino de la persona misma, puesto que ella decide ser libre o ser esclava de cuanto le ate interna o externamente. Ser feliz en la libertad interior es un trabajo de cada persona, por tanto se deben poner los medios necesarios para ello, si se quiere alcanzar la autorrealización como persona ante sí misma, ante las cosas y ante los demás, no se es feliz poniendo de por medio las cosas subjetivas sino objetivas.

Cuando el hombre toma la decisión de elegir algo material o inmaterial es porque cree encontrar en él un bien que le provoque la felicidad, aunque muchas veces dichas decisiones solo buscan satisfacer placeres corporales. El hombre de hoy busca satisfacer sus ansias de placer corporal, material, del sentir por el sentir creyendo obtener una verdadera felicidad, pero tarde o temprano, se da cuenta que necesita más de aquello que ya ha probado para estar bien, pero solo pasajera y momentáneamente; cree que la felicidad está en poseer todo aquello que le agrada, sin embargo, todo aquello le crea una insaciable y en lugar de darle felicidad le provoca cierta esclavitud e infelicidad de su persona. Aunque la felicidad del hombre está en su libertad interior, al elegir cosas materiales pone en ellas sus esperanzas y solo consigue una felicidad objetiva puesto que vive atado a esos bienes.

Cuando el hombre goza de una libertad interior crea un equilibrio en su persona y nada le impide ser el mismo porque nada le ata absolutamente a nada y aunque puede o no poseer muchas cosas, la relación con estas no le hacen dependiente de ellas y de la misma manera los vínculos que ha desarrollado con personas y a pesar de que crea vínculos éstos, no le atan y por ello es feliz, puesto que tiene una estabilidad emocional y, por tanto, logra llegar a ese estado

que se encuentra en su misma libertad interior; no hay hombre que siendo libre interiormente no sea feliz de lo contrario no sería libre interiormente. El hombre es feliz en su libertad interior de otra manera no lo sería.

La felicidad que se encuentra en la libertad interior es una felicidad objetiva debido a que está libre de todo lazo que haga dependiente a la persona, puesto que toda dependencia hace que la persona no esté en si misma sino en los demás, en las cosas, o instituciones puesto que al crear ese vinculo, crea un extrañamiento de todo aquello que depende.

### **4.3. El hombre de hoy en busca de felicidad.**

El hombre que hoy conocemos se empezó a formar en el Medievo, lo que es hoy se tuvo que empezar a formar en la antigüedad; no podemos ignorar esto puesto que es el momento en que el hombre empezó a buscar su libertad de aquello que le oprime; el hombre moderno aun sigue en la búsqueda de su libertad, por eso me atrevo a afirmar que la libertad que busca hoy el hombre, es aun mucho mayor que la del hombre medieval, ya que se refiere más a lo interno que a lo externo.

Desde el capítulo primero se ha mencionado que el hombre siempre ha buscado su libertad y siempre está en una constante búsqueda, pues desde *“(…) la edad media, aun cuando otorgaba al individuo un sentimiento de independencia desconocido hasta ese momento, hizo al propio tiempo que se sintiera solo y aislado, llenándolo de angustia y duda y empujándolo hacia nuevos tipos de sumisión y hacia actividades irracionales y de carácter compulsivo”*<sup>134</sup>. Puesto que el hombre se sentía esclavo arriesgo todo, incluso su vida, por obtener la libertad y, cuando la obtuvo se sintió feliz, ya que había eliminado aquello que para él era injusto, ya no contaba con la presión de aquel que le esclavizaba para realizar lo que deseaba y quería; al adquirir esta libertad, de cierta manera física, con cierto miedo a que le fuera arrebatada nuevamente, no se dio cuenta de que con su libertad adquiriría nuevas condiciones de ser persona ante la sociedad, de tal manera que al lograr cierta independencia no supo qué hacer con ella, se ahogo en ella; después que logró conquistar la libertad a través de luchas, ahora vendría algo mucho mayor que su opresión fisco-externa, es decir, su esclavitud, y esto es

---

<sup>134</sup> Ibidem, p. 113.

la destrucción de sí mismo, puesto que ahora se haría sumiso a si mismo volviéndose esclavo de el mismo, que es un enemigo mucho mayor que ser esclavo de alguien; cuando la libertad del hombre viene a mas, el hombre entra en un estado donde se siente feliz por saber hacer uso de ella o desamparado por no saber hacerlo; si no hace uso correcto de su libertad, llega al subjetivismo y por tanto a una felicidad perecedera; cuando el hombre alcanza cierta independencia se sentía más fuerte para tomar el dominio de las cosas y de los demás, de su entorno social, pero se olvidaba de él mismo; esto es mucho mayor que cualquier otro tipo de dominio ya que se trata del yo personal y por no tener dominio a sí mismo, empezaría a volverse un ser más aislado de todos los demás, incluso de sí mismo; el hombre se aísla de sí cuando pretende definirse por las cosas materiales dejando de ser el mismo, creyendo que sin lo que posee no es nada, se pierde a sí mismo en las cosas materiales. *“Lo que caracterizaba a la sociedad medieval, en contraste con la moderna, es la ausencia de la libertad individual. Todos, durante el periodo más primitivo, se hallaban encadenados a una determinada función de orden social”*<sup>135</sup>.

Cada persona tenía su papel como parte de la sociedad en la cual se estaba desarrollando y se creaba así un orden en social, aunque no se descarta ese deseo de ser libre de una forma diferente, deseo que explotaría muy pronto y lo llevaría a iniciar la lucha por la libertad en diferentes ámbitos, pero aun en la función en que se desempeñaba, el hombre era libre pues hacía lo que debía hacer según su condición; esto no justificaba la esclavitud en la que vivía sino el acto de libertad que realizaba. Ya había explicado en el capítulo primero, que todo acto de esclavitud física y moral es una violencia contra la libertad humana, por tanto lo que se quiere decir con que había un orden social es que:

*“una persona se identificaba con su papel dentro de una sociedad; era campesino, artesano, caballero y no individuo a quien le había ocurrido tener esta o aquella ocupación. El orden social era concebido como un orden natural, y el ser una parte definida del mismo proporcionaba al hombre un sentimiento de seguridad y pertenencia”*<sup>136</sup>.

No era la esclavitud sino el desarrollo de la persona en el papel que le tocaba desenvolver como parte de una sociedad en la cual había nacido lo que

---

<sup>135</sup> Ibidem, p. 58.

<sup>136</sup> Ibidem, pp.58-59.

permitía el equilibrio social; de esa manera se veía el orden social, que la persona hiciera lo que le tocaba hacer en el momento y el lugar correctos; por tanto, la persona que se desenvolvía correctamente en su entorno, disfrutaba de una gran libertad, aunque no se diera cuenta, debido a que su papel como persona en lo que le tocaba hacer le permitía expresarse como un yo en relación con los demás, pero aun no se tenía la concepción como persona individual; era libre de cierta manera, aun en ese entorno ha sido y será siempre libre; por tanto

*"(...) la sociedad medieval no despojaba al individuo de su libertad, porque el <<individuo>> no existe todavía; el hombre aun no estaba conectado con el mundo por medio de sus vínculos primarios. No se concebía a sí mismo como individuo, excepto a través de su papel social. (...). Tampoco concebía a ninguna otra persona como <<individuo>>"<sup>137</sup>*

La sociedad medieval no tenía la concepción de libertad individual pues la persona no era considerada como un individuo y si no hay individuo no hay una libertad individual; se gozaba de libertad, mas no como individuo debido a que el hombre se desarrollaba en lo que debía hacer en conjunto con los demás, es decir, no se conocía a sí mismo como un ser individual sino solo en relación con los demás y por tanto, no podría haber privación de libertad individual puesto que se era uno solo en la sociedad y no de forma individual. Esta es la concepción, de manera general, que se tenía del hombre en la época medieval.

Cuando el hombre medieval siente que es una persona individual, inicia el proceso de individuación y es cuando vienen los enfrentamientos contra aquellos que le privan de una libertad individual, puesto que si el hombre no se hubiese visto como persona individual, no hubiese salido en búsqueda de su libertad. El hombre medieval empezó sus luchas para ser libre y ya estaba preparando al hombre moderno a enfrentarse a una lucha mucho mayor a la que él no tuvo pero que el mismo desató; al obtener una mayor libertad, la forma de ver el orden social cambiaría rotundamente puesto que libre ahora sería la persona que hiciese lo que quisiera y que no tuviera ninguna prohibición, aunque esta se encajonara dentro del parámetro de una sociedad con normas y leyes; su nueva libertad ahora le impondría nuevas cargas que debería llevar consigo mismo puesto que entre más

---

<sup>137</sup> Ibidem, pp. 59-60.

combatía para eliminar las viejas formas de autoridad se hacía más libre<sup>138</sup>, dichas cargas serán independencia de los demás y confianza en sí mismo o temor y aislamiento de toda una sociedad e incluso de sí mismo, cosa que le llevaría a perderse<sup>139</sup>.

*“Sin embargo, al creer así dejamos de prestar atención debida al hecho de que, si bien el hombre se ha liberado de los antiguos enemigos de la libertad, han surgido otros de distinta naturaleza: un tipo de enemigos que no consisten necesariamente en alguna forma de restricción exterior, sino que está constituido por factores internos que obstruyen la realización plena de la libertad de la personalidad”<sup>140</sup>*

El hombre ha luchado y, no se puede negar que ha ido quitando ciertos enemigos de la libertad que oprimían al hombre y le impedían la realización de sus potencialidades personales, es decir, su trascendencia; sin embargo, a raíz de eso han aparecido otros nuevos enemigos aún mayores puesto que estos son internos, están dentro de la persona e impiden su realización, primero, ante sí misma y, después, ante los demás; ya se ha dicho que la persona se realiza en relación con los demás de otra manera no lo lograría; si el hombre no conociera al hombre no se daría cuenta de que es el hombre; el hombre ha alcanzado un grado de libertad pero ha perdido otra, la interior que es la más importante para su realización, pues con su lucha externa, que es buena, elimina a enemigos de la libertad; al no tomar el dominio de sí mismo crea otros enemigos mayores de la libertad; esto es contra lo que el hombre moderno se tendrá que enfrentar, y es contra lo que tiene que luchar para conseguir su libertad, ya no tanto exterior, que de cierta manera ya ha conseguido, sino la interior, para alcanzar la felicidad que el hombre de hoy necesita y muy urgentemente. El hombre de hoy debe enfrentar nuevas luchas que generaciones atrás no tenían y una de ellas es luchar contra sí mismo y vencer todas sus ataduras.

El hombre de hoy se siente conforme por aquellas luchas que ya se han enfrentaron en el pasado (el hombre medieval) y que aún sigue enfrentando hoy en día (el hombre moderno), pero no de la misma magnitud aun que han hecho posible su libertad de todo aquello que le sometía impidiéndole realizarse como

---

<sup>138</sup> Cfr. Ibidem, p. 114.

<sup>139</sup> Cfr. Ibidem, p. 114

<sup>140</sup> Ibidem, p. 114.

persona individual y que son exterior a él, pero el hombre se ha cegado frente a las restricciones de angustia y miedo interiores para luchar contra sí mismo, y esto destruyen el verdadero significado de las luchas que han hecho posible la libertad de la que el hombre ahora goza, y esto nos lleva a pensar que:

*“el problema de la libertad (para el hombre moderno) se reduce exclusivamente a lograr un grado mayor de aquellas libertades que hemos ido consiguiendo en el curso de la historia moderna, y creemos que la defensa de nuestro derechos contra los poderes que se les opone constituye todo cuanto es necesario para mantener nuestras conquistas. Olvidamos que, aun cuando debemos defender con el máximo vigor cada una de las libertades obtenidas el problema de que se trata no es solamente cuantitativo, sino también cualitativo; que no solo debemos preservar y aumentar las libertades tradicionales, sino que, además, debemos de lograr un nuevo tipo de libertad, capaz de permitirnos la realización plena de nuestro propio yo individual, de tener fe en él y en la vida”<sup>141</sup>.*

El hombre moderno, busca la “*la libertad de*” que se expresa en las luchas exteriores que enfrenta a diario, respecto a la libertad; entre más carece de todo aquello que le somete exteriormente más se siente libre; debido a que el hombre se ha convertido en el centro y en el fin de toda actividad, ha comenzado una lucha interminable para adquirir “*libertad de*” olvidándose de la “*libertad para*” y lo hace siempre buscando un bien para sí mismo, dejando de lado a los demás. El hombre moderno busca la felicidad pero solo con miras a sí mismo, ensimismado, siendo él el centro de todo y para todo, encerrado en sí mismo, pero vive de una manera indiferente y esta adormecido ante la lucha que debería empezar, y no se da cuenta que la lucha más importante es contra sí mismo, contra sus atadura interiores para alcanzar la libertad interior, debido a que está ocupado buscando “*liberarse de,*” todo aquello que le ata, cuando su felicidad no depende de ganar las luchas exteriores, de acumular “*libertades de*”, aunque de cierta manera le ayudan pero no son las más importantes, es decir, que el hombre no consigue su felicidad a base de acumular liberaciones de autoridades y poderes que le someten a lo que él no quiere o que quiere y se lo impiden.

*“El hombre (de hoy, materialista) se convierte en un engranaje de la vasta económica – un engranaje importante si posee mucho capital, insignificante si carece de el - pero en todos los casos continua siendo un engranaje destinado a servir propósitos que le son exteriores”<sup>142</sup>* y es lo que de hecho un hombre materialista hace puesto que siempre ha buscado sobresalir ante los demás para

---

<sup>141</sup> Ibidem, p. 115.

<sup>142</sup> *ibidem*, p.119)

sentirse importante ante ellos. Ubicado en la sociedad de hoy, materialista, el hombre más importante es aquel que posee más bienes materiales, que es reconocido por todos y ha sido la pieza clave para el desarrollo en el plano técnico de la humanidad, pero este mismo ha provocado un declive en el desarrollo de la persona, puesto que la actividad materialista si no se hiciera parecería una actividad irracional en el hombre moderno, así como el Medievo era irracional ser un hombre materialista; pareciera que si el hombre no posee bienes, en la época moderna, no es hombre, no es importante puesto que busca definirse por ellos y *“el contribuir al crecimiento del sistema económico, a la acumulación del capital, no ya para lograr la propia felicidad o salvación, sino como un fin último”*<sup>143</sup>, se han convertido en su forma de actuar de tal manera que lo lleva a crear máquinas de las cuales se vuelve esclavo, no su amo y señor; a éstas le da más importancia que a la persona pues ello le da seguridad y si hiciera lo contrario entraría en conflicto con el hombre moderno que busca el poseer cuanto sea posible y termina siendo poseído por lo material. Busca poseer mucho pero menos así mismo y no se da cuenta que se puede volver más hombre, más libre interiormente, solo cuando tiene lo necesario y que aun teniendo más no se apega y no ansia tener más de ello puesto que le importa más su desarrollo como persona que lo material.

El hombre busca la felicidad pero se ha ensimismado tanto que el *egoísmo* dice Maquiavelo *constituirá el motivo más poderoso de la conducta humana, el deseo de ventajas sería más fuertes que toda consideración moral y el hombre preferiría ver morir a su padre que perder su fortuna*, tanto que todo lo que crea quiere venderlo para obtener más bienes e incluso, el mismo se ha vuelto una mercancía, se vende al mejor postor y eso le crea una satisfacción porque obtiene mayores beneficios pero solo materialmente.

Todo hombre desea ser feliz y no hay hombre en absoluto que no lo desee, pero no basta con tener el deseo de serlo porque aun los que son infelices desean serlo, pero muchas veces no lo logran, ya que el ser feliz implica un mayor esfuerzo, aquel que quiera ser feliz debe tener buena voluntad *“porque el que tiene buena voluntad y la ama, y se opone a todas aquellas cosas que, como dijimos, son enemigas de esta, no*

---

<sup>143</sup> Ibidem, p. 119

*puede desear mal a nadie*<sup>144</sup>; incluso a aquel a quien le han infringido algún daño de la manera que fuere, ya que un mal deseo crea ataduras internas en la persona que daña y en la que es dañada; si un hombre desea ser feliz, deberá gozar de buena voluntad, la cual le llevara a despreciar aquello que este contra ella, pero también aun teniendo bienes no se apega a ellos puesto que su pérdida puede sobrevenirle aun cuando se procura su conservación; dicha voluntad hace que el hombre sea libre interiormente y que no se ensimisme apegándose aun a aquello que es bueno, dejando de ser el mismo para pasar a ser esclavo aun de lo que es un bien y que, procurándole un bien, le cause daño a su libertad interior y la pérdida de ellos provoque infelicidad<sup>145</sup>. El hombre es libre y feliz cuando sabe vivir justa y rectamente conforme a lo que debe de hacer y, por ello lo quiera y no solo cuando sabe que vive pero vive como si no lo supiera. El que sabe que vive y aún más, sabe vivir con los bienes que posee y sin lo que no posee es feliz, puesto que un bien que ha perdido no le causa incertidumbre, el ya no poseerle, puesto que no pone su ser personal en él, ya que sabe que de la misma manera que lo obtuvo puede ya no tenerle, y se goza en él, ya que cuando no lo tiene sabe que lo tuvo por un momento y del cual disfrutó, se da cuenta que la felicidad que le provocó no disminuye por ya no tenerle; es decir, la persona que busca la felicidad la encuentra por y en esto, en la libertad interior, y no por otra cosa; en otras palabras, lograría ser el mismo sin extrañamiento alguno de los bienes que se tenga o no tenga; la felicidad no reside en los bienes sino en él mismo, aunque de cierta manera los bienes despiertan la felicidad que se encuentra en la persona. *(...) al afirmar que todos los hombres desean ser dichosos, y que, a pesar de esto, no todos lo son (...); porque, siendo verdad estos dos extremos, lo es también que no todos quieren vivir rectamente, y que a sola esta voluntad de vivir según la razón, y no a otra, es la que se debe a la vida bienaventurada, (...)*<sup>146</sup> puesto que por su voluntad el hombre toma la firme decisión de elegir entre una forma de vida, a saber, la vida recta que se vive conforme a la buena voluntad, la vida que se sabe vivir o la vida que se vive por vivir; por tanto, es el hombre el que decide ser feliz o infeliz, aunque cuando decide ser infeliz lo hace indirectamente, ya que

---

<sup>144</sup> AGUSTIN, *De libero arbitrio*, I, XIII, 28, p. 293

<sup>145</sup> cfr. AGUSTIN, *De libero arbitrio*, I, XIII, 28, p. 293

<sup>146</sup> AGUSTIN, *De libero arbitrio*, I, XIV, 30, p. 299.

él desea ser feliz y no lo contrario, no porque lo desee sino porque cree hacer el bien.

Cuando el hombre hace lo que cree que está bien aunque no sea así, pero por creer que está bien lo hace, de esa manera consigue la felicidad subjetiva, felicidad que no le llevará a la plenitud personal debido a que vive atado por lo que cree que es bien y no por lo que realmente es y que no le ata a él; por tanto, todo hombre desea el bien y huye de todo lo que es entendido por mal, pero cada uno decide debido a muchas cosas que quizás no le llevan a la felicidad, pues cada quien entiende el bien de diversas maneras. El que elige por su voluntad, lo hace porque le parece bueno, si no, no lo eligiera y por tanto, aquel que no se equivoca al elegir, es el que no elige nada o el que elige lo que debe elegir, es decir, el que elige objetivamente y no se apegas a sus elecciones, eso es lo que hace libre a la persona y por ende feliz<sup>147</sup>. La libertad interior lleva a la felicidad pero por medio del conocimiento de la verdad.

El hombre moderno busca la libertad interior para ser feliz hoy y para saber lo que hacer, debe acceder a la verdad para así hacer uso correcto de su conciencia; es feliz el hombre que conociendo la verdad hace uso de ella, puesto que, sabiendo que vive, no le basta tampoco el solo conocer lo que debe hacer para superarse como persona; es decir, no solo llegar al conocimiento de la verdad, sino aplicar la verdad en la vida personal, pues si no lo hace se quedaría en simples abstracciones de lo que debería hacer; debe, por tanto, hacer uso de la verdad para alcanzar la plenitud de su persona.

Cuando el hombre conoce y hace uso de la verdad es libre; la verdad para Santo Tomas de Aquino era *adecuación del entendimiento con la cosa*<sup>148</sup>; la verdad es aquello a lo que el hombre accede cuando hace uso de su razón y lo que conoce en ella está en relación lo que se encuentra fuera de ella, es decir, la verdad en el actuar humano, para ser libre y alcanzar la felicidad en su vida, es el comportamiento de cada uno, tal que si los demás lo hacen provoca un bien

---

<sup>147</sup> AGUSTIN, *De libero arbitrio*, II, IX, 26, p. 353.

<sup>148</sup> Santo Tomas, *S. Th. I*, 16,1

objetivo para crear un equilibrio, primeramente, en cada persona y después, un equilibrio social, pero no visto de manera individual sino colectivamente. Dicho comportamiento no debe ser subjetivo puesto que se crearía un desequilibrio en cada persona de manera individual y social, es decir, que el actuar correcto es aquel que se sirve de la razón para realizar un bien personal y social; una persona se aleja de la verdad cuando no actúa de la manera correcta puesto que no se deja guiar por la recta razón sino por una razón embotada, haciendo lo que le parece bien puesto que satisface sus placeres, cuando actúa de esta manera y no se da cuenta de su error, se aleja cada vez más de la verdad, pero cuando yerra y se da cuenta de su error tiene más posibilidades de acercarse al actuar según la recta razón que le acerca a la verdad del actuar humano que le hará libre interiormente puesto que ello le llevara a hacer lo que debe y además a quererlo hacer<sup>149</sup>. El hombre debe actuar de tal manera que su actuar sea tomado como la verdad del actuar humano y al cual los demás sigan y provoque un bienestar social; no solo se trata del actuar, sino del bien actuar, que esté de acuerdo con la verdad del actuar humano.

El hombre de hoy, el hombre moderno, que busque la felicidad, deberá primeramente ser consciente y asimilar que es un ser libre ya que el hombre no se dará cuenta de que es libre hasta que quiera hacer uso de la libertad, “*no me doy cuenta de que tengo las manos atadas hasta que quiero utilizarlas*”<sup>150</sup>, y cuando se da cuenta de ello, empieza su lucha contra los demás y contra todo aquello que quiera privarle de la misma; a lo largo de la historia, como ya he mencionado, el hombre ha enfrentado estas diferentes luchas en busca de su libertad y buscó tanto una libertad física que desató otra esclavitud de la cual, hasta cierto punto, el hombre moderno no se ha dado cuenta de ella, ya que vive en la angustia por obtener una seguridad en los bienes materiales o incluso en personas; se les apega de tal manera que busca definirse por ellas y él se hace a un lado, es decir, se pone en

---

<sup>149</sup> Cfr. AGUSTIN, *De libero arbitrio*, II, IX, 26, p. 353

<sup>150</sup> <http://www.filosofia.org/filomat/df321.htm>, Diccionario Filosófico, Pelayo Gracia Sierra (02 de Mayo de 2011)

una situación de extrañamiento ante ellas, de tal modo que su pérdida ocasiona un desequilibrio en el.

Cada hombre debería empezar a ser menos materialista para alcanzar la libertad interior puesto que su libertad no se encuentra en todo aquello material que posee. No digo que no lo posea sino que no se deje poseer por lo material, de lo cual se sirve y que su felicidad sea la misma tanto cuando los posee que cuando los pierde o no los ha tenido. La felicidad del hombre de hoy no está en el consumir cada cosa nueva que sale al mercado, puesto que el consumismo solo le atará, ocasionando el deseo de poseer todo aquello que le agrada; será libre solo cuando deje de consumir aquello que no le es necesario para su desarrollo personal, ya que la felicidad no está asociada con el consumismo; son dos cosas muy contrarias: una crea atadura, el consumismo, y la otra, libertad, la felicidad. El querer ser felices, elimina toda acción de satisfacer el simple placer por placer; si las cosas que se poseen y se cuidan con ahincó se pusieran al servicio del hombre y no el hombre al servicio de las cosas, éste lograría su libertad interior.

El hombre moderno que quiera ser feliz, primero deberá darse cuenta de que es un hombre libre y eliminar toda aquellas ataduras internas que posee; debe iniciar una constante lucha contra sí mismo para liberarse de sí mismo, pues el hombre más libre no es el que no está atado a los demás, sino el que no está atado a sí mismo; pudiera estar atado a los demás no porque él lo quiera sino porque así se han dado las circunstancias, pero hay una libertad que nadie le puede arrebatar y esta es la libertad interior. Ser libre interiormente es ser dueño de sí mismo, no esclavo de sí mismo; solo cuando el hombre logre alcanzar la libertad interior será feliz, si no vivirá esclavo de sus placeres internos y corporales.

La lucha que le hace más libre no es contra las autoridades y poderes exteriores sino contra los interiores; solo cuando el hombre inicie aquella lucha interior y alcance su libertad interna podrá decirse que se ha autorrealizado como persona, porque será el mismo y ya no se definirá por algo más que el mismo, diciendo Yo Soy Yo y no soy otra cosa, soy feliz porque gozo de libertad interior y

soy feliz por y en mi libertad interior y no hay otra cosa que me lleve a la felicidad plena que esta libertad.

El hombre busca comprender el inmenso universo y no ha terminado de comprenderse a sí mismo. Cuando por fin se comprenda encontrará su libertad interna que le llevará gozosamente a la plenitud, es decir, hacia la verdadera felicidad, que no se refiere a aquella que solo hace feliz a la persona en ciertos aspectos sino a la que hace feliz a la persona en todos los sentidos donde ya no hay espacio para la infelicidad o cualquier otro sentimiento menor a éste.

Si ser feliz para el hombre moderno es ser infeliz

Prefiero ser infeliz para ser feliz,

Si para el hombre moderno ser feliz es no gozar de su libertad

Prefiero no ser libre para gozar de libertad y encontrar la felicidad

Puesto que libre es aquel que no es libre y feliz aquel que no es feliz

Buscad pues la esclavitud e infelicidad modernas

Para finalmente poder decir he aquí a un hombre libre interiormente y feliz.

## CONCLUSIÓN OBJETIVA

Si el hombre no fuera libre estaríamos refiriéndonos a un simple animal determinado en todos los aspectos que desarrolla durante su vida; sin embargo vemos a un ser que, cuando se le presentan diversas situaciones, hace un proceso de raciocinio para tomar decisiones sobre lo que debe hacer y no hacer, pues solo de él depende la acción que tome frente a lo que se le presenta como bueno o como malo.

Independientemente de las circunstancias el hombre no deja de ser libre, sea cual sea su posición es libre; aún en lo que el mismo hombre llama esclavitud, el hecho de estar sometido a otro que no sea el mismo, alguien que ha sido esclavizado, sometido por diversas circunstancias, aun en su esclavitud es libre al tomar decisiones incluso contra su voluntad, pues una voluntad se inclina a un deseo de ser liberado de su amo; puesto que la voluntad del hombre busca siempre el bien y si el bien para aquel que ha sido esclavizado es no ser castigado por su amo, deberá realizar lo que éste le pide; por tanto, no solo hace lo que debe hacer, sino que además quiere lo que hace; por eso el hombre, aun en su esclavitud física ejerce actos de libertad.

El hombre libre no es aquel que hace lo que quiere, como quiere y a la hora que quiere, puesto que el primer dañado con estos actos es él mismo; a esto lo podríamos llamar libertinaje, es decir, una forma distorsionada de la verdadera libertad; la libertad en el hombre está en su naturaleza, es decir, que por naturaleza el hombre es libre puesto que si éste no contara con las facultades espirituales de la inteligencia y voluntad, se eliminaría del hombre la capacidad de decidir sobre lo que quiere y lo que no quiere, sería un simple animal que hace lo que quiere, pero no decide sobre lo que quiere para sí, es decir, no se pregunta si aquello que eligió es bueno o malo para él, puesto que no tiene la capacidad de razonar sobre aquello que será un bien para él; aunque cuente con las facultades de inteligencia y voluntad muchas veces no elige conforme a la recta razón y haciendo una elección subjetiva, elige lo que él cree que está bien pero que no lo está.

A lo largo de la historia, desde el momento en que el hombre tomó conciencia de ser un individuo, ha buscado la *“libertad de”*, aquello de lo cual se siente oprimido, aquello que le negaba su realización como un ser individual ante los demás, puesto que le impedía ejercer su potencial humano en lo que deseaba hacer y por el hecho de estar esclavizado no lo hacía; dicha búsqueda lo llevó a comenzar luchas en las cuales tuvo que arriesgar hasta la propia vida, pero que consiguió *“liberarse de”* todo aquello que lo ataba de manos, para ser el mismo; sin embargo, dicha *“libertad de”* no es tan importante, pero si necesaria, como la *“libertad para”*, puesto que busca ser *“libre para”* alcanzar un bien mayor en su persona. Cuando busca la *“libertad de”*, solo busca liberarse de aquello que no le agrada, que le ha frustrado en su desarrollo como persona, pero solo con el fin de ya no ser oprimido, pero muy pocas veces se busca la *“libertad” “de” “para”* aunque en sí es mucho más importante la *“libertad para”* puesto que otorga al hombre un desarrollo personal mucho mayor; si se hiciera la unión de las dos libertades, el hombre gozaría de una libertad más plena que solo buscar liberarse de aquello que le oprime, si se *“libera de para”* estará buscando su realización como persona puesto que la *“libertad de”* adquiere un nuevo sentido, pues ya no es solo quitarse aquello que le impide hacer lo que quiere, sino además lo que debe hacer y porque lo deba lo quiera. De esta manera alcanzará la felicidad que busca, la felicidad plena.

Aunque el hombre es libre, no goza de una libertad absoluta puesto que es un hombre limitado, es un ser en constante contingencia, un ser que cambia a cada momento; si el hombre es un ser limitado no puede poseer algo absoluto que le sobrepasa, por tanto, no se le puede concebir como un ser ilimitado, pues está en continuo nacimiento, es un ser que cuando nace comienza a hacerse viejo; está limitado y le es necesario elegir entre aquello que le hace ser más hombre y aquello que lo denigra, es decir, aquello que le asemeja a un animal más que a un hombre; por eso digo que su contingencia le limita pero no le determina.

El hombre se ve limitado en cuanto su libertad es motivada, es decir, su actuar está motivado a actuar de una manera, pero dicha motivación lo determina, puesto que está en la posición de rechazar la acción que le propone la motivación que se le presenta en las diversas circunstancias; toda persona actúa por un motivo en específico, con su actuar busca conseguir algo, tiende hacia algo, y una libertad absoluta no tendería más que a sí mismo, por tanto, la libertad del hombre es limitada en cuanto a que por sus motivos tiende a otras cosas distintas a sí mismo; los motivos limitan el actuar del hombre no lo determinan. La libertad del hombre es solamente humana, es limitada. El hombre tiene un cuerpo que lo hace contingente, pues el cuerpo limita al hombre en su actuar ya que no le es posible realizar ciertas cosas que él quisiera utilizando solo su cuerpo, por tanto, el hombre es libre por y gracias a su cuerpo; si no gozara de él no sería libre humanamente hablando; el cuerpo hace libre al hombre pero limitadamente no de forma absoluta puesto que es un ser contingente y no es posible de ninguna manera que sea absoluto en su ser, su cuerpo le limita mas no le determina. El hombre no sabría que su libertad es limitada si no contara con un cuerpo, puesto que ello le permite la ejecución de ciertas cosas aun en su limitación, además las condiciones de nuestro cuerpo limitan nuestra libertad, puesto que gracias a él somos libres; necesitamos de él para hacer cualquier cosa que esté dentro de nuestras posibilidades, nuestro cuerpo nos condiciona limita nuestra libertad; las condiciones, tanto internas como externas, hacen posible que el hombre sea libre, si el hombre no estuviera condicionado no sería libre humanamente.

La libertad del hombre se hace notar más cuando toma decisiones sobre una cosa u otra, es decir, el hombre ejerce su libertad cuando elige entre dos bienes el mejor, independientemente de la concepción de bien que se tenga, y más aun, se hace notar cuando de dos bienes que se le presentan no elige ninguno porque no le parecen buenos y a veces realmente no lo son para su persona, sino que toma otra opción que no es ninguno de los que se le presentaba puesto que tiene una mejor, por esto su libertad se ve limitada a elegir entre una cosa u otra, pero finalmente tiene que elegir puesto que el no elegir y actuar de forma indiferente ante la vida elimina su desarrollo como persona, es decir, no da

cavidad a desarrollar sus potencialidades humanas y viviría simplemente por vivir y esto eliminaría su libertad, cuando se elige entre dos bienes, la libertad no se determina sino que se limita a dos simples opciones, de las cuales una es mejor para el desarrollo personal del hombre.

El hombre se siente esclavo cuando no acepta que su libertad sea limitada, por ello es necesario más que lograr la libertad física, lograr obtener la libertad interior que es mayor que la física, pues por ella comprenderá que, aun en sus límites es libre; para lograr ser libre interiormente, el hombre primeramente tiene que conocerse a sí mismo como un ser individual con diferentes capacidades que le hacen ser persona dentro de una sociedad, es decir, debe desarrollar su yo personal, saber quién es; si el hombre no se concibe a sí mismo como un ser individual no podrá tener un cierto conocimiento de sí y por ello no logrará ser libre interiormente; este conocimiento de sí mismo no lo podrá hacer solamente ensimismado, ya que es un ser en continua relación con los demás y gracias a los demás puede conocerse, de otra manera le sería muy difícil puesto que si el hombre no conociera al hombre, no sabría quien es; es en relación con los demás, que el hombre desarrolla sus potencialidades físico-humanas, por tanto, el hombre se conoce en sí mismo pero en los demás y cuando llega a un pleno conocimiento, adquiere cierta libertad interior aunque no del todo, puesto que no le basta conocer las cosas sino que, además, debe hacer uso de lo que conoce; conociéndose conocerá que es lo que le está atando en su vida, en su interior para así tomar la firme decisión de ser libre o seguir esclavo de aquello que le ata, por tanto, cuando el hombre no acepta que su libertad es limitada, crea una cierta violencia en su interior y esto le ata disminuyendo su libertad y hasta cierto grado la elimina; puesto que el hombre pone su seguridad en ciertas cosas y tiene miedo a perderla, puesto que se siente seguro en él, vive atado a las cosas que de cierta manera le proporcionan seguridad, cuando esto ocurre, el hombre vive un completo extrañamiento en los demás y en las cosas, es decir, ya no es él sino que se define por las cosas que le brindan cierta seguridad; solo cuando el hombre tome la firme decisión de ser el mismo y dejar atrás lo que le está atando, alcanzará la libertad interior, porque incluso con aquellas personas que ha creado

un vínculo le pueden hacer esclavo, dándole una felicidad pasajera; no digo que no deba crear dichos vínculos, sino que éstos no le esclavicen porque el bien que hoy se tiene se puede perder en un instante. Libre interiormente es la persona que, aun perdiendo el bien que poseía, sigue siendo feliz de la misma manera que cuando lo tenía, por tanto, la decisión que debe tomar la persona no es dejar de crear ciertos vínculos o poseer cosas, sino no hacerse dependientes de ellas, ya que la dependencia nos hace esclavos y la independencia nos hace libres. Cada persona decide por si misma si es libre o esclava de lo que posee. Nadie puede decidir por alguien más, puesto que cada uno goza de libertad personal y las decisiones que tome, afectaran a los demás. Es necesario, por tanto, que se tomen las decisiones correctas en la vida, para alcanzar la felicidad plena.

Cuando el hombre decide por algo, pretende llegar a una meta, y la meta de aquel que elige bien deberá ser libre interiormente para alcanzar la felicidad; por la libertad interior, aquel que es libre interiormente alcanza su felicidad.

El hombre que quiere y se esfuerza por alcanzar la felicidad puede conseguirla, aunque algunos no la logran, ya que solo la desean pero no hacen lo posible por alcanzarla, debido a diversas circunstancias; todo hombre desea ser feliz pero no todos ponen los medios correctos y algunos logran la infelicidad, no porque la hayan querido sino indirectamente, porque eligieron aquello que creían estaba bien, ya que cada uno tiene su concepción de bien; aquel que ve al bien como lo que satisface sus placeres tiene una concepción subjetivista de la felicidad y que le lleva a la infelicidad; aquel que elige lo que debía elegir y por ello lo quiera elegir tiene una concepción de felicidad objetiva, será libre interiormente y alcanzara la felicidad: se es feliz por la libertad interior.

Si el hombre es feliz por la libertad interior, entonces debe encaminarse a buscar la libertad en su interior; ya no tanto la física, que es por la que ha luchado por muchos años y que aun lo sigue haciendo aunque ya no de la misma manera; la felicidad esta en ser libres interiormente, la felicidad se da por y en la libertad interior.

El hombre de hoy ya no debería luchar tanto por una libertad exterior sino por una libertad interior, es decir, debe combatir al enemigo que se desató en la lucha exterior; cuando el hombre luchó por su libertad exterior desató a un enemigo mayor que los que ya tenía y que hasta hoy no ha querido enfrentarse a él, por tanto si el hombre de hoy busca ser feliz debe empezar a luchar contra sí mismo para ir eliminando de su interior todo enemigo en él; la mejor lucha que el hombre puede ganar es la lucha contra sí mismo, pues esto le llevaría a la felicidad plena y no a aquella que solo hace feliz al hombre en ciertos aspectos; el hombre de hoy no se da cuenta o no quiere enfrentar que, al convertirse en un ser materialista, consumista, acaparador, está acabando consigo mismo, puesto que busca definirse por lo que tiene y no por lo que es, ya que a los ojos de la sociedad vale más la persona que tiene más cosas y no la que aun no teniéndolos es feliz.

Felicidad para el hombre de hoy es poseer mucho, pero no se da cuenta que él es el poseído por todo lo que ha creado; esto lo está llevando a la destrucción de sí mismo; por tanto, el hombre que busque la felicidad deberá liberarse interiormente de todo esto y pasar a ser él mismo y no otro; definirse por el mismo y no por las cosas, ni personas que le rodean. Libre es la persona que no vive atado a sí mismo, porque aun en un tipo de esclavitud física el hombre puede ser feliz si es libre interiormente libertad que ningún poder o autoridad le puede quitar más que el mismo.

La libertad interior es una fuente de felicidad del hombre de hoy; para el hombre moderno, ¿qué libertad es mayor a la interior que hace feliz plenamente al hombre, sea cual sea su condición?

## CONCLUSIÓN VALORATIVA

El hombre a lo largo de la historia ha buscado su felicidad y lo ha hecho de diversas maneras, buscando tener los mejores bienes, eliminar todo dolor en su vida, hacer lo que le plazca, tener muchas personas a su favor para gozar de prestigio, tener poder sobre los demás, etc., pero hay una forma que le da una felicidad plena y no aquella que solo dura por un cierto tiempo.

El hombre debe buscar su libertad pero no física sino interior. La física, si le proporciona de cierta manera una felicidad puesto que ya no vive esclavo de aquel que le oprimía y obligaba a hacer aquello que no quería, pero que aun en esa esclavitud el hombre es libre al decidir hacer algo para no ser castigado, eso era en ese momento el bien mayor que un esclavo podía alcanzar; es libre en cuanto realiza el acto, mas no por la acción de obedecer, es decir, su libertad se manifiesta al realizar el acto y por ello el hombre es libre por su misma naturaleza humana, es libre porque tiene la capacidad de razonar sobre lo que quiere y sobre lo que no quiere; a diferencia de un animal que hace lo que quiere, el hombre sabe lo que quiere y lo que debe y por eso lo quiere. El hombre ha luchado por esta libertad física que le ha ayudado para desarrollarse como persona ante los demás, ya que anteriormente no lo podía hacer por estar sometido a alguien superior a él, y por ello busco tanto su "*libertad de*", que incluso algunos perdieron la vida en ello. Sin embargo, han valido sus luchas, ya que ahora puede hacer aquello que le haga trascender como persona, pero descubrimos que el hombre se ha quedado en solo lograr su independencia de aquello que le sometía, se ha conformado con la felicidad que le proporciona el saber que ya no es esclavo de ciertas personas pero dicha felicidad es pasajera como ya lo mencione anteriormente.

El hombre debe de buscar ahora su *libertad para*, es decir, aquella que le lleva a ser feliz, que le lleva a conseguir su libertad interior; la *libertad de*, solo adquiere sentido en la *libertad para*, de otro modo, solo seguirá buscando liberarse de aquello que le oprime y nunca logrará la felicidad plena de su persona.

Se acepta que el hombre goza de la libertad y se niega en absoluto que el hombre esté determinado; se acepta la libertad del hombre pero limitada, de ningún modo se puede aceptar que el hombre goce de una libertad absoluta sin límite alguno, pues esto sería afirmar que el hombre es el ser absoluto, si la libertad del hombre es limitada también el hombre tiene que ser un ser limitado, de otra manera no sería libre.

Que el hombre es un ser limitado lo podemos comprobar por la contingencia, porque está en continuo cambio; es un ser que al nacer no está preparado para sobrevivir en este mundo, por tanto, debe estar en continuo hacimiento, pero nunca llegará a ser el hombre perfecto que desearía ser; ya que el hombre es un ser en continuo hacimiento, su libertad está motivada para actuar ante sí mismo y ante los demás, por tanto su libertad debería obedecer a aquellos motivos que le llevan a obtener la libertad interior pero si para llegar a la libertad interior son necesarios aquellos motivos que me impulsan a cosas materiales, se deben aceptar, pero sin llegar a tener un apego a aquellas cosas que aunque fueran un bien, harían esclavo a la persona; si aquellas motivaciones en lugar de ayudar a liberarse interiormente le someten debe rechazarles por su misma libertad, por tanto, la libertad está motivada y no determinada puesto que se puede rechazar en absoluto una motivación que mueve a la persona a actuar de tal o cual manera.

El hombre es libre gracias a que cuenta con un cuerpo, pero de igual manera dicho cuerpo le limita a lo que este pueda realizar y a su mismo desarrollo, este hecho no debe impedir que el hombre busque su libertad interior ayudado por su cuerpo ya que si se siente imposibilitado por su cuerpo este se hará esclavo de de sí mismo; el cuerpo le limita en cuanto está sometido a las leyes de la naturaleza, pero ello no debe impedirle buscar el bien para sí con miras a un bien común, puesto que debe ayudarse de su cuerpo y así, con sus actos, buscar la libertad hasta cierto grado física para obtener la mayor libertad que es la interior. Gracias a su cuerpo el hombre es libre para expresarse tal cual es, y aunque limitado por el cuerpo, puede ser libre interiormente; el cuerpo no determina la

persona, solo le limita y le guía a la libertad interior para alcanzar su felicidad; no hay mayor hombre libre que aquel que hace uso correcto de su cuerpo para alcanzar libertad interior que le hace ser feliz plenamente; la condición para que el hombre sea libre interiormente es que su libertad humana este limitada y por tanto también está condicionada a aquello que como humano pueda realizar pues su cuerpo es uno de los limites que posee y gracias al cual es libre, pero por ello está sometido a diversos condicionamientos para poder actuar; si el hombre no estuviera condicionado no sería libre. El hecho de estar condicionado a actuar de una u otra forma no quiere decir que el hombre no pueda rechazar, en cualquier momento estos condicionamientos; por ser libre es capaz de actuar aun en contra de algunos aspectos que le condicionan; dichos condicionamientos pueden llevarlo a elegir aquello que ayuda a su desarrollo como persona en relación con los demás.

La libertad del hombre es muy específica y ello le limita a tomar la decisión sobre lo que se le presenta, la mayoría de veces es una elección sobre una cosa u otra y el hombre debe elegir puesto que la no elección de manera indiferente elimina toda posibilidad de realizarse como persona, de explotar sus potencialidades humanas ante él mismo y con los demás, pero cuando se le presentan las dos opciones si no elige porque ambas impiden su desarrollo debe elegir una tercera que después se convierte en un segunda opción puesto que las dos primeras son agrupadas en una sola para así tener solo dos opciones, es decir, la que favorece a la persona y la que no, si la persona elije bien habrá cumplido con el objetivo de la buena voluntad: tender hacia el bien mayor para que la persona consiga ser libre y encuentre su felicidad en su buen actuar.

Para que el hombre logre alcanzar la libertad interior, que es mayor a cualquier otro tipo de libertad, es necesario que se conozca primero a sí mismo, si el hombre no se conoce no sabrá cómo ser libre pues aquel que se conoce podrá ser dueño y señor de sí mismo, a quien nada ni nadie le someta y le prive de su libertad. El hombre más libre es el que se conoce a sí mismo, que sabe lo que puede disminuir e incluso eliminar su libertad; aquel que no se conoce vive

esclavo de su ignorancia, es esclavo de sí mismo; el hombre debe conocerse como un ser individual, personal, como un yo con potencialidades humanas que le hacen trascender, conocer en relación a los demás y así se desarrollarse como persona. Si conoce a los demás se conoce a sí mismo y si no los conoce no logrará conocerse a sí mismo.

El hombre se da cuenta de sus errores cuando está relación con los demás y descubre todo aquello que le está atando interiormente; cuando conoce esto, cada uno toma la decisión de hacerse esclavo o dejar de serlo; si el hombre toma la firme decisión de ser libre, debe liberarse interiormente de sus ataduras, asumir toda realidad que le impide realizarse como persona; el hombre moderno vive tan atado interiormente y debido a que está ensimismado no puede ser libre, puesto que siempre que hace algo, lo ve como complacencia de un deseo meramente material-corporal; tanto el hombre debe luchar contra el enemigo que generaciones atrás desataron por buscar su libertad física, antes el hombre vivía atado físicamente y ahora vive atado interiormente, esta lucha si el hombre no la inicia terminará por destruirle llevándolo a la infelicidad por toda su vida y viviendo momentos de felicidad subjetiva, es decir, solo en ciertos aspectos de su vida.

Hoy en día todo hombre quiere ser feliz pero pareciera ser que ensimismado, con un completo extrañamiento de su persona en las cosas materiales y en las demás personas solo alcanza una felicidad pasajera. El hombre moderno que hace esto desea tener la misma felicidad que aquellos que no solo viven sino que saben vivir y por ello son libres interiormente y que logran una felicidad plena de su persona, ambos desean la misma felicidad plena que hace del hombre un hombre libre interiormente la diferencia es que aquellos que su felicidad es pasajera eligen creyendo elegir lo mejor, sin darse cuenta muchas veces de su elección, es decir, logran su infelicidad indirectamente puesto que no hay llegado a un conocimiento de sí mismos y aquellos que son felices plenamente es porque han sabido vivir su vida, han sabido elegir lo más conveniente a su persona, porque no solo hacen lo que deben sino que además quieren lo que hacen y ello les hace libres.

El hombre de hoy que inicia su batalla contra todo aquello que le ata, logra ser feliz por su libertad interior. Su buena voluntad le ha llevado a actuar conforme a la verdad que lo hace libre de toda esclavitud, aún de la física pero mucho más de la libertad mayor a todas la libertad interior, aquel hombre que actúa mal vive en un error y busca solo la felicidad subjetiva puesto que hace lo que a él le parece que está bien y no lo que está bien.

Logrando ser libre interiormente la persona se deshará de toda a atadura que le sometía a otros, a si mismo e incluso a los bienes objetivos; por tanto, el hombre es libre por y en la libertad interior de otra manera no lo lograra.

El hombre de hoy que busque ser feliz debe buscarse primero a sí mismo puesto que se ha perdido en las demás personas y en las cosas por el extrañamiento que les tiene, tanto que busca definirse por ellas y en ellas de tal modo que cuando no las tiene hay un desequilibrio en su persona que le provoca infelicidad; el hombre ha puesto tanto empeño en conocer todo aquello que le rodea para poseerle de cierta manera pero termina siendo él el poseído por las cosas y ello lo lleva a convertirse en un hombre materialista que entre más consume mas hombre se siente, entre mas tenga más seguro se siente pero no en si mismo sino en lo que tiene. El hombre de hoy, el hombre moderno, debe liberarse interiormente para tener en ello la fuente de su felicidad y esto lo lograra si se ayuda de lo que posee no apegándose a ello sino sirviéndose de ello para sacar el mejor bien para su persona; el hombre que consume pero no se apega a las cosas es libre interiormente e incluso a aquello que siendo un bien objetivo le provoca la misma felicidad cuando lo tiene que cuando lo pierde

La felicidad del hombre de hoy debe ser arrebatada de las cosas materiales que le rodean e incluso de las personas con las que se ha creado un vinculo puesto que la felicidad está en la misma persona, no es algo que se inyecte sino que brota del hecho de lograr una libertad interior. Se llegará solo a la felicidad plena cuando se libere interiormente, solo así la persona puede decir que es feliz, puede decir quién es el ante los demás, puede definirse por sí mismo y no por cosas o personas externas a él.

Si la persona estuviera determinada de nada le serviría buscar su felicidad; no está determinada y debe hacer el esfuerzo por llegar a ser feliz y su libertad solo la alcanzara mediante un buen vivir, no solo se trata de vivir sino saber vivir.

Feliz no es el que no tiene problemas sino aquel que los reconoce y los sabe enfrentar y saca algo bueno para saber vivir conforme a la buena voluntad. Finalmente podemos decir que, el hombre debe iniciar esa lucha de la que he venido hablando, puesto que en ella se encuentra el proceso de individuación, muy diferente al que Fromm trata puesto que él se refiere a una concepción de la persona como un ser diferente a cada uno y de cierta manera independiente aunque en continua relación, ya que es en esta relación donde el hombre explota sus potencialidades humanas y al proceso de individuación moderno al que me quiero referir es aquel donde el hombre se individua de sí y en sí mismo, para alcanzar la libertad, puesto que vive en un completo extrañamiento de sí en las cosas y en las personas que le rodean o le son cercanas dejando de ser el mismo y sometiéndose a ella; solo cuando inicie ese proceso de individuación de sí y en sí el hombre alcanzará la libertad interior y ya no se definirá por lo que tiene o la relación con los demás, sino por sí y en sí mismo, es decir, será libre y alcanzará su felicidad. Es hasta entonces cuando la persona deja de ser un simple animal para pasar a ser un hombre, puesto que cuando está en ese continuo extrañamiento, deja de ser él, por ello necesita individuarse a sí mismo; la felicidad solo se alcanzará cuando sea libre interiormente puesto que de ahí ha de emanar la felicidad que busca, pero la felicidad real no irreal. Feliz es aquel que es individuo de sí en sí, que es él y deja de ser en el otro, otro que no es.

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA.

1. ADELA CORTINA, *Ética Mínima Introducción a la Filosofía Práctica*<sup>2</sup>, ed. Tecnos, Madrid 1989, 295 págs.
2. AGUSTIN, Obras filosóficas, Tomo III, Edición bilingüe. De libero arbitrio, BAC, Madrid, 1951, 1048 págs.
3. ANDRÉ LÉONARD, *El fundamento de la moral, Ensayo de ética filosófica*, BAC, Madrid, 1997, 348 págs.
4. ARISTOTELES, *Ética Nicomaco, Política*, Ed. PORRUA, S.A., México 1970, 319 págs.
5. AUSTIN FAGOTHEY, *Ética teoría práctica*, ed. McGrawHill<sup>5ta</sup>, México 2001, 415 págs.
6. BARUCH SPINOZA, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Editora Nacional, Madrid, 1980, 255pgs
7. BUTTIGLIONE, GORICEVA e altri. *La filosofía di Karol Wojtyla*, Bologna 1983, 431 págs.
8. CARLOS KRAMSKY STEINPREIS, *Apuntes de filosofía 1 Antropología Filosófica Tomista*, Ediciones Académicas Clavería, México, DF, 1989, 491pags.
9. EMERICH CORETH, *¿Qué es el hombre?*, Ed. Herder, Barcelona 1982, págs. 268.
10. ERICH FROMM, *El miedo a la libertad*, Paidós Mexicana, S.A, México, 2005, 287 págs.
11. ERIK BLUMENTHAL, *La Libertad Interior, teoría y práctica de la autoeducación*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1976, 142 págs.
12. GERD HAEFFNER, *Antropología filosófica*, Ed. Herder, Barcelona, 1986, 216 págs.
13. IMMANUEL KANT, *Crítica de la razón práctica*, Losada, Buenos Aires 1961, 515 págs.
14. J.F. DONCEEL, *Antropología Filosófica*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires- Argentina, 1969, 507 págs.

15. JAIME VELEZ CORREA, *El hombre un enigma. Antropología filosófica*, Vol. II, Conferencia del episcopado mexicano, México, 1995, 443 págs.
16. JOSEPH GEVAERT, *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*, Ed. Sígueme, Salamanca 1984, 360 págs.
17. KARL. RAHNER, *Escritos de Teología*, II, Madrid 1963, 483 págs.
18. OCTAVI FULLAT I GENÍS, *Filosofía de la Educación*, Editorial CEAC, Barcelona, 1978, 248 págs.
19. PAUL RICOEUR, *L'homme faillible*, Paris Aubier, 1960, 164 págs.
20. RAUL GUTIERREZ SÁENZ, *Historia de las doctrinas filosóficas*, editorial ESFINGE<sup>38</sup>, Naucalpan, Estado de México, 2007, 230 págs.
21. RENE SIMON, *Moral, curso de filosofía tomista*, ed. Herder, Barcelona 1981, 432 págs.
22. ROGER VERNEAUX, *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1988, 234 págs.
23. SANTO TOMAS DE AQUINO, *De Veritate*, ed. Universitaria, Chile 1978, 172 págs.
24. SANTO TOMAS DE AQUINO, *Suma Contra Gentiles*, ed. PORRUA, México 2004, 732 págs.
25. SANTO TOMAS DE AQUINO, *Suma Teológica*, ed. BAC, Madrid 1997
26. SIMON RAHAIM MANRIQUEZ, *Compendio de Filosofía*, ed. Progreso, México, D.F. 1947, 709 págs.
27. THOMAS HOBBS, *Leviatán*, ed. Nacional, Madrid 1979, 507 págs.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

1. CORTÉS MORATÓ, J., MARTÍNEZ RIU, A., Diccionario de filosofía en CD-ROM, Editorial Herder S.A., Barcelona, Copyright © 1996, ISBN 84-254-1991-3
2. <http://filosofia.laguia2000.com/el-idealismo/hegel-y-la-libertad>. Hegel – Vida, pensamiento y obra”, Colección Grandes Pensadores, Ed. Planeta De Agostini, 2007.
3. <http://www.filosofia.org/filomat/df314.htm> , Pelayo García Sierra, Diccionario filosófico,
4. VALVERDE., *Biblioteca Católica Digital Filosofía* 183-204\_voluntad\_humana.htm

## GLOSARIO

1. **A priori:** significa, por tanto, con anterioridad a la experiencia, o independientemente de ella, no en sentido psicológico, sino en sentido lógico: no es necesario recurrir a la experiencia para conocer que un enunciado es verdadero.
2. **Abstracción:** Operación de la mente que tiene por objeto separar, de lo que se hace presente intuitivamente a los sentidos, una característica, esencial o accidental, que no existe independientemente del todo de donde se ha separado, pero que representa o bien la naturaleza de un objeto o una propiedad suya, o bien lo que de común hay entre varios objetos, y por cuyo medio decimos que entendemos qué son aquellas cosas.
3. **Acaparamiento:** apropiación de todo o la mayor parte de una cosa.
4. **Acto:** En general, la acción humana, a la que se supone, por definición, consciente y voluntaria. Decimos, así, «acto moral» o «acción moral». En un segundo sentido, más preciso en el ámbito filosófico, procedente de la tradición filosófica aristotélica, uno de los dos conceptos, del binomio acto y potencia, con que Aristóteles explica el cambio en el mundo físico. Si «potencia» es la posibilidad de ser algo, «acto» es la realidad de serlo.
5. **Ahincó:** empeño y eficacia con que se hace o solicita algo.
6. **Aminorar:** reducir, disminuir el tamaño o cantidad o intensidad de algo.
7. **Amo:** persona que es dueña de algo o de alguien.
8. **Aniquilar:** reducir a la nada algo
9. **Apetito:** Tendencia o inclinación al bien connatural, o deseo del bien que se busca como un fin. Es término tradicional basado en la psicología aristotélica del análisis de las tendencias o deseos dirigidos a un fin. En la Edad Media, la Escolástica, en su análisis de los deseos, distinguía sobre todo entre apetito concupiscible (tendencia a lograr un fin sensible) e irascible (tendencia a evitar un daño sensible), y entre apetito racional y sensitivo.
10. **Atadura:** aquello que liga a algo o alguien con otra cosa o persona.

- 11. Autorrealización:** desarrollo consciente y reflexivo de las capacidades propias como ser humano. // ÉTIC. Teoría ética que considera que el bien último que el hombre persigue con sus acciones morales consiste en el desarrollo de sus mejores capacidades.
- 12. Caótico:** estado en el que las cosas o circunstancias no tienen orden en ninguna de sus partes
- 13. Coartar:** no conceder una cosa completamente.
- 14. Cognoscente:** la persona que conoce lo que se le presenta.
- 15. Conciencia:** Del latín conscientia, derivado de cum, con, y scientia, conocimiento, por consiguiente remite a un cierto «saber con» Por su etimología, es el saber algo dándose uno cuenta de que se sabe, o bien el tener una experiencia advirtiendo el sujeto que la tiene.
- 16. Condicionamiento:** sometimiento de una condición.
- 17. Conocimiento:** Relación que se establece entre un sujeto y un objeto, mediante la cual el sujeto capta mentalmente (aprehensión) la realidad del objeto.
- 18. Consumismo:** afán por comprar bienes indiscriminadamente aunque no sean necesarios.
- 19. Contingente:** Lo no necesario, pero que es pudiendo no ser; a veces, lo posible, que puede ser o no ser. Como modalidad alética es el enunciado que encierra una verdad posible o una falsedad posible.
- 20. Convicción:** convencimiento de la persona para hacer algo sin ser obligado sino por entrega de ella misma.
- 21. Cuasi objeto:** aquello que es un objeto pero no en su totalidad por que trasciende.
- 22. Deber:** del latín debere, deber, estar obligado, derivado de de y habeo. En general, la obligación moral, o la obligación -la necesidad- de actuar moralmente. Esta obligación se expresa en juicios o enunciados deónticos.
- 23. Decisión:** del latín decidere, de de y caedere, separar cortando, zanjar, decidir. En el análisis del acto voluntario, el último momento anterior a la ejecución, tras la deliberación y la elección.

- 24. Deliberación:** del latín deliberatio, de librare, pesar: acción de pesar, reflexionar. Reflexión sobre los motivos, o los pros y los contras, que ha de tener lugar antes de tomar una decisión. En el modelo clásico de acto voluntario, es el momento que sigue a la intencionalidad y antecede a la elección. Puede entenderse como un diálogo que la mente mantiene consigo misma para sopesar las razones, los motivos y las consecuencias de una decisión.
- 25. Deseo:** del latín desiderium, deseo de lo bueno que falta) Tendencia consciente hacia un objeto previamente conocido como bueno. En la historia de la filosofía, se le considera tradicionalmente como el exponente de la parte irracional del hombre, o de sus tendencias irracionales, sobre la que ha de dominar siempre la racionalidad, o también como la expresión de la inquietud permanente del alma humana.
- 26. Desequilibrio:** estado de inestabilidad en la persona debido a circunstancias no tan buenas por las que pasa y que en ocasiones le hacen perderse a sí misma.
- 27. Determinismo:** En general, la teoría que sostiene que nada sucede al azar, sino que todo se debe a causas necesarias, de forma que, conociendo las causas o la suma de condiciones necesarias de un suceso es posible prever la existencia y las características del efecto. El determinismo filosófico sostiene, en particular, que también las acciones humanas están causalmente determinadas y son, por tanto, previsibles y predictibles.
- 28. Egoísmo:** del latín ego, yo En psicología, tendencia del individuo a considerarse centro principal de todo interés, que redundaría en la interpretación tácita o explícita de que nada tiene sentido si no es desde la perspectiva del beneficio propio. En un sentido filosófico más general, equivale al solipsismo y al subjetivismo, que sostienen que sólo existe el «yo» y las modificaciones subjetivas del mismo.
- 29. Embotada:** estado de confusión en la persona por alguna circunstancia no tan clara por la que pasa.
- 30. Endiosar:** acción de elevar algo a su máximo esplendor.

- 31. Engranaje:** aquello que permite el funcionamiento de algo.
- 32. Ensimismarse:** creer ser el centro el principio y el fin de toda acción, encerrarse en un mundo personal.
- 33. Esclavo:** persona que carece de libertad por estar bajo el dominio de otra.
- 34. Espacio:** el lugar que ocupan las cosas o como equivalente a universo. Psicológicamente es el ámbito que dominamos con nuestra percepción y equivale a la experiencia exterior.
- 35. Específico:** del latín, species, especie Literalmente, «que hace especie». Por consiguiente, si no se entiende en sentido técnico de relativo a una especie, se aplica a todo lo que es «propio, característico, definitorio» de algo.
- 36. Estático:** significa que no hay movimiento en el cuerpo o evento que acontece ya sea interno.
- 37. Estimulo:** del latín stimulus, aguijón. Toda alteración del medio externo o interno, en forma de objeto, suceso, energía o cambio de energía, que a través de los receptores, los órganos de los sentidos, es capaz de desencadenar una respuesta en un organismo. A la capacidad que tiene un organismo de ser estimulado se la llama excitabilidad, y al hecho fisiológico por el que un organismo percibe un estímulo, sensación.
- 38. Eximir:** Librar, desembarazar de cargas, obligaciones, cuidados, culpas, etc.
- 39. Extrañamiento:** estado de la persona de tal modo que no está en sí misma si no en alguna cosa o persona.
- 40. Extrínseco:** es lo externo que no es esencial al objeto o persona
- 41. Factico:** Relativo a los hechos (facta). En contextos de filosofía de la ciencia, equivale a empírico y se opone a formal. En algunos sistemas filosóficos, sobre todo en el existencialismo de Heidegger y Sartre, se refiere a la facticidad: a las características de gratuidad, temporalidad y contingencia, propias de la existencia humana.

- 42. Felicidad objetiva:** dicese de aquel estado de que crea un estado de bienestar pleno y que no es pasajero sino que permanece en el hombre y a la cual todos aspiran.
- 43. Felicidad subjetiva:** dicese de aquel estado que crea un bienestar pero por un momento y que solo es en unos aspectos y no es toda la persona y la cual persiguen aquellos que buscan el simple placer por placer.
- 44. Felicidad:** del latín felix, afortunado, que consigue lo que busca, feliz. Vivencia subjetiva de un estado de alegría y dicha permanente o estable. La alegría (afirma C. Gurméndez, Teoría de los sentimientos) es la exteriorización de la satisfacción del vivir, mientras que la dicha es la vivencia interior de la alegría, de la que proviene. Las definiciones clásicas de Boecio, «el sumo bien, que abarca dentro de sí todos los bienes», o «la cifra y la causa de todo lo que se desea», son de claro origen aristotélico; el eudemonismo de Aristóteles traza las líneas básicas que delimitan la conducta humana. Todo lo que hace el hombre lo hace por algún fin, y el fin es el bien que se desea conseguir; el bien último, aquel que se quiere por sí mismo y en vista del cual se hace todo, es también el fin último que todos los hombres desean: «Tal parece ser eminentemente la felicidad»
- 45. Frustración:** estado en el que se encuentra una persona por no saber que hacer ante una situación en la que se siente perdido o agobiado por las diversas circunstancias que pasa.
- 46. Gozar:** Sentir placer, experimentar suaves y gratas emociones.
- 47. Hacimiento:** acto por el cual el hombre ese encuentra en un continuo perfeccionamiento de su persona
- 48. Ignorancia antecedente:** es aquella que hace actuar al hombre creyendo hacer lo correcto pero si se supiera que no es así no se haría.
- 49. Ignorancia concomitante:** es aquella que hace actuar a la persona subjetivamente y aunque se conociera que se hace el mal aun así se haría
- 50. Ignorancia:** ausencia de conocimiento para realizar una acción con plena conciencia.

- 51. Ilusión:** Concepto, imagen o representación sin verdadera realidad, sugeridos por la imaginación o causados por engaño de los sentidos.
- 52. Imperfección:** diseca de aquello que carece de la perfección y que puede ser mejor de lo que ya es.
- 53. Implícito:** característica que pose algo o alguien pero no es expresado por el mismo sino algo de ello lo hace presente pero sin expresarle
- 54. Incertidumbre:** estado de duda que presenta la persona ante una situación que le afecta a ella u otras personas.
- 55. Inconsciente:** Lo contrario de la conciencia. En general, aquella parte de la vida psíquica de la que no se tiene conciencia, al menos en el momento presente, pero que muestra signos de su presencia a través de manifestaciones diversas. Aunque distinto de la conciencia, el inconsciente también se concibe como capaz de deseos, temores y voliciones.
- 56. Independencia:** característica de alguien que no necesita de otro para hacer ciertas cosas o que no está sometido a alguien para obtener ciertos beneficios.
- 57. Indiferencia:** Estado de ánimo en que no se siente inclinación ni repugnancia hacia una persona, objeto o negocio determinado.
- 58. Individuación:** Expresión propia de la filosofía escolástica con la que planteaba la cuestión, inspirada en Aristóteles, que trata acerca de cuál es la causa intrínseca de lo singular o individual o cuál es la propiedad interna por la que algo es individuo y que nos permite diferenciarlo de cualquier otro individuo; en otras palabras, la causa de la distinción numérica entre individuos cuya esencia o naturaleza es la misma. La cuestión proviene del hecho de concebir las esencias a modo de una naturaleza común a varios individuos y se indaga acerca de qué es lo que hace que dicha naturaleza se individualice o reparta entre muchos y que, una vez individualizada, permanezca como incomunicable e indivisible.
- 59. Individuo:** En la metafísica clásica, el singular -objeto, animal o persona- que es sujeto concreto y particular de una naturaleza o esencia, al que le corresponde una situación espaciotemporal propia y exclusiva.

- 60. Infelicidad:** es el estado contrario a la felicidad generalmente provocado por el dolor ya sea físico o emocional.
- 61. Inteligencia:** del latín *intelligere*, comprender; de *inter*, entre y *legere*, leer, esto es, discernir, darse cuenta. En cuanto distinta de entendimiento, o intelecto, que es la capacidad de pensar vista desde la teoría del conocimiento o de la psicología del pensamiento, «inteligencia» es más propiamente el término psicológico, de uso más bien reciente, que se aplica al conjunto de actividades psíquicas, o aptitudes, de tipo superior con que el hombre se enfrenta a su medio ambiente.
- 62. Intrínseco:** es aquello que se encuentra internamente y que le es esencial a la cosa para ser lo que es
- 63. Involuntario:** es aquello que se da independientemente de las circunstancias en las que se esté y de que se quiere.
- 64. Libertad absoluta:** es aquella que condición que se posee para hacer cualquier cosa querida sin que haya oposición alguna de cualquier tipo, esta es solo poseída por un ser absoluto puesto que en un ser limitado será contradictorio
- 65. Libertad de:** Denominación habitual que recibe la acepción negativa de libertad según la cual libertad significa *negación de dependencia* respecto de algo, inmunidad respecto de alguna determinación. La libertad, según esta acepción, era denominada por los clásicos *libertad de indiferencia*; y comprendía tanto los casos en los cuales la indiferencia va referida a algo pasivo (indiferencia para recibir algo, y entonces se oponía a la necesidad pasiva, la necesidad pasiva del metal de recibir o padecer calor cuando se le aplica una llama) como los casos en los cuales la indiferencia va referida a algo activo (indiferencia para hacer algo), y entonces la idea de «libertad de indiferencia» se opone a la necesidad coactiva, y se constituye mediante esta oposición, en el concepto de *libertad de coacción o libertad de espontaneidad*.
- 66. Libertad humana:** condición que solo posee el hombre para realizarse como persona humana.

**67. Libertad objetiva:** condición que el hombre posee para realizar los actos que le hacen trascender como persona ante sí mismo y ante los demás.

**68. Libertad para:** Denominación habitual que recibe la acepción positiva de libertad. Libertad positiva es un concepto oscuro, puesto que no es fácil determinar qué es lo que pueda significar «capacidad para hacer algo por sí mismo». Algunos creen que significa «libertad de creación» (artística, científica, técnica, política). Pero la idea de creación es aún más oscura y metafísica. Quienes creen que «capacidad de hacer algo por sí mismo» significa *libertad de arbitrio* (libre arbitrio), *libertad de elección*, es decir, tanto libertad de hacer algo o de no hacerlo (*libertad de contradicción*, de ejercicio) como libertad para hacer una cosa u otra (*libertad de contrariedad*, de especificación), se acogen a una idea de libertad no menos oscura y metafísica; porque la *elección libre* es un concepto contradictorio. La idea de *libertad para* es indisociable (al menos cuanto a su valor ético o moral) de la *materia* de la misma, porque considerar equivalentes a todas las materias de la *libertad para* (valorando formalmente, y no materialmente, esta libertad) equivale a retrotraernos a la *libertad de*. Precisamente la gran probabilidad de que las materias de la *libertad para* no sean condignas del valor que atribuimos a la libertad explicaría que muchas veces se prefiera la *libertad de* (o su equivalente, la *libertad para indeterminada*) a una *libertad para determinada* a materias indignas, ridículas o desproporcionadas con relación a los esfuerzos que han sido acaso necesarios para realizarla (y ello aunque no sea más que porque ahora la *libertad de* equivaldría a una «liberación» de esa *libertad para determinada*)

**69. Libertad subjetiva:** es la capacidad que el hombre cree que posee y por la cual puede hacer lo que él quiera.

**70. Libertad:** del latín *libertas*, condición del hombre que es *liber*, libre, no esclavo) Término susceptible de diversos sentidos, según el ámbito a que se aplica, significa en general capacidad de actuar según la propia decisión.

Según el ámbito en donde se ejerce la decisión, puede hablarse de diversas clases de libertad.

- 71. Libertinaje:** Actitud irrespetuosa de la ley, la ética o la moral de quien abusa de su propia libertad con menoscabo de la de los demás: la libertad en ocasiones se transforma en libertinaje.
- 72. Limite:** del latín limes, el punto final de una cosa o su acotación) Según la clásica definición y clasificaciones de Aristóteles, «límite se dice en todos los sentidos en que se dice «principio», y en más aún, ya que el principio es un tipo de límite, pero no todo límite es principio»
- 73. Miedo:** Sensación de alerta y angustia por la presencia de un peligro o mal, sea real o imaginario: *miedo a morir, miedo al fracaso*. Recelo de que suceda lo contrario a lo que se espera o desea.
- 74. Misterio:** hecho al cual no se puede acceder tan fácilmente e incluso solo se puede conocer lo mínimo de él.
- 75. Modernismo:** Bajo ese término se suele entender cualquier manifestación apreciativa y valorativa de lo moderno, o nuevo. A fines del siglo XIX y principios del XX se denominó modernista a toda una corriente arquitectónica, artística y literaria. De hecho, el término «modernismo» entendido en este sentido fue especialmente aplicado en España y adquirió su mayor expresión en Cataluña. En Francia o Inglaterra se conoció más bien como «Art Nouveau», o «Modern Style».
- 76. Motivación:** del latín motus, movimiento, también movimiento del alma) Origen de la conducta del sujeto, cuando se tiene en cuenta sólo sus factores internos.
- 77. Muerte:** del latín mors, mortis, cesación de la vida. Fenómeno biológico natural que implica el fin irreversible de las funciones vitales. Precisamente porque la muerte se define negativamente como final de la vida, presupone una previa concepción de ésta. De ahí que, incluso un problema aparentemente técnico, como el de determinar cómo y cuándo sucede la muerte, involucra una serie de presupuestos filosóficos y conlleva consecuencias éticas.

**78. Naturaleza:** En sus dos acepciones básicas, naturaleza es el conjunto de las cosas que constituyen el universo o la esencia de una cosa que, a modo de principio activo, hace que ésta manifieste un determinado conjunto de propiedades características. Etimológicamente, tanto en griego (phýsis) como en latín (natura), el término se refiere al «nacimiento» o a la «producción» de las cosas, y así lo entendieron los presocráticos, autores de las primeras teorías sobre el «principio», o arkhé (GDPZ), en que se supone consiste la naturaleza. Aristóteles presenta la primera definición formal de naturaleza, como la «sustancia que posee en sí misma el principio del movimiento» (ver cita), y este criterio le permite nombrar un conjunto de cosas que son «por naturaleza»: los animales, las plantas y los cuerpos simples de donde todo procede; distinguiéndolas, por lo demás, cuidadosamente de lo que es producido por la tékhne, el arte, también principio productivo.

**79. Necesidad:** del latín necessitas, que procede de necesse esse, inevitable, necesario; la palabra latina corresponde al griego (anagké, necesidad) Cualidad propia de aquello que no puede no ser ni ser de otra manera. Su contrario es la contingencia.

**80. Obligación:** El carácter de necesidad que se percibe en los enunciados deónticos. El resultado de esta necesidad es la imposición del deber moral.

**81. Orden:** Término que involucra las nociones de disposición o correlación entre partes, regidas por algún principio o regla. A su vez, esta noción puede tomarse de varias maneras. Si se hace hincapié en la disposición de las distintas partes según su esencia o su ser, se habla de un ordo essendi de tipo ontológico, que fue la noción predominante en el mundo antiguo y medieval, donde el orden se entendía como contrapuesto a caos, e implicaba que lo ordenado está sometido a regla, medida y razón, de forma que aquello que es ordenado sucede según una cierta necesidad. Si, en cambio, se entiende el orden desde la perspectiva de los criterios de ordenación de las cosas conocidas, entonces se trata del ordo cognoscendi de naturaleza gnoseológica, que es la que predomina desde la modernidad.

Además, si se tiende a pensar el orden como disposición de partes, se concibe el orden como una propiedad espacial. En cambio, también puede pensarse una ordenación meramente temporal o cronológica. En el primer caso, el orden es de tipo geométrico; en el segundo, de tipo numérico. En ambos casos, lo ordenado se halla sometido igualmente a una razón, pero en el sentido de la razón matemática

**82. Parámetro:** delimitación de ciertas acciones o ciertos aspectos que se necesitan para realizar una acción o formar parte de algo.

**83. Persona:** sustancia individual de naturaleza racional

**84. Placer:** condición del hombre que manifiesta cuando algo le satisface.

**85. Plenitud:** es una total integración de la persona en sí mismo y en los demás.

**86. Poseer:** acción que realiza el hombre de tener en su poder ciertas cosas o cualidades en sí mismo.

**87. Potencialidad:** Capacidad de potencia o posibilidad de existir, independiente al acto: su maestro despertó toda su potencialidad.

**88. Preámbulo:** Exordio, lo que se dice antes de dar principio a la materia principal.

**89. Prefigurar:** representación de algo anticipadamente.

**90. Prejuicio:** un juicio-previo. En general se han considerado los prejuicios de manera peyorativa, entendiéndolos como creencias no fundamentadas o como actitudes no razonadas, basadas en conjeturas y sin tener un conocimiento completo de lo juzgado, que pueden derivar en antipatía o simpatía sin auténtico fundamento hacia personas, razas, o ideas.

**91. Problema:** Dificultad, tanto teórica como práctica, que alguien se propone, o debe, resolver. El sujeto que se plantea un problema puede ser también la sociedad o la humanidad entera: «el problema de los residuos nucleares» o «el problema de la capa de ozono». Cuando la dificultad es de orden práctico se denomina tarea.

**92. Razón:** la característica definitoria que distingue al hombre del ser viviente sensible (animal). La expresión que utiliza Aristóteles posee cierta

vaguedad que permite traducirla también como «animal dotado de lenguaje», o «animal que da razón de las cosas»; la referencia al lenguaje hace suponer, ya en el mismo Aristóteles, que la racionalidad humana tiene relación con la naturaleza comunitaria del hombre, por lo que es también un «animal social» o «animal político»

**93. Sentido común:** En principio, el «buen juicio» de la gente mentalmente sana, madura y razonable, con lo que se alude al conjunto de opiniones - carentes de toda garantía de verdad, sin embargo- de que dispone la gente normal para explicarse fenómenos físicos, situaciones de la vida, relaciones entre personas, etc., sin tener que fundamentarlas en razones científicas.

**94. Sociedad:** del latín *societas*, asociación, comunidad, derivado de *socius*, socio, compañero. En sentido general, agrupación de individuos que establecen vínculos y relaciones recíprocos, e interacciones estables. En este sentido amplio, la definición se aplica tanto a sociedades animales como a sociedades humanas. En sentido restringido, sociedad es la agrupación constituida sobre un territorio-nación por individuos humanos, que, participando de una misma cultura y de unas mismas instituciones sociales, interaccionan entre sí para el desarrollo de sus intereses comunes y la consecución de sus fines.

**95. Subjetivo:** es aquello que se cree es lo mejor o lo correcto para la persona.

**96. Trascendente:** del latín *transcendens*, lo que sobrepasa o supera. En general, lo suprasensible, o aquello que tiene o a lo que se da trascendencia, entendiéndose por tal el hallarse situado más allá, en un sentido u otro, de la experiencia del mundo sensible.

**97. Utopía:** lugar: sin lugar, en ninguna parte. Término que también juega con eutopía: lugar feliz.

**98. Vida:** del latín *vita*, fuerza o actividad interna mediante la que obra el ser que la posee. Término simultáneamente biológico y filosófico con el que se caracteriza el conjunto de propiedades de los organismos diferenciados de la pura materia inerte. De hecho, ya en esta primera aproximación se muestra la dificultad de una definición de este término, ya que involucra las

nociones de organismo y de lo inerte, en cuya definición ya se presupone, circularmente, la vida.

- 99. Vínculo:** lo que ata, une o relaciona a las personas o cosas.
- 100. Violencia:** acción de usar fuerza o intimidación para conseguir algo.
- 101. Virtud:** del latín virtus, que igual que su equivalente griego, areté, significa cualidad excelente. Disposición habitual a obrar bien en sentido moral. Puesto que se trata de una disposición o capacidad adquirida, por el ejercicio y el aprendizaje, de hacer lo que es moralmente bueno, la virtud es una cualidad de la voluntad que supone un bien para uno mismo o para los demás.
- 102. Voluntad:** del latín voluntas, derivado de velle, querer. Actividad superior del psiquismo humano, orientada a la acción, entendida como capacidad de determinarse uno mismo, o sea, la libertad, teniendo en cuenta los fines que se representa la razón. O simplemente el «querer».
- 103. Voluntario:** Acción que una persona ejecuta de manera consciente con la intención de conseguir un fin determinado.